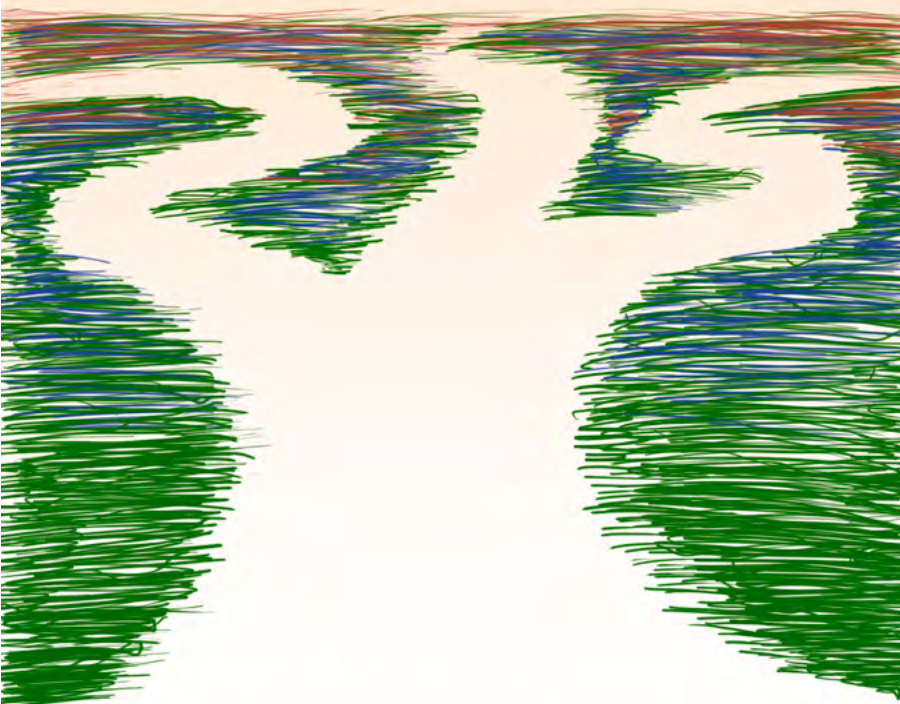


LA LUCHA IDEOLÓGICA EN CUBA:

A CINCO AÑOS DE LA TÁNGANA EN EL TRILLO



Colectivo de autores



Ciencias Sociales

LA LUCHA IDEOLÓGICA EN CUBA:

ACINCO AÑOS DE LA TÁNGANA EN EL TRILLO



EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, LA HABANA, 2025

Edición: Michel E. Torres Corona
Diseño de colección y cubierta: Claudia Alejandra Damiani
Corrección: María de los Ángeles Navarro González
Composición y conversión a ebook: Idalmis Valdés Herrera

© Colectivo de autores, 2025
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2025

ISBN 978-959-06-2741-5

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace
llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro
y de nuestras ediciones.

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO



Calle 14, n.o 4104, entre 41 y 43, Playa, La Habana, Cuba
editorialmil@cubarte.cult.cu
www.nuevomilenio.cult.cu

Índice

Al lector	7
Prólogo	9
<i>Ernesto Estévez Rams</i>	
PRIMERA PARTE	
Cinco años después	30
Voz, crítica y Revolución: reflexiones a cinco años de La Tángana del parque Trillo	31
<i>Raúl Escalona Abella</i>	
La Tángana como <i>momento</i> de libertad revolucionaria	34
La disputa sobre el acontecimiento: reafirmación/democratización	39
Dos tensiones de La Tángana con la política revolucionaria conservadora	41
La democracia socialista revolucionaria: el ciclo de articulación de espacios emergentes	45
La Revolución cubana sigue necesitando de mi generación política	56
<i>José Ernesto Nováez Guerrero</i>	

Jóvenes por la democracia socialista	67
<i>Iramis R. Rosique Cárdenas</i>	
Las manos ayer y las armas de hoy: en una Revolución verdadera no hay otra lucha que la lucha de clases	75
<i>Javier Gómez Sánchez</i>	

SEGUNDA PARTE

Fue dicho	104
Memorias del Trillo. La Tángana que viví	105
<i>Raúl Alejandro Palmero Fernández</i>	
Antecedentes	105
Concepción	109
Espontaneidad e Institucionalidad en Revolución	112
Tángana	115
Repercusiones	122
¿Por qué fuimos a La Tángana en el Trillo?	124
<i>Giusette León García</i>	
La verdad de La Tángana: cuando los jóvenes tomaron el Trillo	126
<i>Ana Álvarez Guerrero</i>	
Más democracia, mejor socialismo	132
<i>Editorial de La Tizza</i>	
Tángana en el parque Trillo: hay juventud revolucionaria para rato	135
<i>Delia Proenza</i>	
Díaz-Canel: la emoción no cabía en mi pecho	137

TERCERA PARTE

Desde el pasado hacia el futuro	140
Martí: Guía rápida para la vanguardia en marcha	141
<i>Lil María Pichs Hernández</i>	
Brevísima introducción	141
A la carga	142
¿Qué defender?	147
¿Cómo ir de la teoría a la práctica?	
Notas para una República en Revolución	149
Martianidad y otros conceptos necesarios	155
Humanismo y resistencia ideológica en la Cuba digital	163
<i>Laura Rodríguez de la Cruz</i>	
En julio como en enero, juntos adelante, por Cuba y para Cuba	179
<i>Yusuam Palacios Ortega</i>	
Nuestra cultura de resistencia	184
Juventud revolucionaria	187
Vindicación de Cuba, en tiempos de definiciones	194
Socialismo o barbarie: no hay tercera vía	200
<i>Abel Aguilera Vega</i>	
Sobre los autores	215

Al lector

El sello de Ciencias Sociales del Grupo Editorial Nuevo Milenio publica este libro en conmemoración del quinto aniversario de *La Tángana en el Trillo*, una espontánea y entusiasta congregación de jóvenes en apoyo a la Revolución que tuvo lugar en un conocido parque habanero. A los centenares de muchachos y muchachas que fueron convocados por redes digitales se sumaron las instituciones estatales y organizaciones políticas cubanas, un 29 de noviembre de 2020, en un acto que formalmente se desligó por completo de los actos y tribunas oficiales. En *La Tángana* tomó la palabra un grupo variopinto de jóvenes, cuyos discursos —críticos desde el compromiso militante— se pueden consultar en el libro *Tángana en el Trillo. Voces jóvenes de la izquierda en Cuba*,¹ publicado por la editorial Ocean Sur pocos días después y muchas veces citado o referenciado en el presente volumen.

En la primera parte de *La lucha ideológica en Cuba: A cinco años de La Tángana en el Trillo*, se reúnen cuatro ensayos que analizan en retrospectiva los aciertos, los fracasos, las ilusiones y los sinsabores que provocó —y

1 Disponible para descarga gratuita en [Tángana en el Trillo - Ocean Sur](#).

provoca aún— ese hecho poco recordado por los medios, tanto los públicos como los que pertenecen al ecosistema mediático de la contrarrevolución. Dos de los autores fueron oradores de La Tángana, hace un lustro: Raúl Escalona e Iramis Rosique. En la segunda parte, se compilaron cuatro artículos y un editorial publicados en blogs y medios digitales cubanos, para mostrar de qué distintas maneras se reflejó ese hecho; además, sin dudas aporta un fresco de una época atravesada por muchas contradicciones, pero también por una jovial esperanza.

En la tercera y última parte de este libro, se publican cuatro ensayos inéditos de cuatro ensayistas e investigadores jóvenes que, desde las coordenadas martianas y fidelistas, analizan el presente y se proyectan hacia el futuro, en medio de la crisis económica que vive el país y que tiene evidentes repercusiones ideológicas. De la misma forma en la que La Tángana sirvió de tribuna para que los jóvenes hicieran públicas sus dudas, temores, certezas y sueños para el país en el que viven —o vivían—, este volumen pretende servir de pequeña muestra del debate y del discurso ideológico que se produce por la joven intelectualidad revolucionaria de Cuba.

La Revolución, su defensa y su pertinencia, fue el centro gravitacional de los jóvenes que se congregaron hace cinco años en el parque Trillo; lo sigue siendo para todo aquel que, pasado el tiempo, permanece en la misma «trinchera de ideas». Sirva este libro para recordar lo hecho, lo que no debe ser olvidado, y para soñar con todo aquello que debemos cambiar.

LA EDITORIAL

Prólogo

Pretender, en el contexto geopolítico global, que es posible existir al margen de la pugna fundamental de nuestro tiempo entre la hegemonía imperial capitalista y los pueblos, es una ilusión solo sostenida como coartada, para evitar las radicalizaciones que necesita una necesaria transformación poscapitalista. Apelar a esta altura a la tradición liberal como ideología capaz de sostener una militancia, al margen de los antagonismos de clase a nivel mundial, siempre ha sido una justificación burguesa para desarmar las luchas sociales, desde la Comuna de París hasta nuestros días. La lucha de nuestro tiempo no es (nunca lo ha sido) superestructural: es en primer lugar la manifestación política de la contradicción insoluble dentro del capitalismo entre el carácter deshumanizante y totalizador del capital y su apropiación privada de la riqueza, y el carácter social de la producción y de, en definitiva, la reproducción ampliada de la sociedad como un todo y su sustentabilidad.

La justicia social es una abstracción cuando no se aterriza en su relación con las clases sociales, los modos de producir y las maneras de apropiarse de lo producido. Por compleja que pueda ser esa relación en

las sociedades modernas, el poder político sigue estando, en última instancia, determinado por el poder económico.

Pero, entendiéndose lo anterior, sabemos que la «última instancia» implica que su manifestación se da en la superestructura y dentro de esa construcción ideológica, la batalla cultural es el terreno favorito de batalla por ganar el sentido común, que es una manera de decir: la hegemonía ideológica.

Las batallas clasistas en el plano cultural se dan en múltiples escenarios. Toda manifestación artística o literaria es, explícita o implícitamente, una manifestación ideológica. Cuando esa manifestación ideológica se utiliza como instrumento político, se hace necesario pasar de la incubación de ideología a la acción práctica, ya sea para la toma del poder o para su preservación en un contexto concreto. El 27 de noviembre de 2020 fue una realización de esa acción práctica por un sector intelectual que fue cooptado por un liderazgo con una agenda marcada por todos los posrestauradores posibles. El 29 de noviembre ocurrió la respuesta, igual en forma de acción práctica, de otro sector intelectual que se identificaba con una continuidad crítica de la tradición revolucionaria del país y su carácter socialista. Este libro analiza en particular el segundo de estos hechos, conocido como La Tángana, pero, por ello mismo, no puede hacerlo sin abordar el primero.

Para entender el contexto particular de ambos acontecimientos es bueno mirar cómo se llegó a él.

El 26 de diciembre de 1991 dejó de existir la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Si el siglo xx se inauguraba con la época de las grandes revoluciones antiburguesas, el siglo terminaba con las grandes restau-

raciones capitalistas. La caída de la URSS y el bloque socialista europeo fue presentada como la evidencia irrefutable del fracaso del «comunismo».

Lo que siguió a la debacle del socialismo europeo, en términos ideológicos, fue abrumador. Bebiendo de las construcciones teóricas que se habían hecho por décadas —todas agrupadas detrás de lo que vino a conocerse finalmente como socialdemocracia, pero algunas anteriores a esa idea actual del término—, desde los mismos tiempos de Marx y Engels, luego de Rosa Luxemburgo, Lenin y Gramsci, se erigió una ideología de la derrota de las epopeyas. La construcción de una alternativa de «izquierda», contrapuesta a una teoría marxista del derrocamiento del capitalismo, es tarea vieja, y en esa medida acumula un cuerpo de pensamiento madurado por décadas y actualizado permanentemente, a la vez que recicla, bajos disfraces nuevos, ideas viejas. Lo que Alfonso Sastre gustaba llamar nuevas antiguallas.

Pasados por toda una variedad de escuelas «pos», luego se agruparían bajo el término posmodernista,² recogiendo de cuanta escuela de la rendición se hubiese construido en las tenaces batallas de la Guerra Fría. Néstor Kohan, en su libro *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia* «soft», recuerda algunas. Basta señalar, tomado de ese texto, el ejemplo del resurgimiento de las tesis de Norberto Bobbio, y su libro de sugerente título centrista: *Ni con Marx ni contra Marx*, de 1999. Nos

- 2 Con especial gusto en Jean-François Lyotard y su *La condición posmoderna*, negadora de toda lucha trascendente, sobre la base de que todas esconden un trasfondo injusto, y su sustitución por la búsqueda de la eficiencia de las sociedades posindustriales a través de la legitimación de las ciencias, vistas como narraciones cuya validez no descansa en su ilusoria búsqueda de una verdad objetiva que no existe.

comenta Kohan: «Durante aproximadamente 50 años el profesor italiano Norberto Bobbio (1909-2004) intentó convencer a los marxistas, socialistas y comunistas de todo el mundo, que debían zambullirse en la tradición del liberalismo para volverse más “democráticos”; esto es, para que acepten por fin las instituciones de la dominación burguesa como universales».³

Después de la debacle, en el llamado mundo occidental quedaba Cuba como enclave aislado. Contra la Isla se volcó toda la maquinaria ideológica del imperalismo global. Es en ese contexto de asimetría extrema en que la victoria contra el enclave cubano era cuestión de tiempo que el neoautonomismo, refugiado por años fuera de la Isla, es desempolvado y actualizado, bebiendo de todas estas nuevas antiguallas como instrumental teórico apetitoso.

Con respecto a la Isla, el asalto militar no se hacía necesario y el mejor curso de acción era afianzar el aislamiento cubano a la vez que, en el plano económico, se arreciaba la agresión, para «convencer» a Cuba que la única salida posible, frente a la abrumadora hegemonía capitalista, era renunciar a la ideología comunista. Una serie de personajes en la arena internacional desfilaron por la Isla, trayendo el recado de la inutilidad de la resistencia y empeñados en convencimientos salidos de su «honesta intención de evitarle sufrimientos al pueblo cubano». Algunos de estos personajes eran excomunistas o exrevolucionarios; otros, figuras turbias de origen, cuya preeminencia había resultado de procesos de mediación en los que habían sido figuras convenientes de alternativa moderada para evitar radicalizaciones, como

3 Néstor Kohan: *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia «soft»*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2021, p. 10.

Felipe González,⁴ creación interesada del imperialismo para secuestrar la transición democrática pos-Franco en España.

El fracaso de aquella mediación —y en particular, que de ella surgiera una articulación desde el interior del país— respondió a varios factores. La Revolución llega a ese momento con una importante reserva política que se refleja en la unidad alrededor de la dirección del país. En esto influye, en no poca medida, la existencia de un liderazgo histórico, vivo y funcional. El llamado Período Especial —nombre que se le dio al período y a la estrategia frente a la crisis económica que le siguió a la suspensión casi total de las relaciones económicas y comerciales con el ya inexistente campo socialista europeo— llega después de una etapa sostenida, en los años precedentes, de crecimiento económico, reflejado en la elevación indiscutible de los indicadores sociales y la calidad de vida.⁵ Como resultado de ello, la percepción

4 «Recuerdo muy bien, cuando se hundió la URSS, la cantidad de gente que me cayó a mí arriba para que nosotros hiciéramos las mismas porquerías que hicieron los demás. Entonces, usted iba a una reunión, una toma de posesión, por ejemplo, allí siempre se reunían algunos, Carlos Andrés Pérez, Felipe González y se reunían otras personalidades latinoamericanas a aconsejarme a mí lo que teníamos que hacer para que Cuba pudiera sobrevivir...

Yo, con mucho respeto, los escuchaba; discutía, en la medida que valía la pena discutir sobre esto, y me mantenía inflexible. Entonces Felipe dijo que esa era una “posición numantina”, aquello de Numancia y Maguncia, como diciendo: “Bueno, eso conduce a esto”; pero preferimos esto». Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, capítulo 23.

5 El producto interno bruto (PIB) del país, desde inicios de la década de los 70 hasta finales de la década de los 80 del siglo pasado, tuvo un crecimiento sostenido. En veinte años el PIB se multiplicó cinco veces:

de la crisis se veía como consecuencia directa de un factor externo, ajeno a la voluntad propia, que había revertido la trayectoria ascendente.

Estos dos primeros factores tenían como consecuencia que, lejos de haber una pérdida de confianza en la dirección del país, se logra una disciplina colectiva de cerrar filas y seguir a esa dirección. El carácter abrumadoramente social de la propiedad productiva y de servicios del país implicaba la inexistencia de un sector social, mínimamente significativo, cuya reproducción económica fuera al margen del Estado y menos aún en contradicción con este.

La salida de la crisis económica y la capacidad de que no se convirtiera en una crisis política o una crisis de gobernabilidad se estructuraron sobre un eje participativo continuo. Se convocaron diálogos con todos los sectores de la sociedad, se buscaron consensos continuos, se explicó, debatió, se escuchó. Ese ejercicio democrático fue amplísimo⁶ y, como corolario de su ejecución, neutralizó los posibles intentos de articular un diálogo contrario a la Revolución que tuviera impacto efectivo en la sociedad.

de 5 693 millones de dólares en 1970 a 28 650 millones de dólares en 1990 (Fuente: Banco Mundial).

- 6 En los primeros meses de 1994 «se efectuaron más de 80 mil parlamentos obreros en todo el país con una participación superior a los 3 millones de trabajadores; se realizaron además 3 mil 400 asambleas con la asistencia de más de 258 mil cooperativistas y campesinos, y reuniones similares en los centros de segunda enseñanza y universitarios, que abarcaron a más de 300 mil jóvenes». Alina Martínez: «Parlamentos Obreros: razones para repetir la experiencia», *Trabajadores*. <https://www.trabajadores.cu/20220519/parlamentos-obreros-razones-para-repetir-la-experiencia/>. Consultado el 18 de enero de 2023.

El XI Congreso del Partido Comunista de Cuba aprobó, en 2011, los Lineamientos de la Política Económica y Social del país. En cierto modo, y sin declararlo explícitamente, ese congreso cierra el llamado Período Especial y se plantea una estrategia de desarrollo que rebasa la sobrevivencia. Los lineamientos ya no eran una política de resistencia; eran, a la vez, una estrategia de crecimiento.

En el centro de la estrategia económica estuvo aprobar la introducción de la propiedad privada como elemento de peso en la economía nacional. Ese paso, que el consenso consideró necesario para el fomento de las fuerzas productivas, se hacía sin dejar de reconocer las contradicciones que implicaban y los problemas conceptuales que introducía, para los cuales no habían aún respuestas satisfactorias.

Al hacer un análisis, siete años después, de lo que habían implicado las estrategias condensadas en los lineamientos, señalaba el Dr. José Luis Rodríguez que «un primer aspecto tiene que ver con uno de los temas más complejos en la construcción del socialismo en todas las épocas y que —puede afirmarse sin temor a errar— no se ha resuelto aún. Es el caso de la presencia objetiva del mercado en esta etapa, que se manifiesta en el tratamiento a la contradicción que objetivamente existe entre propiedad privada y propiedad social y también en el diseño de los mecanismos de regulación del mercado en el propio seno de la propiedad social».⁷

- 7 Más adelante señalaba: «La interpretación conceptual de la contradicción que subyace entre propiedad privada y propiedad social mediante la ignorancia o sobrestimación de las leyes del mercado va —en una síntesis simplificadora— desde considerar en el socialismo las relaciones mercantiles como algo formal y desprovisto de contenido, hasta los conceptos más conocidos del socialismo de mercado en las reformas socialistas europeas de finales del siglo

Toda clase social genera su propia intelectualidad orgánica. Ese proceso objetivo no es catalogable ni de bueno, ni de malo: es. Ahora lo reaccionario en Cuba no solo se conforma desde una plataforma política abiertamente contrarrevolucionaria, ya sea en sus actores históricos o en los relevos de estos, sino que se pretende conformar también desde una lógica —que es nueva— de insertarse como ideología de las nuevas formas de reproducción económica. Es en ese sentido que se erige, quizás, como la amenaza más importante que tiene nuestro proyecto socialista en cuanto construcción, cuya superioridad se da aún más en el plano ideológico que en el económico.

El 20 de marzo de 2016, el presidente estadounidense Barack Obama llegaba a La Habana, junto a cerca de mil acompañantes. Era el primer presidente de Estados Unidos en visitar Cuba desde 1928. Su visita seguía un conjunto de medidas anunciadas para «normalizar» las relaciones entre ambos países y que incluían algunas de carácter económico, muy limitadas.

La lógica de la nueva política de Estados Unidos hacia Cuba quedaba reflejada en su discurso en el teatro Alicia Alonso de La Habana. Mientras llamaba a hacer *tabula rasa* con el pasado y construir una nueva relación, dirigía su discurso, sin ambages, al nuevo sector económico privado emergente al que ponía como ejemplo a seguir:

pasado. También los conceptos de economía de mercado socialista —presentes en China y Vietnam— encierran no pocas contradicciones». José Luis Rodríguez: «La política económica en Cuba: Valorando lo alcanzado y los retos a enfrentar (2011-2018)», *Cubadebate*, 2018. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/08/21/la-politica-economica-en-cuba-valorando-lo-alcanzado-y-los-retos-a-enfrentar-2011-2018-ii/>. Consultado el 18 de enero de 2023.

En una economía global, potenciada por ideas e información, el valor más importante de un país es su gente. En Estados Unidos tenemos un monumento claro de lo que pueden construir los cubanos: se llama Miami. Aquí en La Habana, vemos ese mismo talento en cuentapropistas, cooperativas y autos viejos que aún funcionan: el cubano inventa del aire. (...) Y en años recientes, el gobierno cubano ha empezado a abrirse al mundo, y a abrir más espacios para que ese talento prospere. En tan solo unos años, hemos visto como los cuentapropistas pueden prosperar mientras mantienen un espíritu decididamente cubano. Ser trabajador autónomo no se trata de ser más como Estados Unidos, sino de ser ustedes mismos.⁸

Silencio absoluto a la creatividad de la Revolución para sortear décadas de agresiones ininterrumpidas, años sufriendo las leyes Torricelli y Helms-Burton, pero manteniendo índices sociales sin paragón en la región, ni siquiera en los mismos Estados Unidos.

Pero lo que no dijo Obama se encargó de decirlo John Lee Anderson, periodista del *New Yorker* —revista de la intelectualidad de la costa este yanqui—, quien en un largo reportaje sobre la visita, ya de vuelta en Estados Unidos y habiendo entrevistado al presidente estadounidense, escribió: «El proyecto, de acuerdo con Obama y un número de sus asesores claves, comenzó con el objetivo modesto de eliminar algunas regulaciones, pero evolucionó en una ambiciosa apuesta de abrir el sistema cerrado de Cuba, usando la seducción en vez de la fuerza».⁹

8 Barack Obama: «Discurso pronunciado en el teatro Alicia Alonso», La Habana, 22 de marzo de 2016. El subrayado es del autor.

9 John Lee Anderson: «Una nueva Cuba», *New Yorker*, 3 de octubre de 2016.

«He dejado claro que Estados Unidos no tiene ni la capacidad ni la intención de imponer cambios en Cuba. Lo que cambie dependerá del pueblo cubano. No vamos a imponerles nuestro sistema político ni económico».¹⁰ La orientación había sido dada: Estados Unidos no forzaría un cambio violento en Cuba, se trataría de lograr que la restauración capitalista la hicieran los propios cubanos... con una ayudita del norte revuelto y brutal que nos desprecia. La idea marca, hasta el día de hoy, la agenda del neoautonomismo hacia la restauración capitalista en Cuba y la derrota «suave» de la Revolución.

En un escrito de hace varios años, el teólogo Frei Betto decía que el horizonte del pobre no es hacer la revolución, es hacerse rico. En esa paradoja se resume una buena parte del dilema ideológico de la batalla contra el capitalismo.

La exacerbación del individualismo como salida al dilema social es el componente ideológico fundamental de la batalla cultural de la burguesía —y sus adláteres— por la hegemonía del imaginario social. El éxito de esa operación se mide por la descolocación global de los movimientos con sentido claro de clase, desde los sindicatos, hasta los partidos clasistas de los explotados, ya casi inexistentes. La transformación de la ideología de la clase obrera y de la clase obrera misma en otra cosa es la operación de neutralización más gigantesca hecha por el sistema capitalista en toda su historia.

Usando las sucesivas revoluciones industriales, lograron que el proletariado perdiera la conciencia de clase para sí. Toda esa operación hace cuestionarse la función revolucionaria de los desposeídos. La idea se condensa,

10 Barack Obama: «Discurso pronunciado en el teatro Alicia Alonso», La Habana, 22 de marzo de 2016. El subrayado es del autor.

metafóricamente, en la pregunta: ¿para transformar al mundo podemos contar con Toretto?¹¹

Toda esta construcción de imaginarios y formas de neutralización es adaptada como arma, instrumentalizándose contra la Revolución cubana.

La búsqueda de formas sostenibles de desarrollo económico, en el proceso de construir una sociedad que supere al capitalismo en todos los órdenes, está implicando experimentar caminos, en el particular contexto cubano y la realidad geopolítica, donde coexisten distintas formas de propiedad productiva bajo la hegemonía de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción. Pero ese propósito no ocurre en praderas idílicas, sino en un campo de batalla cruento. La transformación económica de la sociedad socialista cubana se hace en una puja ideológica permanente que trata de jugar a los escondidos. La vulnerabilidad que implica —en todos los órdenes— el proceso de construcción de un modelo propio socialista, en medio de un asedio feroz, es especialmente crítica en el plano ideológico.

En ese último sentido, la punta de lanza que aprovecha este contexto de construcción en tiempo real del concepto del modelo y del modelo mismo, es aprovechar la inevitable confluencia de ideas disímiles para introducir, como una más, su ideología de restauración capitalista disfrazada de proyecto igualmente revolucionario. Esto pasa por crear la ilusión de que la sociedad

11 Toretto es el protagonista de la franquicia fílmica estadounidense *Rápido y Furioso*, interpretado por el actor Vin Diesel. Es el arquetipo del sujeto de origen humilde, *blue collar*, que se vuelve, sin conciencia de ello, instrumental al poder de las élites, manteniendo la ilusión de que su accionar responde a la restringida filosofía de cuidar de él y su familia, como único horizonte de lucha social.

cubana puede llegar al eludido éxito económico inculcando que cada cual puede aspirar a su propia empresa privada y Cuba convertirse en una sociedad de propietarios.¹²

En el discurso ideológico contrarrevolucionario no se trata de hacer ver, como han hecho en el capitalismo, que ya tienes algo que perder sin quitarte las cadenas; sino, invirtiendo la ecuación, convencerte —en el caso de Cuba— de que tienes algo que ganar, mientras te escondo las cadenas que te esperan al final de ese camino de restauración capitalista no declarada.

La idea es inculcada en sectores claves de la sociedad, generadores de ideología y opinión, que la asumen como propia, la más de las veces de manera inconsciente, volviéndose en polea de transmisión para ponerla a circular y volviéndola «sentido común». Y esta idea no necesita ser legitimada frente a la tozuda realidad de que no existe, por imposible, una sola sociedad basada en la pequeña empresa privada.

En ese discurso que pretende ser nuevo, el sector identificado como profesional e intelectual es blanco privilegiado. La razón es obvia y solo repite lógicas ya empleadas cuando la Guerra Fría.¹³ El sector de la cultura artística y literaria en particular se identifica como especialmente vulnerable a la manipulación ideológica y el nuevo adoctrinamiento.

12 No se necesita para ello convencer sobre un gran esquema. Basta crear la idea como la única posible o como la mejor aspiración de progreso individual, desechando como inoperantes la búsqueda de hacer de las alternativas más sociales o la estatal una opción posible.

13 Leer Frances Stonor Saunders: *La CIA y la Guerra Fría Cultural*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

A una parte del sector de la cultura artística, los profesionales y los científicos, le cuesta reconocer su cuota de ignorancia como colectivo, que ni es mayor, pero tampoco necesariamente menor que otros sectores de la sociedad. Imbuidos en el mito de la sabiduría como atributo por derecho dado, no reconocen sus lagunas cognitivas —insuficiencias en la comprensión de la sociedad, incapacidad de entender las leyes de la naturaleza o la sociedad— y absolutizan su particular universo de conocimientos como el único que legitima la condición intelectual.¹⁴ Su distanciamiento de las formas directas de reproducción material es un factor adicional.

Los tres sectores —cultura, profesional y científico— conforman el principal grupo humano generador de símbolos en la sociedad y, por tanto, son agentes esenciales en la creación de los imaginarios sociales, incluyendo las formas de asumir el pasado y de pensar el futuro. Por eso, hacia ellos se estructura toda una agenda ideológica desde los laboratorios de la subversión capitalista hegemónica. El propósito es lograr que «elementos perfectamente respetables de la sociedad: de los *campus* universitarios, los púlpitos, los medios, las revistas intelectuales y literarias, las artes y las ciencias» se vuelvan conscientemente o no, agentes «subversivos» del sistema socialista cubano.

Para ello, se hace imprescindible hacer del cansancio social —resultado de las prolongadas penurias económicas que provoca, en primer lugar, el acoso económico contra Cuba— un cansancio especialmente crónico

14 Para un análisis de este tema, y sus causas históricas, ver Ernesto Estévez Rams: *Entre el pensamiento humanista y el paradigma científico: el problema de las culturas*, Editorial UH, La Habana, 2019.

en esos sectores. Frente a ese cansancio, presentarles la realidad de que sus homólogos, no ya en Estados Unidos, sino en América Latina, tienen mejores niveles de vida y de ahí inducirles la certeza de que la sociedad socialista cubana no es capaz de darles la valía que merecen, ya sea por incapacidad económica resultante de su ineficiencia e inoperatividad, o por perversa y deliberada agresión contra ellos por parte del Estado.¹⁵

Inculcada la decepción y el derrotismo de que el país es incapaz de superar su situación económica por culpas propias, llega la hora de implantar el síndrome de Cypher.

«Sabes, yo sé que este filete no existe, que cuando me lo pongo en la boca la Matriz le dice a mi cerebro que es jugoso, y delicioso. Después de nueve años, sabes de lo que me he percatado: la ignorancia es una bendición». Así le dice el personaje Cypher, de la primera entrega de la franquicia *The Matrix*, al Agente Smith, cuando cierra su traición a los rebeldes. Cypher está cansado de no ganar la guerra contra las máquinas y de la vida dura de la resistencia, que lejos de mejorar, empeora. «No quiero recordar nada, nada. Quiero ser rico. Alguien importante... como un actor».

Para cerrar el lazo psicológico que necesita Cypher como coartada a su traición, no basta el cansancio, se necesita una narración que permita a Cypher trasladar la culpa de sí mismo a otro: «Estoy (...) cansado de esta guerra, cansado de luchar. Cansado de este barco, de sentir frío, de comer lo mismo todos los malditos días.

15 Convenientemente es minimizado que es precisamente este socialismo el que logra sostener el masivo acceso a la educación hasta la especializada y la universitaria y, con ello, la creación de artistas, profesionales y científicos.

Pero más que todo estoy cansado de este imbécil (se refiere al líder rebelde Morpheus) y toda su basura (...) Nos mintió Trinity, nos engañó».

Más de 60 años de resistencia —sobre todo después de la caída de la URSS— es mucho tiempo. La resistencia cansa. La principal narración ideológica contra las generaciones de la Revolución, que hoy superan los 45 años, es la narración de la decepción y la búsqueda de que acepten el síndrome de Cypher. El segundo filo de esa narración es reclutarla inconscientemente para que ese discurso sea trasladado de padres a hijos.

La inutilidad de la resistencia descansando en la falsa narración de la penuria permanente,¹⁶ se une a la coartada

16 La falsedad de esa narración puede demostrarse con solo mirar algunos datos económicos. De 1959 a 1975, el país había duplicado la producción de níquel en las plantas existentes al triunfo de la Revolución; la refinación de petróleo se elevó de 3,6 millones en 1958 a 5,9 en 1975. La producción de lubricantes creció de 6000 a 135 000 t, la generación de electricidad creció de 2 550 millones de kw/h a 6 500 millones; la producción mecánica se triplicó. La producción de acero, que había sido muy baja, se elevó de 24 000 a 240 000 t, creció en 10 veces. Los fertilizantes crecieron de 195 000 t en 1958 a un 1 002 000 en 1975. La elaboración de herbicidas pasó de 120 t en 1958 a 2 800 t. La producción de papel y cartón aumentó 2,5 veces; la fabricación de envases de vidrio creció 2,9 veces; la confección de tejidos se incrementó dos veces y media; la producción de calzado creció casi tres veces. El cemento se elevó de 743 000 t a 2 000 000 t. La disponibilidad de harina de trigo se incrementó de 190 000 t a 510 000 t. La producción de pastas alimenticias, de un estimado de 10 000, aumentó a 50 000; la de alimentos para niños creció de 2832 t en 1963, a 20 000 t en 1975; la elaboración de helados se incrementó de 2,3 millones de galones en 1958 a 16 millones en 1975. En la de cervezas y maltas, de 14 millones de cajas alcanzamos 30 millones; la captura de pescado se incrementó más de seis veces. La superficie cultivada en 1975, duplicaba la de 1958; el número de tractores creció de 9000 a 54 000 entre 1958 y 1975. La capacidad de agua embalsada había pasado de 29 millones de metros cúbicos a

de que la Revolución ha sido un engaño, como bálsamo contra el sentimiento de culpa.¹⁷ la Revolución no ha entregado lo que prometió. De ahí se justifica, entre otras cosas, un llamado a desideologizar a la sociedad¹⁸ porque la polarización solo nos ha traído este estado de angustia y los «extremismos ideológicos» son la causa (ahistórica) de la confrontación entre Cuba y Estados Unidos.

Todo ese contexto incubado está presente en los acontecimientos de noviembre del 2020. Los hechos del 27 y el 29 de aquel mes apelaron, en aparente sincronía, al diálogo como necesidad política. Pero la coincidencia era solo en la superficie.

El discurso de la necesidad del diálogo —y me refiero en exclusivo al que surge no desde la Revolución, sino como vehículo contra la Revolución, aunque lo disimule— es siempre y necesariamente ambiguo. Lo típico en

4 400 millones; el área de riego, de 160 000 ha, alcanzó 580 000; las áreas sembradas de cítricos superaban nueve veces las existentes en 1958 y representaban más de 100 000 ha. La producción de huevos constituía seis veces el nivel alcanzado antes de la Revolución. En carreteras y caminos se construyeron 17 059 km, 1,7 veces más que todo lo realizado en la etapa capitalista. El valor de las distintas producciones del sector de la construcción alcanzó en 1975 la cifra de 1 400 millones de pesos, más de tres veces el nivel que tenían en el año 1970, para un ritmo de crecimiento promedio superior al 25 % anual. La Flota Mercante Cubana logró una capacidad nueve veces mayor a la que existía en 1958.

17 Ya sabemos quién es, en esa narración de la derrota, el líder que ha engañado.

18 Pero debemos recordar que no se llega a ese momento del vacío. En el nuevo intento de asalto ideológico, se bebe de toda la construcción teórica de décadas que viene desde la Guerra Fría, para erigir una alternativa de «izquierda» al marxismo que justificara la renuncia a derrotar el capitalismo y se conformara con su reforma.

este caso es hablar de la necesidad del diálogo en la sociedad cubana sin definir los actores que se suponen que deben participar del diálogo, y que ya no lo hacen dentro de la institucionalidad y espacios existentes en el país. Las apelaciones generalistas a los ciudadanos (o los cubanos) como los sujetos del diálogo evitan definir los vehículos supuestos de ese diálogo, los alcances y la efectividad de ese diálogo como generador de acciones hacia la sociedad. La ambigüedad se hace necesaria porque, de entrar en el detalle, se tendría que definir el marco institucional de Estado donde todo diálogo social político ocurre y entonces habría que destapar que concepción de Estado se asume o se necesita para que legitime ese diálogo y lo haga forma de acción política.

El hecho es que, dentro del Estado cubano, como lo ha definido su constitución, aprobada en referendo de manera abrumadora, se institucionaliza una variedad de marcos de diálogo que generan, potencialmente, acción política amplia. Eso va desde las asambleas del Poder Popular, el carácter participativo y a la vez representativo de la democracia cubana, las asambleas obreras, las consultas populares, los espacios dentro de las organizaciones de masas, los espacios sectoriales, gremiales, los mecanismos previos de debate antes de las aprobaciones legislativas, etc. Luego, en todo llamado a «diálogo nacional entre cubanos» se ignora por un lado, o se descarta, esos espacios institucionales y organizados existentes, donde ocurre ese diálogo; y en consecuencia, lo que se está pidiendo en realidad, es que se instaure un diálogo al margen, sino contrario, a los espacios que se refrendaron directa e indirectamente en la constitución: un diálogo al margen del Estado, aún en el caso que se pida que sea este quien lo convoque.

El discurso contrarrevolucionario de la ausencia de diálogo, es el discurso de la ausencia del diálogo que conduzca a su opción política, ya asumida de antemano.

En sus antípodas, el diálogo que asume una posición de clases clara sin ocultarla suele ser orgánico a las fuerzas revolucionarias. Es una tradición radical de la Revolución cubana, desde su mismo triunfo, convocar al diálogo bajo la premisa clara de que las transformaciones socioeconómicas que exigía la aspiración de justicia del pueblo eran irrenunciables. En el diálogo que se estableció entre las fuerzas antibatistianas después del triunfo de la Revolución, fueron precisamente los neoautonomistas quienes terminaron abandonando la mesa de debate cuando la radicalidad se volvió una necesidad para sostener al poder revolucionario. Frente a la intolerancia imperial y de la burguesía nacional de permitir un poder revolucionario, la disyuntiva objetiva volvió a mostrarse en toda su crudeza, descolocando toda posibilidad de centro. Diálogo sí, pero reconociendo su substrato clasista y, dentro de él, las diferencias irreconciliables que emanan de esa condición, en el caso de Cuba, supranacional.

Los textos que van a leer en este libro reafirman desde distintas perspectivas y análisis esa tesis ya planteada. También abordan la verdad, implícita en la autoría de cada trabajo, de que en ningún diálogo político de fondo hay confluencia de iguales, porque cada actor en la mesa de conversaciones representa alguna parte de una correlación de fuerzas determinada más allá del hecho mismo de dialogar. En todo diálogo político, una persona habla menos como individuo, aunque esté convencido de ello, que como representante de un colectivo concreto. En el individuo, siempre en su palabra, habla

él, su circunstancia y aquellos que representa, su toma de partido en esa circunstancia particular.

La libertad de expresión —y en definitiva hablamos en primer lugar de libertad de expresión política— siempre es la libertad que las diversas clases, colectivos y sectores logran en un momento y circunstancia determinadas. Y toda circunstancia social está matizada por correlaciones de fuerzas y las hegemonías más o menos sólidas que se dan en ella.

Toda acción de violencia es negadora de dialogar, pero, en el viceversa causal, toda negación de diálogo es una acción de violencia. Pero no basta con declararlas como tales porque toda violencia se legitima o no en su apellido. Como expresan de distintas maneras algunos autores del libro, toda restauración neocolonial en Cuba hace de su violencia, una contraria a la justicia social y, por tanto, al interés de la mayoría. Eso la deslegitima. En la perspectiva marxista, toda violencia que retrotrae la historia a la restauración de una relación de poder entre clases ya derrocada y sostenedora de relaciones de producción insostenibles, es reaccionaria. Toda violencia que pretende derrocar esas formas de poder representativas de esas relaciones de producción insostenibles, es revolucionaria.

Incapaz de lograr una correlación de fuerzas favorable emanada de la violencia, la cual ha practicado como primera opción por décadas en Cuba, nuestra particular contrarrevolución, castrada y atada explícita o implícitamente al yugo imperial, quiere entonces posicionar la necesidad del diálogo político como una necesidad entre «iguales», al margen de la hegemonía dentro del país. El discurso pretende legitimar esa aspiración desde la igualdad jurídica de todos sus

ciudadanos, para en realidad violentarla, y como si ella pudiera darse de espalda a las circunstancias concreta de la Revolución cubana y el contexto en extremo desfavorable en que navega la nación, no solo en su cercanía al centro político, económico y militar del imperialismo mundial, sino además, a la propia correlación desfavorable de las fuerzas progresistas y revolucionarias en el mundo.

Pretender la posibilidad del diálogo donde todas las posturas políticas confluyen en aparente igualdad, es un absurdo que pretende negar que al menos una de esas posturas se asume orgánica al poder imperial norteamericano y, por ende, trae consigo a la hipotética mesa de conversación el peso abrumador de esa potencia hegemónica. La igualdad, en esas condiciones, es una ilusión, como siempre lo será en toda pretensión ideológica que obvie la realidad de correlaciones de fuerzas en que todo hecho político se desenvuelve.

Tal vez valdría la pena, frente a esos llamados aparentemente ecuménicos, un saludable *cui bono*, al mejor estilo del cónsul romano Lucio Longino Ravila.

Pero más allá del resumen de ideas, este texto es un instrumento de lucha política. Lo es, por todas las razones expresadas y porque expresa además una renovación en ciernes del discurso ideológico que, negando dialécticamente lo que se demuestra agotado, es continuidad revolucionaria, revolucionadora de la ideología de la Revolución. La Tángana fue una respuesta de quienes no se dejaron embelesar por la desconstrucción posmoderna y reivindicaron la Revolución, con su raíz marxista, como fuente inagotable de transformación poscapitalista, el único pos por el que vale la pena luchar hasta con la propia vida.

A cinco años de esa escaramuza, testigo activo de una batalla más trascendental, este libro es un arma formidable y como tal, al ser útil, será material de apropiación de debate y confrontación.

ERNESTO ESTÉVEZ RAMS

PRIMERA PARTE

Cinco años después

Voz, crítica y Revolución: reflexiones a cinco años de La Tángana del parque Trillo

Raúl Escalona Abella

*No guardar tesoros donde
La humedad, los bichitos los mordisquean.
No guardar tesoros.
El tesoro es no guardarlos.
El tesoro es creer.
El tesoro es ser.*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR
(Poema «Una salva de porvenir»)

El 27 de noviembre de 2020, más que un acto de protesta contra el excarcelamiento de un artista, fue el inicio de un ciclo de colisiones políticas que constituía —en su discursividad, sujetos y formas de proyección— una singularidad no atada a los reclamos y métodos de la oposición clásica, sino a teorías críticas posmodernas, posiciones del activismo progresista contemporáneo y un lenguaje antitotalitario que podemos definir como «oposición liberal posmoderna».

En un estudio publicado en la revista *Nueva Sociedad* en enero de 2021, el intelectual Rafael Hernández destacaba el sustrato social de quienes componían el grupo de 30 personas que se reunió en la noche del 27 de noviembre con el entonces viceministro de Cultura, Fernando Rojas.

Hernández reconoce que la mayoría de los allí congregados en ese momento, salvo los miembros de

INSTAR¹ y el MSI,² no se identificaban con una línea radical contra el Gobierno. No descendían de la vieja guardia contrarrevolucionaria ni de las organizaciones disidentes históricas mucho más vinculadas con la Embajada de Estados Unidos o las generaciones altamente polarizadas del anticastrismo. Muchos provenían de familias integradas a la Revolución y ellos mismos habían sido parte de ese mundo de formación que son las escuelas y las organizaciones estudiantiles y políticas de la sociedad cubana revolucionaria.³

Esa primera diferencia que señala Rafael Hernández entre moderados y radicales —a partir de su estudio formado por entrevistas a los actores del 27N⁴— es sustantiva para entender el nuevo sujeto político que tratamos de perfilar.

Como relata el dramaturgo Yunior García en entrevista concedida a Rafael Hernández, el 6 de diciembre de 2020,⁵ y publicada en el portal *Cubarte* casi un año después, más allá del apoyo al MSI en el momento de la convocatoria inicial, los artistas congregados en los primeros momentos estaban motivados en defensa de sus libertades de expresión y de creación, que sentían ultrajadas con lo sucedido en San Isidro, y por un reclamo

- 1 Instituto de Artivismo Hannah Arendt, proyecto contrarrevolucionario dirigido por la artista Tania Bruguera. (N. del E.).
- 2 Movimiento San Isidro, organización contrarrevolucionaria fundada y dirigida —entre otros— por Luis Manuel Otero Alcántara. (N. del E.).
- 3 Rafael Hernández: <https://nuso.org/articulo/anatomia-del-27n-cubano-y-su-circunstancia/>
- 4 Organización contrarrevolucionaria creada luego de la manifestación del 27 de noviembre de 2020, de efímera duración. (N. del E.).
- 5 Rafael Hernández: <https://www.cubarte.cult.cu/revista-temas/nine-days-and-11-months-later-interview-yunior-garcia/>

más amplio por la libertad y la democracia del sistema cubano.

El 27N abría la pregunta fundamental: *¿hay libertades en Cuba? ¿Es Cuba un país democrático?* Este ciclo de oposición se articulaba bajo estos discursos históricos de cuestionamientos a la Revolución cubana y al gobierno de Miguel Díaz-Canel; sin embargo, lo realizaba una generación diferente, no vinculada al mercenarismo tradicional y con una jerga antitotalitaria y posmoderna no anclada en el lenguaje clásico del liberalismo.

En este sentido, el 27N fue expresión de una oposición «otra» que abordaba el cuestionamiento a la Revolución desde postulados democráticos y progresistas, solicitando libertades políticas básicas, con un discurso anestesiado que en primera instancia se esforzaba en no parecer agresivo, que apostaba por el diálogo, que calmaba —como narra Yuniór García⁶— a aquellos que pretendían tomar acciones más violentas y defendía la necesidad de propiciar el diálogo con las autoridades del Ministerio de Cultura.

Cuando el grupo de los 30 se reunió con Fernando Rojas ocurría algo insólito: por primera vez una concentración popular provocaba un diálogo entre la institucionalidad revolucionaria y un grupo diverso de oposición al Gobierno.

La solicitud de diálogo pacífico respaldado por una concentración de 500 personas, o más, frente al Ministerio de Cultura había sido aprovechada por connotadas figuras de la oposición contrarrevolucionaria para convertirse en interlocutores del Gobierno —tal es el caso de Tania Bruguera— y cuestionar la validez democrática del orden revolucionario cubano.

6 Ídem.

El hecho escandalizaba: ¿cómo podían declararse defensores de la democracia quienes recibían financiamiento de un poder extranjero? Se precisaba una respuesta desde otro lugar que no fuera la reiterada reafirmación revolucionaria que podían hacer las tradicionales organizaciones de la Revolución, se precisaba reivindicar el derecho a luchar por la democracia y las libertades desde la Revolución y con esta. Era necesario demostrar que la democracia y la libertad solo eran posibles en el universo de posibilidades que la Revolución cubana abría con su existencia. Es en esta clave de lectura que podemos comprender la singularidad del acto del 29 de noviembre de 2020: La Tángana del parque Trillo.

La Tángana como momento de libertad revolucionaria

El 27N trabajaba sus discursos sobre un síntoma, una percepción extendida en la sociedad cubana: la idea de que la política se limitaba a relaciones de ordeno y mando, afines al aparato vertical del Estado, el Partido y sus organizaciones tradicionales. Por este rasgo verticalista y autoritario, los límites de esas organizaciones para satisfacer las necesidades de participación política del pueblo han quedado expuestos en varios documentos relevantes del trabajo partidista.⁷ El propósito del

7 En el lejano 2012, el documento base de la Primera Conferencia del PCC expresaba:

«Al evaluar el trabajo de estas organizaciones [políticas y de masas], se aprecia que este se fue distorsionando y dejaron de actuar de manera prioritaria con sus estructuras de base. La participación de sus cuadros en un excesivo número de comisiones y reuniones

27N era abrir la posibilidad de un reclamo de libertad y democracia con apego a la institucionalidad vigente en el país, amparándose en principios constitucionales como el derecho a manifestación y las membresías a las organizaciones artísticas como la Asociación Hermanos Saíz (AHS) y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) de los manifestantes. Mediante la manifestación pacífica se llevaba al límite los marcos de la institucionalidad revolucionaria para propiciar una reacción.

La motivación inicial de La Tángana no era lanzar una «respuesta» al 27N en la clave de acto de reafirmación revolucionaria. Si bien la idea de salir en defensa de la Revolución estaba planteada, se trataba de singularizar el sustrato de esa respuesta. En un balance que hiciera sobre estas jornadas el intelectual Iramis Rosique en enero de 2021, en *La Jiribilla*, valoraría el suceso de la siguiente forma:

La Tángana en el Trillo el día 29 fue un intento de abordar el problema de la hegemonía del proyecto socialista. En La Tángana se afirma la urgencia del ensanchamiento y la profundización del programa revolucionario del pueblo, y no solo eso, sino que reivindica, además, la existencia de una sociedad civil socialista —negada por las narrativas reaccionarias— capaz, dispuesta y absolutamente orgánica a esa tarea de reconstituir la (contra) hegemonía.⁸

limitó el vínculo con las personas. A ello se suma la falta de creatividad y sistematicidad en el desempeño de sus misiones, el exceso de convocatorias a sus miembros, que afecta su tiempo libre y genera molestias en la población» (p. 3, 1.16). Véase Ernesto Teuma: <https://medium.com/la-tiza/sin-sabores-de-la-comuna-b48e0701ec9f>

- 8 Iramis Rosique: <https://medium.com/la-tiza/la-actualidad-de-la-revoluci%C3%B3n-d7a0405632e>

La idea de responder desde la sociedad civil socialista sin necesidad de «orientación desde arriba», sin responder a la política vertical, pretendía demostrar, entre otras cosas, que no solo se era revolucionario con permiso y que existía un sustrato de la juventud cubana que, sin estar profesionalizada en las estructuras de las organizaciones políticas y de masas o en el sector estatal, estaba dispuesta a defender la Revolución por la asunción de sus principios y valores. Por eso la defensa de lo que se llamó la espontaneidad y la sinceridad revolucionaria fueron conceptos claves en los discursos de aquel 29 de noviembre.⁹ La tarea de «reconstituir la (contra)hegemonía» —a la que Rosique alude en su texto— consistía en no ignorar la acusación de que la Revolución se encontraba anquilosada en el Estado y las estructuras políticas organizativas tradicionales, y demostrar que esta podía latir y latía en una emergencia «autónoma».

La singularidad consistía en que un grupo diverso y complejo organizaba un acto político por fuera de las organizaciones tradicionales, pero con el apoyo de estas. Se planteaba así un ejercicio de libertad que pretendía no solo salir en defensa de la Revolución, sino concebir sobre qué Revolución se estaba saliendo en defensa.

9 «En los discursos de La Tángana la espontaneidad revolucionaria tenía el peso de una respuesta a acusaciones y se sustentaba en el derecho de todos y todas a defender la Revolución y el socialismo porque lo creíamos verdaderamente, sin orientaciones de nadie. Un enunciado recoge este espíritu de “subversión”: “Uno puede ser revolucionario también porque lo siente, no porque nadie le diga que lo tiene que ser; sino porque comprende cómo funciona el proceso, se ha apropiado de él, se siente parte y quiere lo mejor para su país”». Raúl Escalona: <https://medium.com/la-tiza/el-discurso-de-la-t%C3%A1ngana-ff2ad92bb217>

Los discursos de La Tángana reflejan también una obsesión sobre la autenticidad del gesto revolucionario. No reiteraré lo escrito en otra parte,¹⁰ pero sí resaltaré que esa necesidad de reivindicar lo auténtico hablaba de una fisura en la credibilidad de los discursos tradicionales de la Revolución y su arraigo en el pueblo, sobre todo en la juventud.

Por esta búsqueda —deslindes con respecto a los aparatos tradicionales de organización, autonomía en la organización del acto, discursos renovadores, etc.—, La Tángana puede entenderse como una *libertad en potencia* dentro de la Revolución. Su singularidad, dada en la posibilidad de articular la voz desde los márgenes, pero anclados en sus principios, ofrecía un ejemplo interesante a seguir por el campo revolucionario. El gesto podría establecerse alineado con aquella poderosa imagen usada por Cintio Vitier para describir la libertad en la Revolución en su ensayo *Resistencia y libertad*:

Lo que nosotros oímos en esta especial coyuntura histórica, es que la resistencia popular frente al enemigo, sin pretender que la trinchera se torne parlamento, pide la tensa libertad de la bandera: la libertad, repetimos, ondeante y sujeta. Ondeante como el viento que la agita; sujeta por los principios al asta clavada en la necesidad.¹¹

La Tángana no negaba a la Revolución, la realizaba. Sin desasirse de la bandera proclamaba la necesidad de una concepción más plural, democrática, liberadora,

10 «La búsqueda de la existencia auténtica dentro del campo de la Revolución no es solo un elemento reafirmativo frente a sus enemigos, sino frente a las prácticas políticas burocráticas. Y frente a ellas también se reconoce determinada libertad y autonomía dentro de la estructura, dentro de la organización». Raúl Escalona: ob. cit.

11 Cintio Vitier: *Resistencia y libertad*, Ediciones Unión, La Habana, 2012.

amplia, inclusiva y renovada de la Revolución. Surgía como desbordamiento a la respuesta al 27N porque responder no era solo reafirmar el compromiso con la Revolución —aunque eso fue lo reflejado en los medios de comunicación y lo interpretado por gran parte del pueblo—, sino ampliar el discurso y el alcance del programa.

La libertad de La Tángana se realizaba en su *momento* discursivo, y es una libertad solo atribuible a la Revolución, es una libertad construida y acumulada por la Revolución y sus ideales, sus prácticas, su ejemplo de justicia y de esperanza. Siguiendo a Cintio, La Tángana fue libre *como las palabras de un poema*: «Pero las palabras de un poema *se deben* al poema, están comprometidas con él y están a su servicio, como nuestra libertad y nuestra crítica deben estar al servicio de nuestra resistencia».¹²

La discursividad de La Tángana, su gesto político, estuvo al servicio pleno de la resistencia histórica del pueblo cubano, aunque en sus formas expresara contradicciones con los sectores más conservadores del campo revolucionario.

Se abría así una cuestión: ¿se puede ser revolucionario y hacer la Revolución por fuera de la institucionalidad creada por la Revolución en sus seis décadas? ¿Era posible organizarse al margen del entramado institucional y organizativo resultante de la práctica histórica de la Revolución? ¿Que surgieran nuevos activismos y militancias no contenidas en el entramado organizativo tradicional colocaba en crisis a este?

A cinco años de haber sucedido podemos detectar La Tángana como la apertura de un momento en el acti-

12 Ídem.

vismo revolucionario o de izquierda que visibilizaba un tipo de práctica que hasta ese momento había quedado al margen de las organizaciones estudiantiles y políticas. Acontecimientos como la llamada Articulación del Pabellón, en agosto de 2021, la Sentada de los Pañuelos Rojos, en noviembre de ese año, y La Comuna en febrero de 2022, eran resultantes de ese momento político inicial donde fue legítimo y valioso defender la Revolución desde otras prácticas y lugares sociales otros donde el protagonismo no lo tenían las organizaciones tradicionales como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) o la Federación Estudiantil Universitaria (FEU).

El discurso de La Tángana proponía un avivamiento de la Revolución al pujar porque varias luchas contemporáneas se incluyeran en el discurso político hegemónico y fuesen enarbolados por este: «la ampliación constante del programa político del pueblo» debía ser el rasgo que certificara la vitalidad de la Revolución como práctica liberadora. La idea de que la Revolución debía ser avivada y no revivida permitía —sin negar las conquistas del proyecto histórico— contribuir al redescubrimiento de la intensidad revolucionaria.

La disputa sobre el acontecimiento: reafirmación/democratización

¿Qué había sucedido aquel 29 de noviembre? ¿Un acto de reafirmación revolucionaria que con la presencia del presidente Díaz-Canel se legitimaba y se ampliaba su alcance político? ¿Una nueva práctica que había demostrado ser efectiva en responder a los amagos de la reacción? ¿Un reclamo de profundización del programa

revolucionario popular en pos de más socialismo, de más democracia?

En los medios de comunicación nacionales que reportaron el suceso, como señala Rafael Hernández, La Tángana en el Trillo fue un acontecimiento parsimonioso como cualquier otro acto revolucionario de jóvenes en defensa de la Revolución.¹³ La presencia del presidente Miguel Díaz-Canel situaba el esquema tradicional. Los medios públicos estatales, salvo *Cubadebate*,¹⁴ no reprodujeron los discursos que solo se publicaron en la página de Facebook del evento y en revistas alternativas como *La Tizza*.

De ahí que sea necesario retornar a los discursos de La Tángana para comprender la posición que intentaba articular la voz en ese día. Si la reafirmación revolucionaria estaba presente no lo estuvo como acto de reiteración, sino como gesto de la política fidelista revolucionaria: reafirmar profundizando.

En uno de los discursos se sintetizaba: «si un deber emerge de estas palabras, de este acto, de este momento histórico que nos asiste, es el deber de profundizar nuestro socialismo, es el deber de democratizar —aún más— la Revolución y sus organizaciones».¹⁵

Ampliar el programa revolucionario para salvar la Revolución, democratizar sus organizaciones para profundizar su arraigo popular y su alcance en la juventud y el pueblo. Profundizar y democratizar para conjurar

13 Rafael Hernández: <https://nuso.org/articulo/anatomia-del-27n-cubano-y-su-circunstancia/>

14 <http://www.cubadebate.cu/noticias/2020/11/29/tremenda-tangana-en-el-trillo-fotos-y-videos/>

15 Colectivo de Autores: *Tángana en el Trillo. Voces jóvenes de la izquierda en Cuba*, Editorial Ocean Sur, La Habana, 2021, p. 31.

las acusaciones que provenían del campo reaccionario de «régimen totalitario y opresor».

Se partía del presupuesto de recuperar la libertad y la democracia como tópico de la política revolucionaria, así lo señalaba uno de los discursos: «pretenden expulsar —viejo tópico anticomunista— la lucha por la democracia y por la libertad del horizonte socialista abierto por la Revolución cubana»,¹⁶ y ante este intento, un axioma: «Todas las causas justas caben en el campo de la Revolución».¹⁷

El gesto político del 29 de noviembre planteaba una dificultad novedosa para los campos en disputa: la oposición no se podía explicar que pudiera existir un acto con niveles de autonomía dentro de la Revolución porque reconocer eso es reconocer la vitalidad, autenticidad y sinceridad de quienes apoyan el proyecto revolucionario, lo que negaría la tesis del totalitarismo y el oportunismo de todo el que defiende la Revolución. Y para las zonas más recelosas del campo revolucionario surgían dos peligros que debían ser —y fueron— conjurados: el maximalismo revolucionario y la pluralidad política al interior de la Revolución.

Dos tensiones de La Tángana con la política revolucionaria conservadora

El 27 de noviembre, a las 21:59, la página de La Tángana en el Trillo publicaba una declaración que llamaba a los revolucionarios a alzar la voz contra el odio hacia la Revolución, a analizar los falsos reclamos de libertad que los

¹⁶ *Ibíd.*, p. 5.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 6.

manifestantes del 27N habían movilizado y, sobre todo, a profundizar la idea de democracia que se defendía en aquella jornada frente al Ministerio de Cultura. La declaración culminaba con una afirmación maximalista cargada de una audacia extraordinaria: «Debemos alzar la voz, porque la Revolución no es una idea abstracta: *la Revolución somos nosotros*». ¹⁸

Para el discurso revolucionario conservador la Revolución no suele encarnar. Esta externalidad tiene al menos dos rasgos: deificarla como fuerza externa al funcionamiento social en tanto conjunto de valores trascendentes o hechos históricos del pasado; esto permite denominarle «revolución» a políticas, prácticas o sujetos que no encarnan los valores concretos que la historia del proceso produce, pero al encontrarse en instituciones, organizaciones o posiciones políticas de la institucionalidad revolucionaria se catalogan como «revolucionarios».

Esta separación de la práctica política cotidiana produce una enajenación de la actividad concreta, dado que permite que *lo revolucionario* no sea una práctica encarnada, sino una declaración retórica o la actividad de un espacio institucional «revolucionario». Esto conduce a tecnificar la política y revestirla con la retórica de la Revolución sin que estos valores encarnen necesariamente en la práctica concreta. Se abre la cuestión: ¿toda la actividad de la institucionalidad revolucionaria es *revolucionaria*?

La Tángana producía una primera tensión al hacer visible una fisura en la actividad de esa institucionalidad porque toda la respuesta del campo revolucionario al 27N se concentró en un espacio diseñado por sujetos

18 Ibídem, p. 2.

organizados al margen de esa institucionalidad, lo que colocaba de relieve su agotamiento y su ineficacia para reaccionar ante ese momento. Sin embargo, los que allí participamos éramos militantes de la UJC, dirigentes estudiantiles, trabajadores del Estado, profesores universitarios, es decir, no éramos unos externos a la institucionalidad revolucionaria, solo se había empleado una forma alternativa de organizarse. Por eso la pertinencia de situarse en las prácticas más que en los marcos de la estructura institucional.

Iramis Rosique, refiriéndose a lo que debía ayudar a configurar la actividad política de La Comuna —espacio de articulación surgido en febrero de 2022—, lo clarificaba en su texto *En la sociedad civil y en la sociedad política se está a la vez*, al afirmar:

La única distinción que vale, en última instancia, es la que se da entre lo revolucionario, lo que contribuye a profundizar el socialismo, y lo reaccionario que contribuye a liquidarlo; entre lo revolucionario y lo retardatario; entre lo revolucionario y lo burocrático; entre lo revolucionario y lo inmovilista.¹⁹

En ese sentido, el postulado «la Revolución somos nosotros» coloca en crisis la mediación institucional revolucionaria.²⁰ Se podía ser revolucionario sin que mediara la UJC, incluso, en ese momento concreto, para *ser* revolucionario no medió la UJC, dado que el titubeo dependiente de orientaciones verticales se convertía en un freno, es decir, en una práctica retardataria, por tanto, no revolucionaria.

19 Iramis Rosique: <https://latizzadecuba.org/en-la-sociedad-civil-y-en-la-sociedad-politica-se-esta-a-la-vez/>

20 Raúl Escalona: ob. cit.

El *nosotros* articulado en La Tángana era la posición de bisagra que señalaba el editorial de *La Tizza* «Más democracia, mejor socialismo».²¹ La relación articulada entre la defensa de la Revolución y su profundización revolucionaria: ese es un rasgo de la práctica revolucionaria fidelista que La Tángana reclamó para sí en sus discursos. Reclamar la Revolución tiene que ver con visibilizar esa contradicción y asumir su saldo, quienes permanecen en la administración de las conquistas —la defensa a secas— deja incompleto el *nosotros* revolucionario y su posibilidad de avance. El *nosotros* no era un reclamo maximalista de encarnación concreta sobre quienes organizaron La Tángana, sino una posición hacia quienes asumían esa contradicción defensa-profundización que es la contradicción de la práctica fidelista: *defender profundizando el proceso*.

Es evidente la tensión que esta concepción de la política revolucionaria pudo causar en el campo más conservador al situar que determinadas prácticas organizativas podían producir política revolucionaria legítima y efectiva en los espacios públicos sin mediar el aparato burocrático tradicional; y peor era el concebir que en un momento dado superar el aparato burocrático tradicional era la forma de hacer política revolucionaria. La Tángana producía así una tensión evidente con la UJC.

21 «(...) se sintió bisagra de dos procesos que no pueden separarse jamás: el de la defensa de la revolución —así, con minúsculas, para que se entienda de una vez que aludimos a un proceso de rebeldías y emancipación múltiples— y el de su profundización democrática». *La Tizza*: <https://medium.com/la-tiza/m%C3%A1s-democracia-mejor-socialismo-63eee44c8025>

La democracia socialista revolucionaria: el ciclo de articulación de espacios emergentes

En su ensayo *(Sin)sabores de La Comuna*, el intelectual y profesor universitario Ernesto Teuma señalaba La Tángana como la apertura del ciclo político que condujo a varios intentos de articulación y coordinación de espacios emergentes revolucionarios, o lo que es lo mismo, gente que estaba organizada para divulgar ideas afines al proyecto socialista cubano o llevar a cabo un activismo progresista, pero sin estar orientada por las organizaciones tradicionales (UJC, FEU, FEEM, FMC, etc.).

Teuma identifica en La Tángana el «evento inaugural»²² del ciclo político donde las *fuerzas revolucionarias emergentes* encontraron un momento de visibilidad, reconocimiento y legitimidad del poder revolucionario. Como apertura del ciclo, visto en retrospectiva, durante el 2021 se dieron otros intentos de articular todo el espectro de *fuerzas emergentes revolucionarias*.

Tras los sucesos del 11 de julio,²³ se promovió una articulación de estos espacios emergentes en el Pabellón

22 «Así sucedió en La Tángana del parque Trillo, evento inaugural de este ciclo político para las fuerzas revolucionarias emergentes, que por su productividad y tensiones merecería una mirada retrospectiva». Ernesto Teuma: <https://medium.com/la-tiza/sin-sabores-de-la-comuna-b48e0701ec9f>

23 Sobre los sucesos del 11 de julio de 2021 en Cuba, véase <https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/07/08/archivo-cd-los-sucesos-del-11-de-julio-y-los-nuevos-intentos-sediciosos/>; <http://www.cubadebate.cu/especiales/2021/07/21/la-revolucion-omitida-reaccion-y-latencias-anti-revolucionarias/#respond>; <https://medium.com/la-tiza/todas-las-voces-todas-las-manos-respues>

Cuba. Con el apoyo de la AHS, el Proyecto Nuestra América (PNA) y otros colectivos se logró reunir a un número considerable de medios digitales, espacios de activismo y organizaciones que se reconocían de izquierda y estaban dispuestas a trabajar de conjunto para amplificar su alcance.

Esta experiencia tenía como antecedente la Red de Jóvenes Anticapitalistas,²⁴ un encuentro realizado en 2015, de donde había resultado la revista digital revolucionaria *La Tizza*,²⁵ y que se caracterizaba por ser un intento de aglutinar el trabajo de colectivos mediáticos, o de activismo barrial, que habían ido surgiendo al margen de las organizaciones tradicionales.

Un segundo momento de articulación surgió en el contexto de la Marcha Cívica por el Cambio, convocada por el grupo Archipiélago,²⁶ creado en agosto de 2021 por el dramaturgo Yunior García Aguilera.

Archipiélago era un grupo de Facebook que devino en plataforma ciudadana para convocar a una marcha

tas-cruzadas-sobre-el-11j-e9dfa9361ffo; <https://medium.com/la-tizza/cuba-y-las-protestas-sociales-del-11j-95bc930f6f6c>

24 <https://www.ipscuba.net/directorio-sc/red-de-jovenes-anticapitalistas/>

25 «¿Qué obstáculos existen para articulaciones de este tipo, más allá de la experiencia específica de La Comuna? Al fin y al cabo no es la primera vez: la propia experiencia de la Red de Jóvenes Anticapitalistas, que se gestó como idea desde espacios emergentes tuvo derivaciones similares, del mismo modo que la Articulación del Pabellón. Lo que ocurre es que, en aquel momento, el centro de la apuesta por La Comuna tenía que ver con las posibilidades “reales” que se abrían con la participación de la UJC y su entramado institucional, por lo que esos obstáculos parecían menos importantes de lo que a la larga terminarían siendo». Ernesto Teuma: ob. cit.

26 <https://eltoque.com/es/lo-que-sabemos-de-la-manifestacion-del-20-de-noviembre>

pacífica que solicitara un cambio político a las autoridades cubanas. La marcha fue solicitada formalmente en varias provincias del país, pero la principal convocatoria se realizaba en La Habana. Los propósitos eran solicitar la liberación de los llamados «presos políticos del 11 de julio», «realizar una marcha antigubernamental legal» y «convocar a un plebiscito en el marco de la Constitución de 2019 que permita decidir la voluntad soberana del pueblo de Cuba».²⁷

Ante este escenario de nueva amenaza que contaba con un gran respaldo mediático internacional, se articuló una nueva iniciativa para contrarrestar esta marcha. Nuevamente un grupo de redes sociales solicitaba a las autoridades cubanas autorización y apoyo para realizar una «sentada» en la Tribuna Antimperialista de La Habana, que terminó siendo en el Parque Central de La Habana. Mediante el arte, los conciertos y diversas formas de expresión se pretendía ocupar el espacio para celebrar la Revolución.²⁸

Por segunda vez, espacios emergentes articulados con las organizaciones tradicionales producían con lógicas propias un discurso público que contó con la asistencia del presidente Miguel Díaz-Canel y una amplia cobertura mediática el día en que se suponía fuera la Marcha Cívica, la cual no sucedió finalmente.²⁹

27 <https://www.cibercuba.com/tags/yunior-garcia>

28 «Así sucedió en la Sentada de los Pañuelos Rojos, que incrementó el arsenal simbólico y práctico de las fuerzas revolucionarias —la sentada como táctica, el énfasis en lo artístico, la comunicación desde plataformas digitales, el pañuelo rojo como elemento distintivo—. Ernesto Teuma: ob. cit.

29 <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/10/26/el-gobierno-de-estados-unidos-es-el-verdadero-organizador-y-promotor-de-la-provocacion-montada-para-noviembre/>

Nuevamente un grupo de jóvenes articulados al margen de los canales tradicionales ideaba una actividad que alcanzaba relevancia nacional, era legitimada por las principales autoridades del Estado y el Partido y alcanzaba determinada efectividad política y mediática, así como contribuía a visibilizar la utilidad y compromiso de ese sector emergente para la tarea de defender la Revolución.

Estos acumulados, respaldados con la orientación del presidente Díaz-Canel³⁰ y lo discutido en el III Pleno del Comité Nacional de la UJC,³¹ derivarían en la organización de un evento de carácter nacional donde confluyeran estos espacios emergentes y la UJC y se produjera un lugar de concertación de trabajo conjunto: «La Comuna: evento de juventudes».

Este será el momento de acumulación máxima que abriría el discurso revolucionario de La Tángana. Un «espacio de reconocimiento» con el que se daba «un paso favorable en una dirección positiva al ampliar el margen del disenso y discusión dentro de la Revolución: lo diferente reconocido en la lucha contra lo antagónico».³²

La Comuna impulsaba a la UJC a reconocer la diversidad del campo revolucionario, a legitimar los aportes que desde diferentes lugares muchos activistas, comunicadores, blogs, etc., realizaban en defensa de la Revolución, y no solo esto, sino emprender un camino de

30 «[es necesario que] la FEU y la UJC se acerquen a otros movimientos de jóvenes que también están aportando mucho a la Revolución», Miguel Díaz-Canel: <https://www.ujc.cu/es/noticias/que-todos-los-j%C3%B3venes-encuentren-espacios-en-la-ujc-y-la-feu-video>

31 <http://www.cubadebate.cu/noticias/2021/12/14/concluyo-iii-pleno-del-comite-nacional-de-la-union-de-jovenes-comunistas/>

32 Ernesto Teuma: ob. cit.

transformación de toda la experiencia militante revolucionaria.

La Comuna debía ser un espacio de ensayo de la democracia socialista donde confluyeran las diversas visiones y se lograra labrar un nuevo consenso que, mediante la discusión y experiencias políticas novedosas permitiera la creación de una nueva práctica revolucionaria. Al menos eso figura en el espíritu de su declaración que recogía en su propio título la voluntad de apego al proyecto histórico: *Bajo una misma bandera: la Revolución*.

Hay unos fragmentos ilustradores de esta voluntad en la declaración del encuentro, leída por la entonces primera secretaria de la UJC, Aylín Álvarez, gesto que sellaba ante todo el país el compromiso de la UJC de cumplir con aquellos acuerdos y principios. Al leerlos hoy se observa la audacia pasmosa de lo que se proponía, uno de los párrafos no ocultaba la profunda voluntad de transformación que se encontraba en La Comuna:

Los espacios emergentes revolucionarios y la Unión de Jóvenes Comunistas reconocen la potencialidad y responsabilidad de esta última para aupar este empeño de unidad y *transformación radical de todas las formas de activismo y militancia revolucionarias existentes en el universo juvenil*; siendo conscientes de la existencia de incomprendiones, desencuentros y confrontaciones mutuas que es preciso superar.³³

«(...) transformación radical de todas las formas de activismo y militancia revolucionarias existentes en el universo juvenil». Se proponía avanzar en el camino de la disputa simbólica que implicaba la transformación

33 <https://www.5septiembre.cu/bajo-una-misma-bandera-la-revolucion/>

de una práctica política. Reconocer esta realidad como que debía ser transformada ya implicaba una tensión con la política más conservadora.

El encuentro sostenía la igualdad entre todos los revolucionarios, provinieran de las organizaciones históricas o de las emergentes porque ambos habían sido movilizadas por el mismo impulso histórico y los mismos valores: los de la Revolución.

Como impulso ético que nos interpela, ha crecido la Revolución de diversas formas, no siempre desde sus organizaciones tempranas y ya históricas. Existen en el campo político actual proyectos comunitarios, medios de comunicación digital, grupos de debate en redes y de confrontación virtual a las tendencias contrarrevolucionarias, proyectos de formación política de incidencia popular y solidaria, organizaciones de varios credos religiosos, organizaciones de reivindicación de las personas en situación de discapacidad, iniciativas y colectivos feministas y LGBTIQA+, la protección animal y por la justicia ambiental que constituyen acumulados de un tejido social comprometido con los principios y apuestas de la Revolución.³⁴

Ese reconocimiento, esa legitimación de los espacios de militancia no tradicionales abría, sin duda, una puerta hacia la *pluralidad revolucionaria*. Un año y unos meses después de La Tángana el llamado al reconocimiento de todas las luchas del campo revolucionario como legítimas encontraba un cuerpo organizativo y un compromiso de realización por parte de la UJC. No hay revolucionarios de primer orden y de segundo orden: en La Comuna todos y todas eran revolucionarios por igual porque los animaban los valores encarnados y el proyecto histórico de la Revolución.

34 Ídem.

Se reconocía la pluralidad y se le daba forma en base a lo político: «No puede existir, entonces, rechazo ni recelo entre las formas que nacen bajo el impulso ético e histórico de la misma Revolución; sino que debe darse *el ejercicio de acercar lo diverso para realizar la unidad*». ³⁵ Y ese ejercicio de acercar lo diverso para realizar la unidad debía ser la política revolucionaria que inspirara una forma otra de democracia socialista a manos de la UJC.

Los principios articuladores que se aprobaban colocaban un marco de profunda raíz ética para quienes formaban parte de la articulación, reconocía el rol constitucional de la UJC en el liderazgo de las nuevas generaciones y apostaba por la práctica conjunta de transformación de la realidad en base a una comprensión de la Revolución situada como práctica de emancipación continua. La Comuna se alineaba con la Batalla de Ideas emprendida por Fidel a principios de los 2000 porque podía entenderse a sí misma como un ajuste del campo revolucionario para los nuevos tiempos, donde el agotamiento de la institucionalidad había generado la ampliación de prácticas progresistas y revolucionarias no siempre al interior de las organizaciones destinadas a esto.

El ciclo de articulación de los espacios emergentes llegaba a un punto máximo en el encuentro con las organizaciones históricas, pero ¿qué sucedió posteriormente? Salvo el apoyo a algunas acciones puntuales —la celebración del 8M, un trabajo voluntario en Fontanar, la participación en la gala del 4 de abril— La Comuna quedó en pausa. En su estudio citado, Teuma

35 Ídem.

Taureaux reconoce que los grupos de trabajo de formación, comunicación y trabajo de base, creados en febrero debían comenzar a funcionar; pero ni la UJC, ni los colectivos lograron impulsar ninguna iniciativa en este sentido.

En el transcurso del año, la organización política juvenil sometió a discusión en sus bases una «Estrategia para fortalecer el papel integral de la UJC» aprobada por el Comité Nacional y consistente en 82 puntos que centraban el análisis fundamentalmente en el rol de los cuadros de la organización y las tareas que debían cumplir. Esto desenfocó lo aprobado en La Comuna situando los esfuerzos de la organización en ese proceso. Para esta altura, las divisiones internas entre los propios colectivos, siendo mayor entre el grupo llamado La Manigua y Los Pañuelos Rojos —organizadores de la sentada—, provocaron un deterioro de las posibilidades del espacio para producir un consenso fuerte en los espacios revolucionarios emergentes. Esta situación de fractura se sumó a condiciones externas como la inflación creciente en el país en el segundo semestre de 2022 que, asociada a otros desastres como la explosión de la Base de Supertanqueros en Matanzas, en agosto de 2022, y el paso del huracán Ian, en septiembre, colocaron al país en una profundización de su crisis económica, precarizando las condiciones de vida.

El segundo encuentro, realizado en diciembre, estuvo atravesado por la discusión de la Estrategia de la UJC, si bien el debate recuperaba las potencialidades de trabajo en el sentido de la formación, el trabajo de base y la comunicación, no tuvo mayores desarrollos que la pretensión de incorporar los espacios emergentes a las tareas locales desarrolladas por los gobiernos y

el Partido. Es decir, una absorción simple de las viejas estructuras por las nuevas, lo que constituía un contrasentido, porque si las nuevas habían surgido era precisamente porque no se sentían representadas ni inspiradas por los modos tradicionales de realizar la política.

En abril de 2023, la primera secretaria de la UJC, Ayllín Álvarez, convocaba desde Santa Clara al XII Congreso de la organización, a realizarse en misma fecha del siguiente año. En el texto divulgado, la secretaria recuperaba el tópico de la transformación como motivo del congreso, sin embargo, ¿un año antes no se había pactado un gran proceso de transformación que la UJC debía emprender de la mano de los espacios emergentes revolucionarios? Año y dos meses después nada había sucedido prácticamente y la secretaria convocaba a «(...) ser protagonistas, los esperamos en el debate serio y profundo, en la propuesta certera, en la crítica que desvanezca lunares y en la solución creativa. Nos veremos en cada trinchera donde se junte la voluntad de unir, la alegría de vivir en Cuba y la decisión de defender el socialismo. Allí nos vemos por una mejor juventud».³⁶

La convocatoria al Congreso en los términos realizados dejaba en claro el retorno al fortalecimiento de la UJC en su vida interna tradicional. Esto lo confirmarían los documentos presentados al XII Congreso en abril de 2024³⁷ donde no hay menciones a procesos como La Tángana, la Articulación del Pabellón ni La Comuna, a pesar de que en ellos tuvo participación la UJC,

36 <https://sierramaestra.cu/index.php/titulares/item/5430-convoca-primer-segretaria-de-la-ujc-a-su-12-congreso>

37 <https://www.juventudrebelde.cu/cuba/2024-04-03/los-desafios-de-esta-cuba-inmensa-son-tambien-los-de-su-juventud>

la FEU y la AHS. Este gesto político dejaba en claro el saldo de la tensión planteada entre 2020 y 2022 entre los espacios emergentes revolucionarios y la UJC.

El camino de una pluralidad revolucionaria institucionalizada y legítima quedaba parcialmente detenido. Sin embargo, lo sucedido en esos años demuestra la fuerza popular de la Revolución, comprueba las ansias de justicia y de democratización que persisten en la juventud cubana y en el pueblo cubano, que no encuentran eco en las propuestas programáticas de la derecha y que pueden igualmente encontrar desarrollos creativos en los modos de hacer política en el momento actual.

Sin embargo, hubo una clausura por parte de las organizaciones tradicionales de la Revolución a producir una práctica política diferente, más democrática, horizontal, territorializada y creativa frente a los desafíos. El modo de discusión y aprobación de la Estrategia que devino 12.º Congreso habla de un afincamiento a los métodos de trabajo verticalistas y burocráticos.

No puede negarse que hubo una apertura de la crítica y la voz en la Revolución. La Tángana articuló sus discursos y La Comuna forzó un espacio de concertación que pudo haber conducido a una política revolucionaria más plural y diversa. No obstante, el rearme conservador de 2023 puso en crisis lo logrado y propició su olvido.

Sin sospecharlo, la pregunta abierta por el 27N de 2020 pudo haber encontrado una respuesta parcial en el ciclo de articulación de espacios emergentes revolucionarios, en retomar un concepto plural de la libertad revolucionaria atada a principios de soberanía, lealtad, dignidad y justicia. ¿Por qué no era posible articularse de forma diferente? ¿Por qué no se podía lograr un diálogo

plural y democrático que permitiera impulsar nuevas formas de hacer la política al interior del campo de la Revolución?

La Tángana pretendió responder las cuestiones abiertas el 27N con la práctica fidelista de *defender profundizando*. Sin embargo, su gesto discursivo no encontró desarrollo profundo en la institucionalidad revolucionaria, pero traza un límite claro de la política revolucionaria conservadora y revela un funcionamiento del poder en Cuba que se aleja del consenso con los sectores y zonas más plurales y reafirma su configuración apegada a la institucionalidad. En el nuevo momento histórico, donde las militancias han tomado nuevas formas, donde las luchas deben tornarse actuales en el campo de la Revolución, la (contra)hegemonía revolucionaria debe encontrar formas de ampliar el campo sin excluir y sin imponer sus lógicas de funcionamiento tradicionales.

Las dinámicas del poder revolucionario no deben velar por los intereses personales de quienes se detentan sus portadores, sino observar qué es lo mejor para la Revolución y su arraigo en el pueblo. El gesto político perdura como impulso de una fuerza que yace y necesita expandirse, como un intento de producir la política revolucionaria de forma diferente sin salir de la Revolución para ello.

La Tángana —y el ciclo de articulaciones culminantes en La Comuna— fue un gesto perteneciente a la Revolución, no proveniente de las formas tradicionales generadas por esta, pero sí un producto que en su novedad hizo emerger la vitalidad y potencia del discurso revolucionario para encarnar, transformar y proponer lo nuevo. Ahí radica su principal legado a cinco años de haber sido.

La Revolución cubana sigue necesitando de mi generación política

José Ernesto Nováez Guerrero

La razón que mueve estas líneas es reflexionar sobre cuánto se ha transformado Cuba cinco años después de La Tángana en el Trillo, proceso de convocatoria y unidad de una nueva generación política revolucionaria que la pandemia articuló de formas curiosas y que la realidad postpandémica ha desarticulado en formas más curiosas aún. Antes de continuar avanzando en el análisis, considero útil hacer la salvedad de que la noción de generación política no es necesariamente coincidente con la generación en sentido cronológico. Cuando hablo de generación política en el presente texto me refiero fundamentalmente a aquellas y aquellos nacidos entre 1990 y la primera década del siglo XXI, que comparten un universo político en común, particularmente los cambios operados en la isla en esa etapa y que ya tenían edad suficiente, al momento de inicio de la pandemia covid-19 en Cuba, de actuar y proyectarse como sujetos políticos. Hecha esta salvedad, cabría entonces preguntarse, ¿por qué tomar La Tángana en el Trillo como referente y no otro momento en el reciente y convulso pasado nacional?

Las respuestas son diversas y tienen mucho que ver, como todo en este texto, con la Cuba que antecedió

y con la que ha venido después. Por un lado, los años previos a la pandemia fueron de una relativa bonanza, aunque ya se veían graves síntomas de desaceleración en la economía cubana, agravados por el paso de la administración Obama a la administración Trump, que significaría un radical cambio de dirección en la agenda política de los dos países.

El legado Obama fue de apertura, pero también de penetración ideológica sin precedentes, al menos para mi generación, que junto con el aumento del turismo en la Isla debió lidiar con fenómenos sumamente contradictorios, como una contrarrevolución negra y pobre que veía en «Donald Trump 2020» su candidato presidencial y la emergencia evidente y escandalosa del anexionismo, cuya expresión más palpable fue la proliferación de banderas estadounidenses en la ropa, las pieles, los autos. Incluso, en un acto de provocación muy significativo, alguien se atrevió a alzar, en un barrio habanero, un asta donde ondeaba en solitario la bandera imperial.

En ese mismo proceso fue creciendo y cuajándose un ecosistema de medios financiados por el Gobierno estadounidense los cuales, de conjunto con la creciente conectividad de la Isla (algo que desde la administración Obama se impulsó con especial interés, al punto que incluso el director ejecutivo de la todopoderosa Google estuvo de visita en La Habana para promover esta agenda) fueron configurando un ecosistema de influencia que conformó, de modo innegable, la percepción de la realidad cubana y exterior de toda una generación y modificó la de otras generaciones en el proceso. Esto fue resultado, en lo fundamental, de la decisión de avanzar en una mayor conectividad (algo

acertado visto desde el punto de vista de las oportunidades comunicativas, laborales, científicas, etc.), pero que se hizo sin la adecuada educación y preparación política para el complejo mundo de un Internet dominada, en gran medida, por las grandes corporaciones privadas norteamericanas.

Entre 2016 y 2020 el país pasó de un bajo nivel de conectividad a casi seis millones de usuarios conectados en 3G o 4G desde sus teléfonos móviles. Se actuó como si la tecnología fuera una herramienta neutra y la realidad nos reafirmó la validez de la advertencia que hacía Marcuse en *El hombre unidimensional*, cuando apuntaba que toda sociedad produce una tecnología que esté acorde con sus intereses y los fines de su dominación.

La pandemia covid-19, que llegó a Cuba a partir de marzo del 2020, nos fue progresivamente llevando al encierro pandémico, con partes de muertes y nuevos casos diarios que impactaban duramente en la psiquis de una sociedad, que no había enfrentado nunca un fenómeno de esta magnitud. En ese contexto la situación económica interna se agudizó, con un bloqueo recrudecido e intacto con sus 243 medidas adicionales y una crisis económica mundial que tensó a niveles sin precedentes las cadenas globales de suministros.

Ese escenario agudizó la situación económica y social, agudizando también, por transividad, las contradicciones ideológicas. Figuras emergentes de la contrarrevolución, que habían tenido algún protagonismo antes de la pandemia, alcanzaron nueva notoriedad, sobre todo la articulación que se conoció como el Movimiento San Isidro (MSI). El desmontaje por parte de las autoridades gubernamentales de una supuesta huelga de hambre de los miembros del MSI, que se había organizado violando

todos los protocolos sanitarios vigentes, fue el detonante para la concentración, de forma no tan espontánea como pareció inicialmente, de varios cientos de jóvenes en las puertas del Ministerio de Cultura (Mincult) el 27 de noviembre del 2020.

Desde primeras horas de la mañana del día 27 comenzó a circular la convocatoria por diversos grupos en redes sociales para concentrarse frente al Ministerio de Cultura a modo de protesta pacífica por lo ocurrido con el MSI. Para la tarde ya había alcanzado una convocatoria significativa y circulaban videos de muchachos cantando y artistas y otras personalidades de la cultura que fueron acudiendo para cumplir distintos roles, desde azuzar o apoyar hasta intentar «llamarlos a la razón» para que se retiraran.

Varias cosas interesantes se pueden apuntar de ese día. La primera es que lo ocurrido el 27 de noviembre de 2020 marcó la irrupción en el espacio público de parte de una generación política que se había educado con una aguda sensibilidad antiestatal. Entre los jóvenes reunidos allí, de procedencias diversas y con posiciones políticas diversas, primaba un sentimiento vago de insatisfacción contra el estado de cosas en Cuba y contra el Estado cubano y sus formas de ejercer el poder. Por supuesto, también había operadores políticos no tan jóvenes, y esos al final lograron darle un sentido más confrontacional al proceso, distinto del carácter inicial de protesta blanda, donde se cantaban canciones, algunas de ellas íconos culturales de la propia Revolución que de alguna forma imputaban.

La Tángana en el parque Trillo de la Habana Vieja fue la respuesta de otro sector generacional, con una posición política de identificación hacia la Revolución

cubana, el Estado cubano y su proyecto de justicia social. Aquella fue un movimiento de rechazo y esta un movimiento de respaldo, dentro de una misma generación. Y ambos procesos tuvieron múltiples vasos comunicantes, no solo porque algunos de los que estuvieron allá estuvieron también aquí, sino porque entre los liderazgos y protagonismos contrapuestos en diverso grado que emergieron en esa etapa, había no pocos vínculos en común. Como generación provenían de un pasado común y, sobre todo los que habían sido parte de la vida cultural y estudiantil de La Habana prepandémica, se conocían, compartían conocidos, recuerdos, experiencias en común. Pero habían sacado conclusiones diferentes.

Otro elemento interesante a señalar de lo ocurrido el 27 de noviembre reside en el lugar mismo que eligieron para concentrarse. Aunque la acción interventora en contra del MSI había sido una decisión policial en primer término, quizás sanitaria en segundo, decidieron ir a concentrarse frente al Mincult, a exigirle a las autoridades culturales actuar. ¿Por qué? Una respuesta inicial podría guardar relación con el hecho de que en el MSI se nucleaban individuos que eran, o decían ser, artistas. Sin embargo, estos «artistas» no eran ni son reconocidos por las autoridades culturales de la Isla, fundamentalmente por su falta de obra y la posición política contrarrevolucionaria de lo poco que podían mostrar. Pero esto deja sin responder, a mi juicio, la pregunta: ¿Por qué ir al Mincult y no a la policía o a la sede del Gobierno o el Partido en la capital? O, formulándolo de otra forma: ¿por qué acudir a reclamar a una institución cuya relevancia en este contexto específico era fundamentalmente simbólica y no a los núcleos del poder político y administrativo en la capital y el país?

La respuesta, considero, reside en la naturaleza no del todo espontánea de lo que se expresó el 27 de noviembre como un momento anticipatorio de todo lo que habría de acontecer en la Cuba posterior. Ya el ataque contra el Mincult tenía un antecedente exitoso, desde el punto de vista de la contrarrevolución. La campaña contra el Decreto-Ley 349 no solo movilizó a amplios sectores dentro del campo cultural cubano, sino que demostró las capacidades transversales de una acción de este tipo para repercutir sobre toda la sociedad. Finalmente, la no aplicación del Decreto 349 no modificó el estado de percepción negativo que se había logrado crear en importantes sectores en torno al Mincult. El 27 de noviembre aprovechó este acumulado subjetivo, haciendo parecer casi natural que una concentración de protesta por lo ocurrido se diera, precisamente, frente a esta institución. El proceso también consolidó y catapultó liderazgos, como los de Tania Bruguera y Yunior García, que finalmente no cuajarían en nada relevante, pero que dejaron su impronta en el clima de la época.

Los dos universos de sensibilidad y actividad política configurados por el 27N y La Tángana habrían de colisionar, ya conflictivamente, en torno al 11 de julio de 2021, evento violento y polarizador, que acabó desdibujando los pocos márgenes de grises que quedaran en esa clara fractura general. Y no es que en Cuba no se hubieran dado picos de conflicto en el pasado ni hubiera habido protestas populares, ni generaciones fracturadas. Lo fundamental de esos años, considero, es que sobre el acumulado de desgaste político de un proyecto que venía sorteando décadas de crisis y debía afrontar el cambio de liderazgo de una generación histórica a otra más joven, cayó también una pandemia

sin precedentes y un bloqueo recrudecido como nunca antes. La imagen más clara de las energías sísmicas de este proceso, lo da el cómo todas y todos los que estuvimos involucrados vivenciamos lo ocurrido el 11 de julio. Fue un trauma colectivo, cuyas consecuencias se extienden hasta hoy.

La crisis económica mundial sostenida en el lustro que comprende desde 2020 hasta el presente en el cual se escriben estas líneas, 2025, ha demostrado la cruel verdad contenida en la sentencia de Marx sobre el capitalismo: «Todo lo sólido se desvanece en el aire». Pero en el caso de la Cuba actual, lo que está en proceso de reblandecimiento y desaparición por la crisis son estructuras económicas y sociales que sustentaron el relativo estado de bienestar construido por la Revolución y que, con altos y bajos, lograron sortear la difícil encrucijada de los años noventa.

Esas estructuras, que ciertos sectores con visión tecnocrática comenzaron a percibir y tratar en un momento determinado como «gratuidades indebidas», eran también un colchón protector del nivel de vida de buena parte del pueblo cubano contra los efectos devastadores del bloqueo estadounidense. Su desaparición, sumado a la emergencia de un sector privado con un peso creciente en la vida económica de la sociedad cubana, ha dejado a importantes sectores en la Isla en una posición sumamente precaria. La excluyente lógica del mercado implica la existencia de una oferta en el sector privado que solo existe realmente para aquellos que tienen el poder adquisitivo. Y si bien este sector se ha convertido en un proveedor esencial de un grupo de productos y servicios claves, ante la desaparición de la oferta pública, tampoco es menos cierto que una parte

de esta oferta está orientada hacia sectores con una solvencia media-alta, lo cual deja fuera, de hecho, estratos como los pensionados, los adultos mayores o los trabajadores del sector público no empresarial de la economía, cuyos ingresos ya de por sí deprimidos se han tornado prácticamente simbólicos, en un escenario de galopante inflación. Y no hablamos de una parte menor de la población. Por poner solo un ejemplo, según el último informe poblacional de la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), de mayo de 2025, las personas de más de 60 años representan en torno al 25 % de la población cubana actual.

Aunque la creciente apertura al sector privado ha sido una medida forzada también por las circunstancias económicas tan difíciles en que ha debido reconfigurarse la economía cubana postpandémica, lo cierto es que ha faltado, considero, una total comprensión de las implicaciones del crecimiento de las relaciones capitalistas en el país y de las contramedidas que desde el poder político deben tomarse para contrarrestar estas consecuencias.

Por poner solo un ejemplo, hoy una importante parte de la fuerza laboral en la Isla ya está en el sector privado. Aunque hay una abundante legislación que protege los derechos de los y las trabajadoras, lo cierto es que no siempre se respetan los derechos de estos por parte de los patrones. No solo se vulneran en materia salarial, sino que no es raro escuchar casos de despidos de trabajadoras por quedar embarazadas. Para este nuevo escenario, necesitaríamos estructuras sindicales que funcionaran, efectivamente, como armas de lucha de la clase trabajadora. Sin embargo, las realmente existentes son apéndices laxos de una administración estatal benevolente donde, por absurdo que parezca, es

más fácil dejar estar a un mal trabajador, que intentar separarlo de su puesto de trabajo.

Pero además, y en conexión con el análisis anteriormente expuesto, la economía no son solo relaciones sociales y estructuras de producción, son también formas de pensamiento. Y en el caso de Cuba, el ascenso de la ideología liberal asociada a estas relaciones de producción viene de la mano con el crecimiento de la influencia de un proyecto *Made in Miami*, donde se combinan una idealización de las condiciones de vida en el capitalismo desarrollado y la espectacularización de estas condiciones. Frente a la Cuba real en crisis, se alza la imagen ideal de una Cuba próspera, falsamente identificada con la Cuba previa a 1959. Esta imagen la refuerzan las redes sociales y la producción de las industrias culturales hegemónicas, incluyendo la producción de todo el entramado mediático y simbólico diseñado específicamente para Cuba.

Cabe retomar, para el momento actual, la advertencia que hacía el Che Guevara en sus *Apuntes Críticos a la Economía Política*, cuando refiriéndose a los años de Jruschov, apuntaba: «Al dogmatismo intransigente de la época de Stalin ha seguido un pragmatismo inconsistente». Aunque nosotros no venimos de un estalinismo dogmático, sino de la lucidez extraordinaria de Fidel, no estamos exentos del riesgo de perdernos en los marasmos del pragmatismo inconsistente, apelando a políticas que, bajo la promesa de resolver la situación en lo inmediato, acaben vaciando de sentido y de futuro el proyecto socialista cubano.

Convendría para cerrar retomar la perspectiva generacional que primó en la primera parte de este apretado análisis sobre el último lustro de vida nacional. Las

épocas de crisis suelen ser parteaguas donde se definen la suerte de proyectos políticos, pero también las vidas de los individuos que apostaron a favor o en contra de su continuidad. Máxime cuando las necesarias reformas que todos hemos aceptado que deben llevarse adelante han sido conducidas de forma caótica, con mala organización, mala ejecución y resultados dudosos en la mayor parte de los casos. Lenin, de estar cumpliendo la tarea de asesor en el momento actual, quizás nos recordaría que más vale poco y bueno a la hora de avanzar por un camino desconocido como el que recorre Cuba en el momento actual y quizás, por continuar con esta especulación, retomando el espíritu de 1905, nos recordaría que sin teoría revolucionarias no puede haber práctica revolucionaria.

Las fracturas pandémicas han continuado acentuándose hasta el presente. La emigración ha pasado a ser un recurso de escape económico para diversos sectores, desde aquellos que suscriben una posición crítica con el proyecto o directamente contrarrevolucionaria hasta aquellos que, sin dejar de apoyar a la Revolución, no pueden o no quieren soportar las difíciles condiciones de vida material que conforman el presente inmediato del país.

Cuba se ha vuelto una obsesión para todos. Para los que sufren su día a día, los que se han beneficiado del momento actual, los que sueñan con volver al paraíso idealizado e irreal previo a 1959 o a la heroica Cuba de Fidel, los que temen que la Revolución se desbarranque, o se desvíe o sea traicionada, como lo fue el socialismo en Europa del Este. Los que creen que lo que nos falta es capitalismo y los que creen que eso, precisamente, es lo que nos sobra. Los que hacen parte de la estruendosa

cubanidad de Miami, con muchas capas distintas, donde mi generación se ha insertado de forma desigual y, no pocas veces, abrazando lo peor y lo más conservador de lo que ha cocinado durante décadas el rencor de una clase derrotada. Algunos han optado por posiciones ultraizquierdistas y desde ese plano, tan abstracto como la fenomenología hegeliana, truenan críticamente las fórmulas que consideran adecuadas para la salvación del proyecto.

Este abanico diverso e incompleto pretende servir más como botón de muestra de la diversidad de reacciones que como un acabado resumen de ellas. En el momento de disputa política en que se encuentra el proyecto de la Revolución cubana hoy, los símbolos adquieren un peso significativo, por ser expresión, también, del proyecto de nación que subscriben aquellos que los asumen como propios. En ese sentido, La Tán-gana en el Trillo sigue siendo hoy, un lustro después, un símbolo de los que suscribimos el proyecto socialista de nación, un proyecto de ¡Patria o Muerte!, verdaderamente «con todos y para el bien de todos». A pesar de las y los que se rinden, los que dan un paso al lado, los que cambian su ideología, la Revolución cubana sigue necesitando, de mi generación política, de las que la antecedieron y de las que vendrán, la emergencia de una masa decidida de mujeres y hombres dispuestos a luchar por ese hermoso ideal que Fidel condensara en una sola, desmesurada, quizás utópica, pero al mismo tiempo real, actual y necesaria sentencia: ¡Conquistaremos toda la justicia!

Jóvenes por la democracia socialista

Iramis R. Rosique Cárdenas

¿Y «Revolución»? ¿No es libertad e igualdad plenas?

Así rezaba uno de los carteles de convocatoria: «jóvenes por la democracia socialista». Pero no fue el primero. Antes circuló otro que decía: «jóvenes cubanos defendiendo su Revolución». Ese vestigio revela un cambio en la concepción de La Tángana y en aquello que defendimos desde ese momento hasta la caída de La Comuna, dos años después. El problema del pluralismo en Revolución, de la participación y de la democracia socialista como núcleo de las impugnaciones que, en el plano discursivo, se hacían al orden de 1959, fue algo que identificamos pronto e intentamos discutir por distintas vías en los años posteriores. La Tángana respondía precisamente a esa necesidad: mostrar que el campo de la Revolución no era una oficina estatal, sino un espacio político plural y diverso capaz de expresar y contener, de diversos modos, los intereses populares de este país.

En los meses siguientes a La Tángana se hizo innegable que esa diversidad existía: que había una Revolución y un socialismo «no orientados», «por cuenta propia. Esto ocurrió muy a pesar de los virulentos ataques de los viejos y nuevos enemigos de la Revolución y del Gobierno cubano, aferrados a sostener lo contrario.

Nunca nos sorprendió esa ferocidad: la tesis central de la contrarrevolución cubana ha sido siempre que la Revolución no es tal, sino una dictadura comunista. Ese postulado ha generado desarrollos teóricos y propagandísticos diversos, todos basados en la idea de que el campo político comprometido con sostener el orden revolucionario es absolutamente vertical, unilateral, estatalizado, disciplinario y amoral. Lo que se hizo en el Trillo, y lo que ocurrió después en 2021 y 2022, rompía con la narrativa de que toda política permisible en Cuba era monopolio del Estado. No podíamos esperar un trato generoso ni benévolo de la contrarrevolución. Lo sí que no logramos demostrar entonces —y aún no se ha conseguido— es que esa pluralidad interna del campo revolucionario pueda expresarse como parte orgánica del sistema político realmente existente, y no como una anomalía de su funcionamiento «normal».

La hegemonía de un orden político consiste justamente en su capacidad para metabolizar dentro de su propia lógica las contradicciones sociales y lo nuevo que estas producen. Parte de la crisis política que vive Cuba proviene de la dificultad del sistema para asimilar los cambios ocurridos en la anatomía y la subjetividad del país. La potencia hegemónica del orden liberal radica en una ductilidad que les permite domesticar muchas prácticas subversivas siempre que no comprometan lo esencial: el patrón de acumulación capitalista. En cambio, en los países que implementaron el socialismo de inspiración eurosoviética —incluida Cuba—, la forma de organización del poder político se concibió y administró como el componente esencial a proteger. Por eso, desde los años cincuenta, todos experimentaron reformas económicas de diversa índole, alterando el peso

del mercado o distanciándose más o menos de los dogmas del socialismo «científico» —también Cuba, como se ha visto recientemente—; sin embargo, más allá de episodios excepcionales —fallidos o hechos fracasar— como la Glasnost o Hungría en 1956, la reforma política nunca tuvo un peso equivalente.

El resultado fue que la mayoría de aquellos órdenes del este europeo colapsaron bajo sus contradicciones acumuladas, incapaces de enfrentarlas desde una política socialista que ya había quedado rígida, agotada y clausurada para la creación y el cambio.

Cuba es el último país del socialismo occidental, y ha sorteado durante treinta años el ajuste de cuentas que la historia hizo con aquel modelo. Las razones son múltiples, pero una es crucial para este texto y para la memoria de La Tángana: la vitalidad de la política revolucionaria. Un orden solo puede sobrevivir un *shock* económico de la magnitud del Período Especial sin recurrir a altos niveles de represión —comunes en cualquier parte durante crisis de esa magnitud para garantizar la gobernabilidad— con un modo de producción de la política que garantice eficazmente legitimidad.

Es cierto que la emigración masiva de los años noventa alivió tensiones, pero no basta: el consenso no es automático para quien se queda. La vitalidad creadora de la política en aquellos años mantuvo a la mayoría dentro del consenso revolucionario. Y esa vitalidad no provenía del arreglo institucional formal, sino del modo en que la dirección histórica, especialmente Fidel Castro, hacía política a contracorriente, por fuera y a pesar del arreglo institucional. La coincidencia entre la voluntad de institucionalización total de los últimos

quince años y la decadencia de la política revolucionaria lo confirma. La incapacidad de las organizaciones políticas para responder con eficacia a los desafíos de 2020 en adelante lo confirma. La preeminencia de la Seguridad del Estado y del Ministerio del Interior, dejados en soledad, como gestores del conflicto político por el lado de la Revolución, con nula o mínima participación de las organizaciones políticas socialistas, también lo confirma. Y el énfasis oficial en discursos policiales y de seguridad por encima de las dimensiones ideoculturales y socioeconómicas del disenso vuelve a confirmar la crisis política de nuestras instituciones.

En La Tángana intentamos construir una alternativa —o un complemento— a esa inercia. Estaba claro para nosotros que, llegados a este punto, el proyecto de Revolución, su adelanto y defensa no eran ni podían ser una responsabilidad exclusiva del Gobierno y sus gubernamentalizadas organizaciones, sino también de todos nosotros: los «otros» revolucionarios que no ocupamos responsabilidades en las oficinas del Estado.

Nunca hemos renegado del Estado que se dio el pueblo de Cuba en Revolución, ni del poder revolucionario. Pero entendemos que sin una política viva, este proyecto no superará la crisis actual, y la institucionalidad «autorizada» para ser revolucionaria no ha demostrado capacidad para producir sola, y haciendo lo mismo de siempre, una política revolucionaria victoriosa: no lo demostró en noviembre de 2020, y tampoco después. A lo sumo queda claro que el talento de nuestros órganos de seguridad para lidiar con los enemigos de la nación no era un mito. Pero ni siquiera ese talento ha evitado el deterioro del prestigio, el consenso y la confianza en torno al poder revolucionario. Antes bien es visible para

todos cómo nuestra política ya va exhibiendo muchos de los signos de agotamiento que ya habíamos observado a finales de los ochenta en aquellos países de los que heredamos el sistema político. Por eso estábamos convencidos —y aún lo estamos— de que aquella espontaneidad de 2020 a 2022, expresada en los llamados «espacios revolucionarios emergentes», podía contribuir, mediante su encuentro con la institucionalidad, a renovar el modo de producir política revolucionaria en Cuba. La Comuna aspiraba a eso.

Esta pretensión, por supuesto, no ha sido un paseo de ribera. Alfredo Guevara ya había advertido que ninguna revolución lo es. Hemos encontrado obstáculos que conocíamos y esperábamos, y otros que aprendimos en el camino y nos han curado un poco de ingenuidad. Las consecuencias apocalípticas de la Glasnost oprimen como una pesadilla las mentes de muchos comunistas cubanos —especialmente cuadros dirigentes—, y alimentan temores de que cualquier relajación del rígido andamiaje del sistema abrirá brechas irreparables, por las que se desbordaría una contrarrevolución que devorará todo, tal como ocurrió en la URSS. En un contexto de crisis económica y desventaja geopolítica, este temor se intensifica, aunque paradójicamente sea en estos momentos cuando más evidente resulta la necesidad de reformar.

Otro obstáculo al que nos hemos enfrentado es la cultura política real que habita nuestro Estado y nuestras organizaciones, y que trasciende la buena voluntad de actores individuales. Esto lo aprendimos desde el acercamiento inicial del Partido para apoyar La Tángana. Desde ese instante y hasta el cierre del evento, nuestra manera de hacer política estuvo en tensión con la suya,

con la de la UJC, con sus estilos, expectativas y modos de organización. Después ocurrió algo similar con la prensa y su construcción del relato de La Tángana. No podía ser de otra manera porque así operan las culturas políticas: todos y cada uno de esos compañeros hicieron, probablemente con la mejor de las intenciones, lo que sabían hacer. No obstante, en el encuentro de dos culturas políticas nosotros aprendimos y ellos también, y el modo distinto y mejor en que transcurrió lo relativo a la sentada de los Pañuelos Rojos, o La Comuna, o el diálogo institucional con el Proyecto Nuestra América o con el Centro Martin Luther King o con Cimarronas lo demuestra.

También nos enfrentamos a resistencias dentro del propio campo revolucionario, motivadas por intereses políticos, temores o cálculos individuales. El final de La Comuna no fue solo un fracaso: fue una derrota. El fracaso no tiene ganadores y perdedores, pero la derrota sí. Algunos compañeros —que lo siguen siendo— interpretaron nuestro activismo y nuestras propuestas como amenaza a sus posiciones y trayectorias dentro del aparato político. Quedan muy lejos aquellos días en los que la dirección histórica identificaba a un líder en un congreso y le daba una tarea saltando por encima de la cola burocrática de gente que espera «su momento». La institucionalización reciente ha consolidado reglas relativamente estables de promoción y sucesión, y no pocos vieron como riesgo que un grupo «salido de la nada» accediera a diálogos con la máxima dirección del país y agitara esas reglas implícitas. La clausura de La Comuna y la desaparición del diálogo entre el Partido y estos espacios, sin duda, devolvieron tranquilidad a ciertos sectores. No en vano, pese a ser una experiencia

directamente vinculada a la UJC, nunca volvió a mencionarse en plenos ni en el XII Congreso, como si aquella aventura de La Tángana a La Comuna jamás hubiera existido.

Por nuestra parte también hubo errores. Ningún espacio emergente estaba realmente preparado para exponerse a la gravitación del Estado. Para impulsar una profundización de la democracia socialista no basta con tener buenas intenciones ni siquiera con tener razón. La indisciplina, las vanidades, las agendas personales, la falta de organización y de claridad, y la ingenuidad jugaron en nuestra contra. Incluso a quienes organizamos La Tángana nos faltó tomarnos en serio a nosotros mismos: comprender que no era la ocurrencia de un «grupo de amigos», sino la apertura de un marco de posibilidades que debimos defender con mayor determinación, cohesión y seriedad. «Ustedes no tienen idea de lo importante que fue para mí eso que hicieron», me dijo un compañero de Oriente años después.

El gesto político que se abrió en La Tángana se cerró con la derrota de La Comuna. Pero si el destino del proyecto y el poder revolucionarios es salvarse, los jóvenes por la democracia socialista volverán; quizá con otros nombres y rostros, y ojalá que asidos de los aprendizajes que ya nosotros tuvimos. Pero volverán. Y lo harán porque la Revolución no fue una obra unipersonal ni monocorde, sino que la alumbraron muchas manos y mentes con ideas distintas, como lo demuestra aquel primer Comité Central del PCC, donde confluyeron los revolucionarios de todas las procedencias. Ni la Cuba de hoy ni la del futuro debía tener revolucionarios o patriotas de «segunda categoría». Para salvarse, la nación de Martí necesita de la participación de todos por y en

el bien de la patria, sin más distingo para ello que el «desprendimiento y la inteligencia». Y solo sobre ese jalar unidos podrá reconstruir un poder revolucionario su legitimidad. Por ese tipo de cosas, que también son la Revolución, vale la pena seguir luchando.

Las manos ayer y las armas de hoy: en una Revolución verdadera no hay otra lucha que la lucha de clases

Javier Gómez Sánchez

Para los vecinos del barrio de Cayo Hueso, en el corazón de Centro Habana, la tarde del 29 de noviembre de 2020 pudo haber sido como la de cualquier otro domingo de ese año en medio de la pandemia covid-19. Aun siendo día de descanso, la gente iba y venía sumida en el agobio de las colas para comprar alimentos, marcadas por la dinámica de la escasez y el acaparamiento.

Normalmente, el parque Trillo tiene la atmósfera tranquila de cualquier espacio similar de la capital cubana, aunque el aislamiento sanitario para evitar los contagios había interrumpido la presencia de niños y jubilados.

Pero esa tarde fue diferente: Bajo la mirada de la estatua de Quintín Banderas, obra del escultor Florencio Gelabert, comenzaron a reunirse cada vez más personas. Con premura, poco antes se había puesto un sistema de sonido y algunas luces. El público fue aumentando y el parque se llenó. Un grupo de jóvenes fue subiendo uno tras otro a la tarima y tomando el micrófono. Los discursos eran diferentes a los que habitualmente se escuchaban en una tribuna política en Cuba. Las palabras «Revolución» y «socialismo» se repetían en cada orador, pero se alternaban con «crítica», «burocracia», «inmovilismo», «democracia», «libertad», «debate».

Algunas líneas del discurso de apertura dan una idea del espíritu de ese día:

Ninguno de nosotros —los organizadores— es un funcionario del Estado o un cuadro profesional cuyo trabajo era responder de este modo a los acontecimientos de los últimos días. El colectivo virtual en el que se imaginó y se gestó todo esto está conformado por un variado espectro ciudadano: hay estudiantes, trabajadores de empresas, de instituciones, trabajadores por cuenta propia, e incluso, desempleados. Convivimos distintas profesiones, provincias, edades... No obstante, esa diversidad posee un principio unificador en, más que una sensibilidad política, una militancia política de izquierdas.

De un colectivo así surgió esta iniciativa, y surgió del modo más natural. Nosotros comprendemos que para un grupo de personas esto sea difícil de entender o de creer: una parte dudará comprensiblemente por la falta de costumbre. Otros no: Se resisten a creer porque la idea les parece insoportable. Entonces reaccionan violentamente como no han reaccionado jamás ante otras farsas evidentes, abyectas e inmundas. Y es lógico que nieguen la posibilidad de toda espontaneidad revolucionaria.

Esa violencia no es más que miedo e impotencia disfrazados: el miedo a que se les dispute el espacio de lo legítimo y espontáneo. Temen que la espontaneidad exista precisamente porque su discurso está construido sobre la idea de que el gobierno lo controla todo, y lo que no, lo prohíbe. Y sí, existimos, porque la Revolución desborda las instituciones formales que la administran. Y sí, esas instituciones se articularon con nosotros, porque la Revolución tiene derecho a defenderse.¹

- 1 Iramis Rosique: «La Revolución tiene derecho a defenderse», Palabras pronunciadas el 29 de noviembre de 2020, *Tángana en el Trillo. Voces jóvenes de la izquierda en Cuba*, Editorial Ocean Sur, La Habana, 2020, p. 4.

La Tángana del parque Trillo fue una respuesta a la concentración —también mayormente de jóvenes, pero muy diferente— producida dos días antes, frente al edificio del Ministerio de Cultura durante la tarde y la noche del viernes 27 de noviembre de 2020.

Para comprender lo que ocurrió ese día es necesario remontarse unos 15 años atrás, al 14 de mayo de 2004, cuando en la residencia de uno de los funcionarios de la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana (SINA), se celebró un encuentro de oficiales de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) y disidentes cubanos.

El contenido de esa reunión se conoce gracias a uno de los presentes, el escritor y periodista Raúl Capote, a quien la CIA reclutó para impulsar la guerra cultural en Cuba y que más tarde se revelaría realmente como agente de la Seguridad del Estado cubana.²

A los participantes se les planteó la idea de dar a la contrarrevolución tradicional un papel secundario, debido a su notorio desprestigio y poca influencia social, para crear una contrarrevolución más atractiva, con un rostro y discurso nuevos.

Esta neocontrarrevolución debía encontrar sus recursos humanos principalmente entre jóvenes que tuvieran vínculos profesionales y sociales con la propia institucionalidad cubana y los sectores periodísticos, académicos y artísticos. Incluso, que no tuvieran un discurso de confrontación, sino más bien de afinidad a los valores del socialismo, pero que diera lugar a una izquierda no comunista que funcionara como una alternativa política al fidelismo en Cuba.

2 Entrevista a Raúl Capote en *La dictadura del algoritmo. Guerra mediática y redes sociales en Cuba*, Editorial Ocean Sur, La Habana, 2021, p. 115.

Debía reclutarse, capacitarse y poner a trabajar en sus objetivos a un grupo de blogueros cubanos, quienes fueron identificados a partir de una «cartografía» de la blogósfera en la Isla, realizada en 2011 por Ted Henken, investigador y profesor de la City University of New York (CUNY), con un historial de trabajo enfocado en el potencial de utilidad para la subversión estadounidense en Cuba, desde ciberactivistas y periodistas independientes hasta los incipientes empresarios privados.

Concentraron su actividad de cooptación en aquellos cuya ambigüedad podía hacerlos proclives a la aceptación reiterada de invitaciones a eventos en embajadas y en el extranjero, inicialmente en Europa y luego ya en los propios Estados Unidos, ofreciéndoles becas en universidades para crear o mantener proyectos políticos y mediáticos digitales en Cuba a partir de fondos recibidos como parte de estas.

Paralelamente se trabajó en convertir en figuras mediáticas a un pequeño grupo de personas que respondieran a sus intereses desde los sectores académicos e intelectuales y se convirtieran en ideólogos de la nueva contrarrevolución.

Para esto, junto a los financiamientos de la National Endowment for Democracy (NED) y la USAID (United States Agency for International Development), se incluyeron los de la Open Society Foundation.

Creada por el multimillonario George Soros, Open Society se dedica a la organización de movimientos de activismo que utilicen las causas sociales y de derechos humanos para trabajar por el derrocamiento de gobiernos y cambios de régimen. Estos procesos se han conocido bajo el romántico nombre de «revoluciones de

flores y colores». La fundación acumula una abundante experiencia en países de Europa del Este como Serbia, Georgia, Ucrania, y Bielorrusia, también operando intensamente en las llamadas Primaveras Árabes y en América Latina como parte de la agenda de injerencia internacional de Estados Unidos.

En el caso de Cuba organizaron en 2014 el llamado «laboratorio de ideas» *Cuba Posible*, dedicado a atraer intelectuales cubanos y personas afines a causas sociales como el racismo, los temas de género, los derechos sexuales, y la protección animal, con la intención de generar un estado de opinión en estos sectores contraria al PCC, favorable al pluripartidismo y conveniente a la estrategia de Estados Unidos. Su trabajo estaría enfocado especialmente en influir sobre el proceso de Reforma Constitucional que ya se avizoraba.

Para articular a la nueva contrarrevolución, y darle capacidad mediática en Internet, se organizó un sistema de medios digitales, presentados falsamente como «independientes».

El plazo de madurez para que esa neocontrarrevolución fuera funcional fue calculado en unos 15 años. Justo en el momento en el que se producen los sucesos de noviembre de 2020. La nueva contrarrevolución debía estar lista para salir del espacio virtual y realizar acciones en la calle. Los medios digitales «independientes» estarían lo suficientemente posicionados para apoyarlas, y los algoritmos de Facebook y Twitter serían puestos a su servicio.

Era necesaria una situación particular como para movilizar, pero al mismo tiempo general y abstracta para ser promovida como una defensa a la tolerancia, el derecho a «pensar distinto», la «libertad de expresión», y

de esta forma crear un ambiente inicialmente pacífico, atractivo y promovible en una mezcla entre lo festivo y contestatario, para sumar a la mayor cantidad y diversidad de personas, no importa que fueran ajenas a las verdaderas intenciones.

El objetivo siguiente serían los episodios de violencia inducidos en el lugar, entre los participantes y las autoridades policiales, que servirían para convocar movilizaciones siguientes, no ya por el motivo original, sino «contra la represión», y «contra la violencia», en un proceso de escalada similar a lo ocurrido en la plaza Maidán en Ucrania. Es el guion de las revoluciones de colores.

Uno de los nombres inevitables en esta historia es de Luis Manuel Otero Alcántara, un pintor y escultor que inspiraba su obra en la estética de la marginalidad, y que creó junto a otros artistas jóvenes el MSI en septiembre de 2018. Otero Alcántara realizó numerosos performances provocadores en espacios públicos, que en varias ocasiones terminaron con su detención por alteración del orden. Igualmente había convocado, sin éxito, a realizar manifestaciones frente a instituciones del Estado, como el Ministerio de Cultura y el Museo de Bellas Artes.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2020, el MSI ganó notoriedad cuando las autoridades concentraron grupos de personas en las afueras de su sede en la Habana Vieja, encargadas de impedir que sus integrantes salieran a realizar sus performances. Esto motivó que iniciaran una huelga de hambre en el interior del inmueble.

Videos de los intentos de salir del edificio, frustrados por personas congregadas que gritaban consignas

y ofrecían un espectáculo bochornoso, fueron subidos a las redes por los integrantes del MSI. Un gran volumen de este contenido fue saturando los muros de Facebook de miles de usuarios jóvenes vinculados a las artes, el periodismo y los ámbitos universitarios. El 25 de noviembre se unió a los huelguistas Carlos Manuel Álvarez, periodista y miembro del equipo editorial del medio «independiente» *El Estornudo*, financiado por la NED y Open Society, llegado desde Estados Unidos. En ese momento el mundo se debatía bajo el azote de la pandemia covid-19 y según los protocolos sanitarios establecidos en el país toda persona que arribara al territorio nacional debía guardar un tiempo de aislamiento, lo que fue violado por Álvarez.

Con el transcurso de los días habían aumentado las dudas sobre la veracidad de la huelga de hambre, y se presentó en la TV un contenido dedicado a desmentirla. Compareció un nutricionista que expresó escepticismo ante la energía física que mostraban los huelguistas en algunos videos. Para el 26 de noviembre el apoyo a los integrantes del MSI comenzaba a agrietarse, pero fue entonces que las autoridades cometieron un error de cálculo. Creyendo haber encontrado una solución rápida para poner fin al asunto utilizaron el recurso de violación de las medidas sanitarias. Esa noche la policía entró a la sede y arrestó a todos los presentes.

Lo que parecía ser una operación genial para disolver el episodio, tuvo consecuencias imprevistas. Se subestimó el estado de ebullición que se había acumulado en las redes durante los días previos, aumentado por el sentimiento de irritación y vergüenza que provocaron los videos de personas gritando insultos y consignas en el exterior del edificio al estilo de los «mítines de

repudio», una práctica política del pasado que ha dejado huellas traumáticas en la sociedad cubana y que provoca un fuerte rechazo dentro de esta, incluyendo su condena por muchas personas revolucionarias.

El desarrollo de la huelga de hambre —real o no— estaba siendo seguido por miles de artistas e intelectuales, y ante la irrupción de la policía se expandió una ola de indignación por la torpeza de las autoridades para lidiar con la situación. El operativo, más que una gota que desbordara el vaso, fue como lanzar gasolina sobre una hoguera encendida.

En la mañana del día siguiente, 27 de noviembre de 2020, un pequeño grupo de personas vinculadas al mundo del arte comenzaron a concentrarse a las puertas del Ministerio de Cultura.

El iniciador de la acción fue el dramaturgo Yunior García Aguilera, quien había seguido los acontecimientos en su cuenta de Facebook con varios mensajes de solidaridad con el MSI.

Los congregados exigieron ver al ministro. Los funcionarios del Mincult no supieron responder de inmediato y la presencia del grupo se convirtió en una espera a la que se fueron sumando más integrantes. Varios posts publicados por el teatrista informando sobre la iniciativa hicieron que en las horas siguientes se movilizaran cientos de jóvenes, atraídos por las fotos y videos de una concentración cada vez mayor que los algoritmos replicaban en las redes.

Al llegar la noche unas 500 personas se habían reunido frente al edificio. La policía montó un cerco para impedir la llegada de más, el acceso a internet fue interrumpido en todo el país —o al menos en la capital—, y al oscurecer se cortó la electricidad en la calle del evento.

Luego de varias horas, se acordó iniciar un diálogo con 30 de los presentes, que pasaron al interior del Mincult y sostuvieron una reunión con un grupo de atribulados funcionarios que probablemente recuerden esa noche como una de las más difíciles de sus vidas.

Los manifestantes adoptaron la identidad de Movimiento 27N y poco después emitieron un manifiesto con reclamos de libertades políticas y económicas, legalización de medios de comunicación independientes, y derecho de asociación.

Mientras todo esto se desarrollaba, entre el 20 de octubre y el 1.º de diciembre la Embajada de Estados Unidos en La Habana emitió 10 mensajes de apoyo al Movimiento San Isidro, aunque se abstuvo convenientemente de dar respaldo inmediato a los organizadores del 27N.

Más tarde, el 9 de diciembre de 2020, el subsecretario interino para Asuntos del Hemisferio Occidental del Departamento de Estado, Michael G. Kozak, ofrecería una conferencia de prensa en la que comentó sobre los congregados y sus reclamos:

En cuanto a los desarrollos recientes, quisiera anotar que, durante el fin de semana de Acción de Gracias, un grupo diverso de cientos de activistas y artistas cubanos se reunieron para protestar pacíficamente frente al Ministerio de Cultura del régimen. En especial, hay que anotar la presencia de muchos profesionales de las artes creativas que antes no habían participado en actos de protesta contra el régimen. (...) Estos no eran manifestantes tradicionales que, en su mayoría, estaban afuera protestando. Eran los hijos, hijas, nietos y nietas de los funcionarios del régimen.³

3 US Department of State: *Subsecretario interino para Asuntos del Hemisferio Occidental, embajador Michael G. Kozak Sobre las preocupaciones*

Ante los sucesos del viernes 27 de noviembre, la estructura del Estado y la sociedad civil cubana vinculada a este, incluidas las organizaciones políticas, quedaron desconcertadas y paralizadas. Dominadas por la burocracia, fueron incapaces de reaccionar y quedaron a expensas de los acontecimientos.

Insatisfechos con esta situación, un grupo de jóvenes intelectuales y estudiantes universitarios de militancia ideológica identificada con la Revolución cubana, comenzaron organizar una respuesta desde el sábado 28, sin esperar ninguna acción de parte de la UJC, el PCC, ni del Gobierno. Decidieron realizar ellos mismos una manifestación de rechazo a la congregación frente al Ministerio de Cultura y sus vínculos con Estados Unidos, que sirviera de reafirmación de su militancia socialista y comunista, y anunciaron una concentración en el parque Trillo, en Centro Habana, para la tarde del domingo 29. Así surgió La Tángana.

El término «tángana» significa alboroto o protesta, y era la manera en que se identificaban las protestas revolucionarias estudiantiles durante la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado en la Cuba de los años 20 y 30.

En un momento de lucidez, la dirección del país comprendió que no debía impedir un acto espontáneo de defensa de la Revolución. Al mismo tiempo, se entendió que la mejor manera de contrarrestar la tendencia de la manifestación frente al Ministerio de Cultura era contraponiéndole fuerzas revolucionarias. La Tángana fue una gran lección, pues demostró que la militancia burocratizada es incapaz de funcionar en

acerca de los derechos humanos en Cuba, Oficina de la Portavoz, Conferencia Oficial, Vía teleconferencia, 9 de diciembre de 2020.

una situación de ese tipo, mientras que la militancia auténtica se movilizó sin necesidad de que alguien le diera una orden.

También puso en evidencia la debilidad que significaba la hasta entonces política de silencio que se había mantenido sobre las nuevas formas de subversión y el funcionamiento político de las redes sociales. Hasta ese momento, la actitud oficial había consistido en mantenerse en silencio, pretendiendo evitar llamar la atención o dar relevancia al asunto. Fue un grave error. Los sucesos del 27 de noviembre estallaron frente a una población y una militancia partidista totalmente desinformadas. Ni los funcionarios de las estructuras estatales, ni los militantes de las organizaciones políticas, ni la mayoría de los integrantes de las instituciones armadas, tenían idea de lo que estaba ocurriendo. En general carecían de formación respecto a la guerra no convencional, el uso político de las redes sociales digitales, la guerra cultural y mediática, el funcionamiento de los golpes blandos, y menos aún de lo que se estaba moviendo en el país en ese sentido.

La Tángana se realizó, reuniendo a unos mil jóvenes que rechazaban las posturas del 27N, pero también se alejaban de la retórica encartonada de los habituales discursos oficiales. Avanzado el acto, aunque no estaba previsto, el presidente de la República y primer secretario del Comité Central de PCC, Miguel Díaz-Canel, se presentó en el lugar y habló al público desde la tribuna.

Los sucesos ocurridos entre 26 y el 29 de noviembre de 2020 obligaron al Gobierno cubano a asumir un cambio. En la tarde del 27, al tomar fuerza la concentración frente al Ministerio de Cultura, se inició una transmisión televisiva en vivo desde los estudios del

ICRT, que continuó durante la mañana del día 28, con intelectuales cubanos que habían escrito sobre estos temas, pero cuyos textos nunca habían sido publicados en la prensa institucional.⁴

La emisión, que fue vista en todo el país, fue un punto de giro en la guerra mediática, que hasta entonces se había caracterizado por una intensa actividad organizativa y financiera del lado estadounidense, y una pasividad casi inmóvil del lado institucional cubano. Aunque esta última contrastaba con una pequeña, pero digna y persistente resistencia de un grupo de intelectuales revolucionarios que publicaban en sus blogs personales.

Durante los meses posteriores aparecieron en la televisión nacional programas que abordaban el funcionamiento de la estrategia enemiga: *Hacemos Cuba* (que reveló como el 27 de noviembre fue activada una red paralela de individuos con instrucciones de aprovechar la manifestación para realizar y alentar actos de violencia en la misma o lanzar cócteles molotov en distintos lugares de la ciudad), *Palabra Precisa* (este de debate televisivo, de escasa duración al aire) y más tarde *Con Filo*, enfocado en dar formación sobre la guerra mediática en redes digitales y motivado también por los disturbios violentos del 11 de julio de 2021.

Se comenzaron a publicar artículos en la prensa que expusieron el financiamiento estadounidense a los medios del «periodismo independiente», el uso de becas y eventos, los vínculos entre los participantes. Hasta ese momento, nunca antes el funcionamiento de esa

4 En la tarde y la noche del viernes 27 participaron Enrique Ubieta y Javier Gómez. En la mañana del sábado 28 lo hicieron Rosa Miriam Elizalde e Iroel Sánchez.

nueva contrarrevolución había sido expuesto al pueblo cubano por el sistema de medios de comunicación del Estado. Los mismos individuos que la integraban no estaban acostumbrados a ser expuestos de esa manera.

La cadena de acciones desencadenada con la concentración el viernes 27 frente al Ministerio de Cultura continuó en los días posteriores con la llamada *Articulación Plebeya*, que —en parte como una reacción ante la exposición mediática— tuvo como objetivo reunir firmas para una declaración de apoyo de intelectuales cubanos a los manifestantes del 27N y establecer «mesas de diálogo» para emplazar al gobierno.

Pero *Articulación Plebeya* no logró sus intenciones —que fueron contundentemente respondidas por el intelectual y militante revolucionario argentino Néstor Kohan⁵—, y fue anunciada su disolución.

Durante los meses posteriores la situación económica del país se fue agravando por la pandemia covid-19 con un pico en las muertes y contagios. Al mismo tiempo, el desabastecimiento, el cierre de los aeropuertos —que mantenía detenida la migración—, y la paralización de gran parte de la economía, especialmente la privada e informal, fueron provocando un aumento de la presión social, exacerbada por la intensa actividad de los medios «independientes». Todo esto tuvo como resultado los disturbios del 11 de julio de 2021, con la ocurrencia de protestas violentas de una dimensión inédita en el país hasta el momento, dejando como saldo un fallecido y varios heridos.

El líder inicial de la convocatoria del 27 de noviembre, el dramaturgo Yunior García, junto a un pequeño

5 Néstor Kohan: «Cuba: Sobre la contrainsurgencia “soft”», *Cubadebate*, 17 de enero de 2021.

grupo de seguidores, intentó repetir la experiencia lograda ante el Ministerio de Cultura organizando un nuevo episodio de aprovechamiento de crisis y llamado a la movilización, presentándose esta vez en la puerta del edificio del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) con la intención de realizar una sentada frente al lugar exigiendo acceso para emitir un mensaje al país. A diferencia del 27 de noviembre, no logró reunir un número de personas que lo siguieran —salvo algunos pocos acompañantes— y encontró una resistencia activa de parte de los trabajadores del ICRT. Luego de intercambiar algunos gritos, los imitadores tropicales del Maidán ucraniano fueron levantados en peso de la acera y puestos sin mucho miramiento en la cama de un camión que los llevó lejos del lugar.

Tras el fiasco, García anunció la creación del grupo *Archipiélago*, entre cuyos objetivos estaba «realizar la primera manifestación antigubernamental con autorización de las instituciones correspondientes», la cual se convocó para realizarse en varias ciudades de Cuba el 15 de noviembre. Para esto entregó solicitudes en las instancias gubernamentales, las que respondieron negativamente. Los medios oficiales revelaron vínculos del dramaturgo con la embajada de Estados Unidos, y su participación en eventos de formación de activistas en Argentina y España. Finalmente salió del país al verse impedido de seguir realizando sus actividades políticas.

La tensa situación que todo esto ponía sobre las autoridades cubanas, hizo que vieran con simpatía a la pequeña, pero activa fuerza revolucionaria que alimentó el ambiente de La Tángana: colectivos como *La Tizza*, *Los Pañuelos Rojos*, *La Manigua*, y *Nuestra América*,

entre otros, con una identidad unida a la Revolución, pero con un espíritu crítico hacia el funcionamiento del Estado.

Algunos los definieron como «colectivos emergentes revolucionarios» o «izquierda crítica». La situación hizo que se le brindaran ciertos espacios y apoyo a sus actividades.

Un intento innovador por nuclear esos grupos heterogéneos fue La Comuna, un encuentro organizado por la UJC que reunió a más de 100 personas en el Pabellón Cuba durante los días 25 y 26 de febrero de 2022. Sobre este evento Raúl Alejandro Palmero Fernández, uno de sus organizadores, expuso en *Cubadebate*:

En los últimos años han cobrado fuerza las manifestaciones de espontaneidad juvenil revolucionaria. [...] Mucho nos queda por conceptualizar, interpretar y comprender sobre este fenómeno asociativo, que re-dimensiona la composición y flujos de movimientos a lo interno de la sociedad civil cubana, en particular en sus sectores juveniles. No obstante, y teniendo claras las limitaciones teóricas que aún padecemos, convenimos llamar a estos grupos, al menos hasta alcanzar madurez sobre el asunto, como «espacios o colectivos emergentes revolucionarios» (CER).

Las dinámicas de funcionamiento e interacción, entre e inter CER, distan mucho de las que estamos acostumbrados a gestionar en nuestras organizaciones juveniles y estudiantiles. Se aprecian nuevos y frescos métodos de trabajo, comunicación y movilización.

También, en medio de su diversidad y dispersión, interactúan con contradicciones que en su mayoría no versan sobre principios o fundamentos revolucionarios, pero que, no obstante, pueden alcanzar distintos niveles de tensión en lo referido a maneras de hacer, interpretar

la Revolución, practicar la ética revolucionaria, y definir las prioridades juveniles en el país.

Otra característica general, es que una buena parte de estos jóvenes muestran una simbiosis en su activismo o militancia, pues son miembros de organizaciones como la AHS, la FEU o la UJC, y al mismo tiempo se manifiestan a través de sus espacios emergentes.

Los CER son también un resultado de acumulados históricos de la Revolución. Disímiles causas han propiciado su desarrollo en nuestra sociedad, pero quizás puedan resumirse tres factores esenciales:

- 1) La consolidación de la informatización del país, el uso de Internet y en particular de las redes sociales.
- 2) El advenimiento de la pandemia covid-19, que imposibilitó a numerosos sectores juveniles reunirse e interactuar bajo el cobijo de las organizaciones tradicionales, así como resultó un obstáculo ante la necesidad humana de socializar.
- 3) Las expresiones de anquilosamiento en algunas estructuras y niveles de las organizaciones juveniles con reconocimiento institucional, que no lograron satisfacer las demandas de actuación y activismo de distintos sectores jóvenes.

Partiendo de esta realidad, el Pleno del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas desarrollado en diciembre de 2021, dedicó amplios debates al análisis e interpretación de la emergencia revolucionaria. (...) Una propuesta alcanzó consenso: realizar un evento convocado y coordinado por la organización de vanguardia, que agrupara a la mayor cantidad de estos espacios, con el objetivo general de articular la unidad revolucionaria.

De ahí surgió la idea de La Comuna, trabajando desde la semiótica el simbolismo de La Comuna de París y su afinidad con los procesos revolucionarios. (...)

Se decidió, desde un inicio, que el evento debía romper esquemas, y ser pionero en los métodos y estilos que rigen los nuevos tiempos. Por eso, a pesar de que contábamos con una concepción general de lo que aspirábamos, decidimos reunir a buena parte de los principales líderes de los CER para plantearles la propuesta, escuchar sus opiniones, y establecer un sistema de trabajo que nos permitiera construir de conjunto el cónclave. (...) Se definieron tres objetivos o ejes temáticos de la futura discusión: analizar la situación y los retos de las juventudes cubanas; desarrollar propuestas integrales sobre la formación política y axiológica en barrios, comunidades, y células de base de todas las organizaciones; y construir un mecanismo efectivo de articulación, entre todos los espacios y organizaciones participantes, con la UJC liderando.⁶

Fue una idea hermosa. Pero en la práctica, aunque en la UJC existe un colectivo de personas con gran capacidad y cultura política, la dirigencia de la organización no pudo liderar un fenómeno como La Comuna al no estar preparada para debatir con sus integrantes.

Aunque en diciembre de 2022 se realizó un segundo encuentro de menores proporciones en Casa de las Américas —ya con cierta dinámica de «darle agua» a La Comuna—, la idea fue languideciendo.

Las divisiones internas, con rivalidades entre algunos grupos, se hicieron presentes desde el primer momento y se exacerbaban, no sin que faltara intención, para socavar la unidad movimiento.

Si en un simbolismo histórico, La Tángana había encontrado su identidad en la lucha contra Machado, las rencillas grupales en el seno de La Comuna recordaban la

6 Raúl A. Palmero Fernández: «La Comuna: ¿Qué ha pasado?», *Cubadebate*, 22 de marzo de 2022.

conversión a grupos gansteriles de varias organizaciones antimachadistas de los años 30, que desorientadas en sus objetivos tras la caída del tirano se convirtieron en enemigas unas de las otras en su pugna por los favores gubernamentales, hasta con el tiempo desembocar en la Masacre de Orfila.⁷

Algunos individuos y sus intereses grupales hicieron mucho daño, trabajando activamente contra la unidad, y transmitiendo inseguridad a las autoridades, alegando que La Comuna estaba articulada por tendencias centristas cuya intención era convertirla en una organización política paralela. Un liderazgo sólido hubiese podido controlar la situación, orientando políticamente a la red para aprovechar una energía renovadora que necesita mucho la Revolución. Pero una estructura dirigente de por sí débil y temerosa sucumbió con facilidad a los temores y, fieles a la tradición de «botar el sofá», finalmente disolvieron La Comuna. Se le dejó claro a los «colectivos emergentes revolucionarios» que su espontaneidad ya no era bien vista.

El carácter de la relación entre el PCC y la UJC, respecto a La Tángana primero, y La Comuna con sus colectivos después, puede ser explicado a través de la visión del teórico italiano Antonio Gramsci, en su conceptualización sobre la hegemonía y la sociedad civil: «En los partidos que representan grupos socialmente subalternos, el elemento de estabilidad es necesario para asegurar la hegemonía (...) respecto a otras fuerzas afines y aliadas pero compuestas y oscilantes».⁸

7 Ocurred en La Habana el 15 de septiembre de 1947. Luego de un intenso tiroteo que duró varias horas dejó un saldo de nueve muertos y varios heridos.

8 Antonio Gramsci: *Cuadernos de la cárcel*, Ediciones Einaudi, 1975, p. 1189.

Gramsci consideraba que el centralismo burocrático en el Estado tiende regular e incluso sofocar el nacimiento de fuerzas alternativas, aunque estén alineadas a sus intereses dominantes fundamentales. Traducido para entenderse: aunque sea en defensa de los mismos ideales, no se acepta nada que haga competencia ni que «meta ruido en el sistema».

Para las organizaciones tradicionales establecidas, tener que lidiar con el espíritu crítico de los «colectivos emergentes revolucionarios» —que asumían ese carácter de «fuerzas afines y aliadas pero compuestas y oscilantes» de la visión gramsciana— resultaba complicado de manejar; estas exigían una actuación política que a la burocracia por su naturaleza le era imposible producir, al tiempo que ponían en evidencia deficiencias y carencias de las organizaciones establecidas, al tener expresiones frescas y atractivas en defensa de la Revolución que estas eran incapaces de mostrar. Por lo tanto, aunque se trató de un movimiento afín, esas organizaciones políticas tradicionales terminaron viéndolo como una amenaza.

En la medida que la burocracia volvió a sentirse segura, prefirió nuevamente prescindir de las iniciativas más combativas y marginar a las voces revolucionarias más críticas.

Aun así, el espíritu revolucionario de La Tángana se mantuvo de diversas maneras, tanto en el espacio digital como en otras actividades, encontrando más recientemente un espacio de comunión en las movilizaciones de solidaridad con la lucha del pueblo palestino realizadas a partir de 2023.

Por su parte, para los estadounidenses, el ciclo de acontecimientos ocurrido entre 2020 y 2021 consumió

rápidamente fuerzas que les llevó años formar y organizar. Varios de los líderes que fabricaron salieron del país bajo la presión de los acontecimientos, mientras que en los años siguientes gran parte de la masa de «jóvenes hijos, hijas, nietos y nietas de los funcionarios del régimen» con la que contaban para hacer una revolución de colores en Cuba emigró del país, huyendo de la crisis económica postpandemia.

Visto así, pudiera pensarse que el saldo resultante es el fracaso. Sin embargo, los términos de derrota y victoria tienen una expresión diferente en la guerra no convencional o *Unconventional Warfare* (UW) desarrollada en un teatro de operaciones de «zona gris», como bien lo describe la literatura militar estadounidense:

Una «victoria» en la Zona Gris no es una victoria en el sentido clásico de la guerra. Ganar se describe mejor como mantener la ventaja posicional del gobierno de EE. UU, es decir, la capacidad de influir en socios, poblaciones y amenazas para lograr nuestros objetivos regionales o estratégicos. (...) La culminación exitosa de los conflictos de la Zona Gris no se caracterizará por la pompa y la ceremonia, sino que, idealmente, debería transcurrir con poca o ninguna fanfarria o indicio de nuestro grado de participación.⁹

Por tanto, bajo una mirada mucho más aguda es posible interpretar que la utilización temporal de artistas disidentes no fue un fracaso, sino que cumplió una función suficiente en su momento. Consolidó una huella política en su área de influencia social, para luego

9 Joseph L. Votel; Charles T. Cleveland; Charles T. Connett; Will Irwin: «Unconventional Warfare in the Gray Zone», *Journal of Defense Resources Management*, 7(1): 37-46, Joint Special Operations University (JSOU), junio, 2016.

moverse hacia nuevas zonas de operaciones y alcanzar a otros sectores.

Habría que volver sobre las palabras del subsecretario para el Hemisferio Occidental, Michael G. Kozak:

Durante años la política buscó bloquear las transacciones financieras con personas cubanas en forma general, ya sean individuos, instituciones o asociaciones. Luego intentamos autorizar algunas actividades, tales como intercambios profesionales, remesas y otras, mientras prohibíamos otras. [...] El objetivo es el fortalecimiento de la sociedad civil y el sector privado de Cuba, pero no del régimen represivo cubano. [...] En este momento, pensamos que la estrategia que estamos adoptando tendrá éxito. [...] Pueden ser amigos de Rusia, pueden ser amigos de China, pueden ser amigos de Irán, pero ninguno de estos países está en posición de subsidiarlos. [...] En algún momento, el gobierno va a tener que decir, muy bien, para que nosotros podamos poner comida en la mesa, simplemente vamos a tener que sincerarnos con nuestra propia gente y abrir la economía. [...] Entonces, está forzando un poco de negociación entre el gobierno y el pueblo de Cuba, y pienso que esta demostración cultural durante el fin de semana de Acción de Gracias [el 27 de noviembre] fue un buen ejemplo de ello. [...] Este momento es óptimo en la historia cubana.¹⁰

En junio de 2021, aprovechando la baja disponibilidad de dólares y euros por el cierre del turismo durante la pandemia, se inicia una operación de desestabilización financiera realizada por el medio digital *El Toque*,

10 US Department of State: *Subsecretario interino para Asuntos del Hemisferio Occidental, embajador Michael G. Kozak Sobre las preocupaciones acerca de los derechos humanos en Cuba*, Oficina de la Portavoz, Conferencia Oficial, Vía teleconferencia, 9 de diciembre de 2020.

con financiamiento de la NED y el Departamento de Estado —entre otras fuentes estadounidenses— para emitir una publicación diaria de la tasa callejera del cambio de divisas. Su propósito fue estimular la inflación, de manera similar al funcionamiento en la guerra económica contra Venezuela de la página *Dólar Today*.

A pesar de sus conocidas consecuencias en el escenario venezolano y las que ya se hacían evidentes en Cuba, y aun conociendo el vínculo de *El Toque* con el Gobierno de Estados Unidos, el efecto de este sobre la economía cubana fue desestimado por el entonces vice primer ministro y ministro de Economía y Planificación, Alejandro Gil Fernández. Aunque algunas voces y contenidos aislados expusieron en los medios oficiales cubanos su funcionamiento como parte de la guerra económica, *El Toque* careció mayormente de una denuncia y exposición al pueblo de parte de las máximas autoridades del país, marcando una notable diferencia con el tipo de enfrentamiento que ante *Dólar Today* hizo el Gobierno bolivariano.

Para finales de 2025, esta operación había logrado multiplicar el precio informal del dólar casi diez veces, aumentando sin cesar los precios de los alimentos y productos básicos, y reduciendo el valor de compra de los salarios estatales a niveles similares o peores que durante la crisis vivida durante los años 90 tras la desaparición de la URSS, el duramente recordado «Período Especial».

Un grupo de economistas cubanos vinculados a los medios digitales con financiamiento estadounidense se dedicó a posicionar opiniones desestimando intencionadamente la influencia de *El Toque* y cargando la culpa del aumento del precio de las divisas al Gobierno cubano.

Con una economía agonizante, bajo la presión de la crisis postpandemia y el aumento del bloqueo, el Gobierno cubano aprobó a finales de 2021 la Ley de Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (Mipymes), básicamente para la expansión de la empresa privada, que desde hacía tiempo venía siendo alentada y apremiada por el circuito de economistas liberales.

Imposibilitada de mantener la hegemonía del Estado en la economía y ante una situación que no dejaba otra opción frente al sector privado, la política oficial abrió paso al libre mercado por un camino matizado con una mezcla de intereses, ingenuidad y la sensación de que no había otro remedio.

Las consecuencias de la privatización del comercio, y especialmente de la alimentación, resultaron nefastas para la población. Una minoría que contaba con el capital para aprovechar las posibilidades de la nueva Ley se enriqueció rápidamente a costa de una mayoría que se vio empobrecida de forma acelerada.

La transición al capitalismo, con su división social en una minoría ganadora y una mayoría perdedora, como otro lejano fantasma de la experiencia socialista en Europa del Este —al igual que las revoluciones de flores y colores—, tomó forma concreta en la vida de los cubanos.

Para los estadounidenses el escenario cambió significativamente. Intensificaron el trabajo orientado a los académicos del pensamiento económico —los llamados «gurús»— impulsores del pensamiento liberal, financiando publicaciones y eventos sobre economía cubana, organizando proyectos en universidades europeas y latinoamericanas como mismo lo habían hecho antes para los artistas y periodistas independientes; y aumentaron

su atención a los nuevos empresarios privados, que se remontaba desde mucho antes del encuentro del presidente Barack Obama con «emprendedores» durante su visita a la Isla en 2016.

Sin embargo, lograr instrumentalizar esta nueva fuerza a su favor, requiere no solo del crecimiento y consolidación del sector económico privado, sino del acercamiento y la construcción de liderazgos dentro de este para fabricar a los Yuniór García del empresariado.

La política estadounidense se debate ante la falta de garantías, pues una Cuba capitalista no significa necesariamente una Cuba proestadounidense. Perfectamente la isla puede transitar al capitalismo y seguir siendo un problema geopolítico para Estados Unidos, como ha ocurrido con Rusia y China. De hecho, Irán, uno de los principales enemigos de Washington, nunca ha sido socialista.

Sin embargo, aunque son conscientes de que un tránsito al capitalismo no implica *per se* las condiciones para poner un Gobierno cubano que responda a sus intereses, saben que la corrupción, el agrietamiento social, la desorientación ideológica y la descomposición moral que implica una transición, con una tecnocracia vinculada a la élite económica emergente y una burocracia tratando de posicionarse a nivel personal y familiar entre la minoría ganadora, constituye un escenario favorable para lograr sus objetivos finales.

Entre 2022 y 2024, el Departamento de Estado y la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) anunciaron facilidades al sector privado al tiempo que se mantiene la política de bloqueo al Estado cubano.

En febrero de 2023, visitó La Habana la subsecretaria adjunta de Diplomacia Pública, Política, Planificación y

Coordinación de la Oficina de Asuntos del Hemisferio Occidental, Kerri S. Hannan, y sostuvo reuniones con «empresarios cubanos independientes».

En septiembre de ese año se organizó en Miami la *Primera Reunión de Negocios del sector empresarial privado de Cuba y Estados Unidos*, con la participación de 70 empresarios privados cubanos que asistieron desde la Isla, para reunirse con actores políticos miamenses ante la presencia de funcionarios del Departamento de Estado.

Los foros de formación de emprendedores y empresarios organizados por la Embajada de Estados Unidos en Cuba, han llegado a recibir cientos de solicitudes de inscripción. Una de las jóvenes participantes en la edición de 2023 declaró: «Nuestra generación no tiene tanta limitación con respecto a atreverse a participar en este tipo de cosas con la embajada de Estados Unidos, porque el contexto es diferente».¹¹

La organización de eventos similares por embajadas y agencias europeas es cada vez mayor.

En 2024 se produjo el anuncio de un programa de pequeñas subvenciones de la Sección de Asuntos Públicos de la Embajada de Estados Unidos en La Habana en apoyo al sector privado cubano con una asignación de 400 000 dólares, enfocado en reclutar a un amplio grupo de empresarios para ofrecerles capacitación y capital inicial.

Sin abandonar el mundo de la retórica «progre» —la apropiación utilitaria de causas como los derechos LGBTI o el bienestar animal, las cruzadas contra la censura de cineastas y las movilizaciones celular en mano

11 *San Diego Union-Tribune*: «Emprendedores cubanos reciben capacitación de EE. UU. y piden a Biden que levante sanciones», 27 de junio de 2023.

de jóvenes con *piercings* y tatuajes, chancletas y jabs de tela—, la estrategia abraza ahora a los nuevos empresarios asiduos a los foros de emprendedores en confortables salones de hoteles. Las canciones y aplausos de las sentadas callejeras, los *performances* artísticos, los posts en Facebook y emisiones en directo denunciando detenciones, se han cambiado por saco y zapatos elegantes, por los *coffee break*, el *networking*, los *workshops* y las fotos casuales en las ferias de emprendimiento.

Recordando las palabras de Kozak al referirse a los manifestantes del 27 de noviembre, los jóvenes empresarios no salen de la nada, sino que también son «los hijos, hijas, nietos y nietas de los funcionarios del régimen».

Paralelamente, un elemento inesperado comenzó a revelarse en febrero de 2024, cuando ocurrió la destitución del hasta entonces vice primer ministro y ministro de Economía y Planificación, Alejandro Gil Fernández, quien en octubre de 2025 fue imputado por los delitos de espionaje y actos en perjuicio de la actividad económica, entre otros cargos, siendo la figura de mayor rango en la historia del país en ser acusado de estos.

Cinco años después de La Tángana en el parque Trillo, vivimos en un escenario mucho más difuso y complejo, pero en el que la necesidad de la Revolución de defenderse sigue estando vigente.

Aunque en la Cuba de hoy es socialmente mucho más fácil expresarse contra un imperialismo lejano que contra el capitalismo cercano, esa «espiral del silencio» no es menos difícil de romper que la hecha añicos por las voces de La Tángana. La Cuba actual exhibe la mayor desigualdad en 65 años, con una minoría que importa automóviles a costa de una mayoría que pasa hambre.

Ante esto, la imposibilidad de unas organizaciones cada vez más desorientadas ideológicamente para articular un discurso en el que los revolucionarios se sientan representados recuerda la incapacidad mostrada años atrás frente al avance de la neocontrarrevolución. El vacío que dio lugar a La Tángana se repite.

Sin embargo, es necesaria una visión clara de lo que significa contrarrevolución hoy, que dé una definición cabal de aquello que amenaza a esa Revolución socialista «de los humildes, con los humildes y para los humildes»; aunque, sin dudas, la situación más contrarrevolucionaria posible es aquella en la cual, dentro de la fortaleza asediada, los sitiados se dividan cada vez más en explotadores y explotados.

Para los estadounidenses, el potencial explosivo de una transición al capitalismo en Cuba no deja de tomarse en cuenta. Un análisis elaborado por el U.S. Army War College en 1996, titulado *La política de Estados Unidos hacia Cuba para la próxima década* y disponible en los archivos de la CIA, que proponía «apretar menos» el bloqueo para lograr el objetivo de «adopción completa de la economía de mercado», advertía:

Existe un riesgo considerable de que, a medida que Cuba se acerca a una economía de libre mercado, se experimenten los problemas habituales asociados con un sistema comercial y monetario sin restricciones. [...] El pueblo cubano no está acostumbrado a este tipo de dificultades, especialmente en un sistema que se supone los beneficia más que un enfoque socialista. La desilusión con el nuevo modelo económico podría provocar una agitación interna tan intensa como la causada por un enfoque de «apretar más».¹²

12 G. R. Sachtleben & D. E. Schulz: *U.S. policy towards Cuba for the next decade*, U. S. Army War College, March 27, 1996.

Sin embargo, la conciencia de los analistas del U.S Army sobre la necesidad de cambio es la misma que la de aquellos oficiales de la CIA reunidos en La Habana en el encuentro de 2004 que transformó el papel de la disidencia:

El precio definitivo que podríamos llegar a pagar por no implementar tal política sería un estallido incontralable en Cuba que genere un problema de emigración de magnitudes extremas. No necesitamos otro «Haití» a noventa millas de nuestras costas, especialmente cuando hay demandas más urgentes sobre nuestros recursos militares y nacionales, cada vez más limitados. Es hora de alinear finalmente nuestros objetivos declarados para el Caribe con una política que los apoye, en lugar de socavarlos.

Es posible que algo se escape de la minuciosa mirada de los diseñadores estratégicos. Quizás un constante factor histórico inescrutable para la mentalidad pragmática anglosajona dominada por el «realismo político», esa que no podía predecir el comportamiento de las masas que derrocaron a Machado; que dio su visto bueno para el golpe de Batista, pero fue incapaz de avizorar el movimiento que asaltó el Moncada; que consideraba a Cuba erróneamente como un satélite de la Unión Soviética; que no lograba comprender con claridad qué hacían los cubanos en Angola, y como decía Fidel «es lógico que no lo comprendan»; la misma que pensaba que la muerte del líder de la Revolución iba a conducir a su olvido por el pueblo y ha sido todo lo contrario; y que, por mucho que ha echado mano al tecnicismo de los *think tanks* y los *cuban studies*, todavía hoy no puede explicarse la pervivencia—a pesar de todo—de la ideas martianas y fidelistas en Cuba.

Esa visión es incapaz de prever cómo reaccionará el pueblo cubano sometido a una completa transición capitalista, pero la historia enseña que, aunque no de manera exacta, de repetirse ciertas condiciones los resultados de alguna manera también se repiten.

Vale recordar que nuestra Revolución se hizo para liberarse, en primera instancia, de la clase explotadora capitalista cubana —ahora en restitución—, de la cual el imperialismo estadounidense resultaba ser un aliado... y viceversa.

Las preguntas lanzadas por Fidel y respondidas por la masa no menos joven, pero erizada de fusiles, de aquella tarde de 1961 en la cual el pueblo cubano escuchó la palabra «socialismo», dejan muy claro que en una Revolución verdadera no hay otra lucha que no sea la lucha de clases: «¿Qué manos son esas que levantan esas armas? ¿Son manos de ricos? (Exclamaciones de ¡No!) ¿Son manos de explotadores? (Exclamaciones de ¡No!))».¹³

Cabe entonces preguntarse en nuestros días:

¿Cuál será la chispa que encienda la próxima tángana?

13 Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la República, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón», Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, La Habana, 16 de abril de 1961.

SEGUNDA PARTE

Fue dicho

Memorias del Trillo.

La Tángana que viví

Raúl Alejandro Palmero Fernández

Estas líneas quizás resulten tardías, extemporáneas. La avalancha de seguimiento y repercusión mediáticos a La Tángana juvenil en el parque Trillo fue abrumadora, inmediata; pero resultaba irresponsable de mi parte abordar un fenómeno que aún después de concluso no comprendía en su cabalidad. He leído muchas versiones sobre lo que ocurrió aquella tarde del 29 de noviembre. Aquí les dejo mis vivencias.

Antecedentes

Desde hace algunas jornadas los cubanos hemos estado al tanto de los renombrados eventos de San Isidro: una supuesta huelga de hambre con guion estadounidense en cuya argumentación no abundaré pues los medios de comunicación han hecho su papel al respecto. La «huelga sin hambre» fue interrumpida por las autoridades sanitarias: uno de los participantes arribó a Cuba procedente de México, previa escala en Estados Unidos, y a su entrada en territorio nacional violó los protocolos sanitarios previstos para viajeros, poniendo en riesgo a los «huelguistas» y a toda la barriada.

La intervención por parte de las autoridades cubanas generó que un grupo de personas, en su mayoría jóvenes, comenzaran a reunirse frente al Ministerio de Cultura exigiendo un diálogo con los funcionarios. En horas de la noche, una representación se entrevistó con el viceministro de Cultura Fernando Rojas, estableciéndose un canal de comunicación y retroalimentación que debe permanecer. Sobre estos hechos, antecedentes, me parece oportuno deslindar algunos elementos.

Por un lado, tenemos los sucesos de San Isidro, una supuesta manifestación pacífica impulsada y apoyada por la Embajada de Estados Unidos, que recibió más beneplácito virtual desde el exterior del país, que desde las calles cubanas. He ahí el verdadero «movimiento»: el hegemónico comunicacional, desplegado por los medios serviles a Estados Unidos, sus aliados de la derecha internacional, y unos pocos cómplices de la farándula cubano miamense, para destruir el sistema cubano, y cuya veracidad goza de desprestigio total.

Por otra parte, ante una mirada superficial, el encuentro de un pequeño grupo de jóvenes frente al Mincult reclamando mayores libertades para el sector artístico e intelectual. Con el transcurso del tiempo, y la puesta en escena de nuevas pruebas, queda demostrado el montaje del andamiaje artificial de aquella congregación pacífica. Además, se han hecho públicas declaraciones de participantes, distanciándose y negado su apoyo a los de San Isidro. Lo que se anunció, desde y para la comunidad internacional, como el reclamo de un grupo de artistas, terminó atrayendo a diversos sectores que nada tenían que ver con el arte y la cultura.

Resultaría reduccionista afirmar que todos los que asistieron aquella noche al Mincult son contrarrevolu-

cionarios. Hay una enorme diferencia entre disentir, tener inconformidades, y ser contrarrevolucionario. Efectivamente, frente al Mincult se dio cita una pequeña masa con aspiraciones heterogéneas: personas que disienten acerca del funcionamiento de las instituciones; inconformes; rebeldes con o sin causa; y hasta curiosos. Por supuesto, hubo también contrarrevolucionarios, y contrarrevolucionarios mercenarios. Aunque no todos los participantes eran contrarrevolucionarios, sí es válido aseverar que fue una manifestación apoyada, promovida e intoxicada por la contrarrevolución. Por tanto, quién se sumó por razones sinceras, debe conocer que participó de ese juego.

La diversidad de posturas que allí se encontraron, determinó la complejidad y multiplicidad de criterios. Aplaudo la decisión del diálogo. Creo en la necesidad de articular y perfeccionar los espacios de intercambio con un sector de mi generación que no ha encontrado, o no hemos sabido mostrarle, un lugar en el amplísimo entramado de participación con que cuenta la sociedad cubana. Defiendo el diálogo, sin presiones, con el sector juvenil inconforme, pero sincero, jamás con personas de largo historial al servicio del enemigo histórico de la nación. Con agentes pagados, con mercenarios, ni se dialoga ni se llega a entendimiento.

El respeto, no la tolerancia como presupuesto que parte de una posición de superioridad, es posible. En Cuba existe, y debe consolidarse el diálogo entre todos; excepto con aquellos que responden a la agenda del enemigo histórico de la nación. En el encuentro con un sector de jóvenes desligado de prebendas, que hizo presencia frente al Ministerio de Cultura el pasado 27 de noviembre, Alpidio Alonso, ministro, sentenció: «Cuba

tiene que ser un parlamento dentro de una trinchera (...) No podemos perder la capacidad de ser ese parlamento, aún en condiciones de trinchera».

Observando estos hechos, y la escalada programada de agresiones contra Cuba, muchos sentimos la imperante necesidad de actuar. Vislumbraban los destellos del incremento de las acciones de la guerra no convencional contra el país; la cosa empezaba de manual con el empleo del *soft power*. Hoy comprobamos lo «pacífico» de los fines imperialistas. Nuestra prensa ha denunciado el financiamiento de sabotajes, daños, atentados y agresiones financiadas desde Estados Unidos. Muchas de estas «ofertas de trabajo» incitando al terrorismo se han hecho públicas a través de las redes sociales. No hay que ser agente de inteligencia para suponer que si son miles de dólares a la luz, son muchos más a la sombra.

Lo anterior es resultado de acciones desesperadas por parte de una minoría traidora que no soporta la idea de llevar más de sesenta años con la cantaleta de anunciar la muerte de un proyecto que no se deja caer. Tres elementos los llevan a la dramática irritación: la cercanía de un aniversario más del triunfo de la Revolución el próximo primero de enero; la salida del presidente más estafado por la mafia cubano americana en la historia de Estados Unidos, el próximo 20 de enero; la necesidad de crear una situación de tensión y victimización que deje sentado el camino para la fractura de las relaciones diplomáticas con el gobierno entrante encabezado por Joe Biden.

Recuerdo un post por esos días, en el muro de Facebook del trovador Karel García, que asemejaba el descontrol imperialista con el de la bestia herida de muerte que intenta dar el último zarpazo:

- Diagnóstico: El dinosaurio perdedor va dando sus últimos coletazos. Serán dos meses duros, no solo para Cuba.
- Tratamiento: no caer en provocaciones. Actuar con firmeza. Dialogar, no claudicar.

Concepción

Los cubanos, entrenados durante décadas en el espíritu fidelista a responder con energía y unidad ante las provocaciones, nos sentíamos inquietos. Nuestras organizaciones aparentaban una relativa calma. Varios buscaron señas de movimiento en el seno revolucionario. Existían dos peligros fundamentales si prevalecía el inmovilismo: la posibilidad de que nos tomaran las calles, un espacio ganado de pie por la Revolución; y que se impusiera el fetichismo discursivo, de que desde la derecha y la reacción se defendieran reivindicaciones y aspiraciones que pertenecen por esencia a la izquierda revolucionaria.

En medio de aquella ansiedad, conocí por un grupo en Telegram de jóvenes con los que suelo debatir y confraternizar, que existía el propósito de desarrollar un pronunciamiento genuino de la juventud revolucionaria. Aquel piquete, de gente de todos los sectores, unidos en el espacio digital, con el cual hasta el momento solía teorizar y discutir sobre los fenómenos circundantes, tuvo la capacidad de planear, conciliar posturas y armar la idea de lo que ocurriría el 29 de noviembre.

El improvisado guion, la concepción, la convocatoria, el diseño y hasta la impresión de pegatinas y carteles corrió por cuenta de estos muchachos. Ellos

concibieron con naturalidad La Tángana, y fueron sus artífices. Forjada con autenticidad la futura Tángana, ya convocada, era el momento de contar con las organizaciones y movimientos revolucionarios. Hay nombres que no mencionaré, han preferido con humildad permanecer en el anonimato. En el parque Trillo no debía buscarse ningún protagonismo, no se trataba de asegurar la presencia de un grupo u otro; allí debía estar la Revolución.

Por supuesto que hubo debate y tensiones en todas las etapas de incipiente y apresurado período de concepción. Ningún acto de naturaleza verdaderamente revolucionaria emerge libre de trabas o sillas puestas en el camino. Recordé a Fidel cuando sentenciaba que había que desafiar poderosas fuerzas dominantes, dentro y fuera. Para suerte y orgullo propio, nuestras organizaciones, con la Unión de Jóvenes Comunistas al frente, se sumaron a la convocatoria lanzada, desde genuina y espontánea iniciativa.

Fue así que se viralizó en toda Cuba el llamamiento a La Tángana juvenil del parque Trillo. Estados de WhatsApp, publicaciones en redes sociales, comentarios en las esquinas, y un hecho que le puso la tapa al pomo: la intervención del físico Josué Benavides en televisión nacional, donde proclamó, por primera vez, con una épica envidiable, el derecho a la espontaneidad revolucionaria.

Todos nos pusimos en función de que no quedara nadie sin enterarse de lo que iba a suceder en el parque Trillo. Los miembros del grupo lograron contactar con artistas e intelectuales que enriquecerían el espacio. El sábado 28 de noviembre me comuniqué con Israel Rojas, cantante de Buena Fe, quien ofreció disculpas

pues se encontraba en Guantánamo, pero respondió dándonos ánimo, y con sus palabras una inyección de fuerza.

Por supuesto que existieron chapucerías, falsos convocantes y convocados escépticos; pero fueron casos aislados, los menos. ¿En qué proceso que aspire a ser masivo se está exento de esto? No obstante, hubo ciertos círculos mal intencionados que magnificaron las manchas y vieron maleza donde se abría un trillo.

Algunos analistas, desde la distancia y el romanticismo, han querido idealizar tanto los hechos de aquel día, que han terminado por hablar de todo excepto de la esencia que nos llevó allí. Tal pareciera que fuimos a cualquier cosa, menos a defender la Revolución. De ese grupo de teóricos hay que cuidarse, tanto o más que del enemigo, porque simula desde el interior de nuestras filas. No era nada nuevo para la juventud cubana responder como un resorte a los enemigos de la patria.

Lo novedoso era el origen de la iniciativa, la forma de la convocatoria. Lo original, por otro lado, recayó sobre el apelativo de «tángana», que significa alboroto, escándalo o pelea. El diccionario de Oxford desarma toda pretensión de desnaturalizarla, al recoger un significado del mote especialmente para Cuba: «discusión violenta sobre un asunto o situación ruidosa».

La Tángana conectó simbólicamente con las luchas del movimiento estudiantil y obrero cubano, sustrato fundamental de la Revolución, teniendo su precedente más celebre en la famosa tángana del 30 de septiembre de 1930 donde perdió la vida el joven estudiante de Derecho Rafael Trejo.

Esponaneidad e Institucionalidad en Revolución

A propósito de la convocatoria se desató un debate, influenciado desde la crítica contaminada, acerca de la espontaneidad de estos hechos. La idea, la iniciativa, el contenido y su materialización corresponden a mis colegas del grupo de Telegram. Ahí radica la espontaneidad popular, independientemente de que *a posteriori* las organizaciones se sumaran. Recordé aquella madrugada de 26 de noviembre de 2016, tristes horas después de la muerte de Fidel, cuando se invirtió la carga movilizadora y los estudiantes convocaron a los dirigentes de la FEU a la escalinata de la Universidad de La Habana. Cientos de llamadas y mensajes pidiendo la movilización inminente.

Resulta lógico que intenten subvertir la iniciativa juvenil. No pueden asimilar que con tanto dinero puesto en marcha, tanta campaña y un bloqueo con números récords, el sistema cubano mantenga el apoyo popular. Los revolucionarios no tenemos que competir con mercenarios en espontaneidad. La libertad de expresión y la iniciativa no es tal desde el momento en que te pagan por expresarte y te indican manifestarte desde los círculos hegemónicos de poder imperial. Nuestras organizaciones se unieron a la movilización, porque existen gracias al triunfo de un proyecto alternativo en Cuba.

Revolución es un fenómeno mucho más amplio e inclusivo que Estado, que gobierno y que institución; aunque el aparato estatal, bajo control y participación popular, tenga que jugar un papel esencial como instrumento del proceso de transformaciones. Es la comunión más clara de todos aquellos elementos del sistema

político, incluso los que exponen contradicciones más o menos acentuadas, que desean mejorar la realidad social sin comprometer la soberanía e independencia del proyecto país, ni retrotraernos por imposición a un estadio inferior del desarrollo histórico, negando las aspiraciones de justicia y progreso socialistas refrendadas por la inmensa mayoría de los cubanos en el actual texto constitucional.

La Revolución es más que sus instituciones, pero es también sus instituciones. La distinción entre institucionalidad y espontaneidad ha sido exacerbada y amplificada por un sector reaccionario como parte de su oportunismo discursivo. No existe la institución como un ente metafísico, sino que son las personas, con criterio y pensamiento propios, quienes integran y articulan la institucionalidad. Comparto y me siento identificado con el derecho proclamado a la espontaneidad revolucionaria, pero sin promover la desvinculación radical entre iniciativa popular y apoyo institucional; cuestión que solo contribuye al plan zanjonista del siglo XXI. Debe existir una simbiosis de construcción permanente; a medida que nos alejemos de ese equilibrio estaremos favoreciendo al divisionismo sin contradicciones antagónicas.

Los que parten del fetiche teórico —que niega la realidad y el tracto social— de una división irreconciliable entre sistema político y sociedad civil no podrán jamás entender eso. Se trata de un imposible cognitivo para quienes reniegan de la verdad histórica que representa la Revolución e ignoran el lugar que ocupa el ser humano en el socialismo.

La organización de La Tángana evidenció el ejercicio popular del derecho a defender la Revolución; un derecho

proclamado y con jerarquía constitucional a lo largo de la historia revolucionaria. La Constitución de la República lo configura en su artículo 4: «Los ciudadanos tienen el derecho de combatir por todos los medios, incluyendo la lucha armada, cuando no fuera posible otro recurso, contra cualquiera que intente derribar el orden político, social y económico establecido por esta Constitución».

Como con todo derecho, deben existir —y existen— garantías para su realización plena. La posibilidad de agruparse en las múltiples organizaciones de la sociedad civil; la cultura general y educación por diferentes vías; la obligación de las autoridades a responder ante quejas e inquietudes ciudadanas; la subordinación de todo el aparato estatal al control y poder popular; la preparación militar que recibe la población y la concepción de la guerra de todo el pueblo; entre otros ejemplos, constituyen garantías para el ejercicio de este derecho.

Nadie puede predecir el rumbo futuro que siga el diferendo cubano-estadounidense, las complejidades de la realidad nacional y las amenazas externas e internas. Ante la agudización del empuje de la reacción urge ser más proactivos, enfrentar con altura, civismo y nuevos métodos, todo tipo de provocaciones. Basta ya de que el lobo salga en portada disfrazado de oveja. Ante la escalada de los elementos que intentan subvertir nuestro orden social, político y económico, deben flexibilizarse los procedimientos y diversificarse las garantías para el ejercicio pacífico del derecho a defender la Revolución.

Tángana

Finalmente llegó el domingo. Con las primeras luces un espíritu sano, de entusiasmo, militancia bohemia y popular; de guerrilla y utopías alcanzables. Poco a poco fue llegando más y más juventud al parque Trillo, ante la presencia sublime del independentista Quintín Banderas y los ojos curiosos de los vecinos del lugar. El escenario atípico, con su explanada natural, la ausencia de la acostumbrada ornamentación artificial, la música contrahegemónica actual, no convencional en los actos; lo místico del espacio improvisado y la inexperiencia de los organizadores, dotaron la fecha de un ambiente épico.

Sobre las cuatro de la tarde había un mar de jóvenes en el parque. Se respiraba un ímpetu impresionante. El primero en tomar la palabra fue Iramis Rosique, quien reafirmó el carácter genuino y espontáneo del evento, así como reclamó el derecho de la Revolución a defenderse. De su discurso me guardo:

Nosotros reivindicamos que las luchas por la democracia y por la libertad son inherentes al proyecto socialista revolucionario, y estamos comprometidos con ellas. Lo que consideramos inaceptable es que esas luchas se empleen para lavar la indignidad de personas o colectivos que practiquen el anexionismo o el mercenarismo, los cuales atentan contra las condiciones de posibilidad de toda democracia real en Cuba. Entendemos, además, que la democracia o la libertad de expresión son abstracciones, entealequias, si no se llenan de contenido. Se habla mucho de democracia, pero nunca se habla de poder popular. Se quieren miles de partidos políticos que se turnen el monopolio del poder, pero nunca se habla de la socialización efectiva de ese poder

a las comunidades. Preocupa la libertad política, pero no interesa criticar la no-libertad a la que somete el mercado al cuerpo social. Una economía democrática e inclusiva, fundada en la cooperación, es imprescindible para el libre desenvolvimiento de todos, y no de unos pocos.

Después de que se rompiera el hielo como es debido, se trepó a la tribuna el físico Josué Benavides, quien abordó la problemática racial:

Hago un llamado a los barrios, las escuelas, las comunidades, lo más genuino del pueblo, a las instituciones y a todas las fuerzas de izquierda (y hemos de reconocer que la mayoría del pueblo cubano es de izquierda y que la izquierda cubana en su amplitud es profundamente compleja y diversa), a subvertir de manera organizada el entramado racista que subyace en nuestra práctica diaria. Pero los problemas complejos requieren soluciones complejas. La problemática racista, para que se aborde de manera genuina, coherente, efectiva y, no cabe otra cosa que revolucionaria, debe atravesar la problemática de la mujer, debe atravesar la problemática del movimiento LGBTIQ, debe atravesar la problemática clasista. Solo así abrazaremos la idea de la sociedad sin razas, la sociedad de iguales. La utopía no es lo inalcanzable, la utopía es lo que nos permite alcanzar eso que en algún momento fue inalcanzable.

La cosa fue cogiendo calor. Existía un balance casi perfecto entre entusiasmo y conciencia ante lo que allí se discutía. Claudia Damiani, escritora y diseñadora, se acercó al micrófono. Un llamado a la unidad dentro de la diversidad fue su defensa:

[...] la Revolución no puede permitirse que se hable en su nombre con términos homófobos o machistas. Que aquellos y aquellas que nos consideremos revolucionarios,

reproduzcamos en nuestra vida privada, relaciones y prejuicios heteropatriarcales. Como tampoco se puede permitir que se nos divida y que las diferencias pesen más que la meta común (la justicia social), ni que la derecha e intereses externos, se apropien de ningún discurso progresista, porque ningún orden social que implique desigualdades y privilegios (tal es el caso del capitalismo) puede ser verdaderamente justo. Pero si la izquierda no es lo suficientemente feminista, anti-homofóbica, ecologista, antirracista y democrática, le estará regalando estas causas.

Un amigo de causa, que impulsado por la convocatoria, vino en «botella» en una rastra desde Sancti Spíritus, pidió permiso para hacer uso de la palabra. Pedro Jorge Velázquez, un joven estudiante de Periodismo que ha impresionado a muchos por su valentía y lucidez:

Negar la espontaneidad de este encuentro es negar la espontaneidad misma de la Revolución. Negar la espontaneidad de esto es negar que antes de 1959 los jóvenes sí se lanzaron a la calle de forma espontánea, si fueron a luchar por la libertad de expresión. [...] Esta juventud que está hoy aquí es una juventud crítica, es una juventud que entiende nuestros problemas socioeconómicos, culturales, sociales... La juventud que está aquí lo entiende, pero es una juventud que no se va a desentender de sus conquistas. Qué hay más inclusivo que el socialismo. Esa es mi pregunta.

También llegó el turno a Karla Santana, mi Karla, presidenta de la FEU de la Universidad de La Habana y estudiante de Derecho. Su voz se disfrazó de ternura para espetar grandes y firmes verdades:

[...] sepan que vinimos aquí porque el socialismo nos abre un universo de justicia mayor que la que proponen

los que desean destruirlo. Vinimos aquí porque la solución no está en generar sentimientos de descontento, o en la impotencia disfrazada con discursos en contra de la Revolución. Vinimos aquí porque al hablar de democracia no permitiremos que se defienda desde el apoyo mercenario o anexionista; que quede claro, que la democracia plena en Cuba, la profundización democrática a la que aspiramos, solo será socialista, o no será. Vinimos aquí porque los estudiantes y jóvenes de vanguardia debemos estar al frente en los tiempos, alertar, desmentir, defender la Revolución y el socialismo desde dentro, no como falsos liberales y demócratas quieren hacer. Vinimos aquí porque estamos dispuestos a dialogar, pero no con guiones de la producción hollywoodense, ni reírle el guion a la teoría del *soft power*. Vinimos aquí para que se sepa que hay juventud revolucionaria pa' rato. Vinimos aquí porque no negociamos el socialismo, y porque no negociamos que, disfrazados de democracia, nos arrebatan la Revolución. Con la Revolución ¡nadie puede equivocarse!

Claudia Flores, trabajadora de Etecsa y miembro del Proyecto Nuestra América, sintió como nadie su derecho a la libertad de expresión:

Uno puede ser revolucionario también porque lo siente, no porque nadie le diga que lo tiene que ser; sino porque comprende cómo funciona el proceso, se ha apropiado de él, se siente parte y quiere lo mejor para su país. [...] Los organizadores somos personas de todas las edades; pero que compartimos un mismo criterio: queremos construir la Revolución, porque una revolución no es algo estático, que se creó y ya todo está dicho y hecho; la Revolución se debe construir cada día [...] A Cuba la construimos los cubanos, sin que nadie nos obligue, sin que nadie nos diga lo que tenemos que decir. Hay que ser auténticos.

Alejandro Palmarola, biólogo y ambientalista, presidente de la Sociedad Cubana de Botánica, tuvo a su cargo lo que denominó Declaración de Principios:

Creo en la solución pacífica de los conflictos y no me identifico con el uso de la fuerza en ningún caso. Creo en la libertad de pensamiento, de expresión y de creación. Creo en el poder renovador y cambiante de la juventud y en la real espontaneidad de los movimientos sociales. Creo que existen fuerzas externas muy poderosas que buscan estallidos sociales y los usan con fines políticos nada sociales. Creo que la torpeza, la falta de comunicación y las mentes cerradas nos hacen daño. Creo que la vulgaridad y el mercenarismo no deben ser considerados expresión artística. Creo en el diálogo sincero y respetuoso, porque en la naturaleza no existe la unanimidad pero sí la unión y la comunión. Creo en el socialismo como sistema que defiende la construcción colectiva de una sociedad justa y solidaria. Creo en la solidaridad, en la evolución y en el mejoramiento humano. Creo en el «nosotros» a secas, más que en el «ellos y nosotros».

Raúl Escalona, estudiante de Periodismo y presidente de la FEU de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, tomó las riendas de la historia y reafirmó las bases liberadoras del proceso revolucionario.

Los criterios que hemos visto emerger en estos días son criterios cargados de total intención. No puede haber ingenuidad en quien reniega del movimiento histórico emancipador; no puede haber confusión en quienes, por un exceso de amor o una acumulación de frustraciones, pretende apoyar un hecho absolutamente indigno para hacer avanzar su programa político particular. Y si hay ingenuidad y si hay exceso de amor

que impide colocar la cuestión en su sitio, es nuestro deber levantar estas tribunas para explicar, como maestros ambulantes, la praxis ética de la Revolución, debatir sus contradicciones y buscar en el diálogo revolucionario la solución a los problemas a los que nos enfrentamos [...] Si un derecho debe reclamarse en la Cuba actual, es el derecho a la espontaneidad revolucionaria, si un derecho debe reclamarse en estos días donde tantas ofensas han llovido sobre esta tángana, es el derecho a la sinceridad revolucionaria, y si un deber emerge de estas palabras, de este acto, de este momento histórico que nos asiste, es el deber de profundizar nuestro socialismo, es el deber de democratizar —aún más— la Revolución y sus organizaciones.

Los discursos de estos valiosos jóvenes quedaron immortalizados, con una inmediatez y transparencia de celebrar, en un libro de la editorial Ocean Sur que recomendando: *Tángana en el Trillo. Voces jóvenes de la izquierda en Cuba*.

Junto a los miles que nos dimos cita, debe destacarse la postura heroica de los artistas cubanos. Por qué detenernos en declaraciones superfluas cuando en el Trillo la voz de Arnaldo, Raúl Torres, Ray Tun Tun, Duany, entre otros, hicieron brincar y hasta llorar a muchos. La lucha de nuestros artistas, cultural y simbólica, supera la confrontación de paradigmas representativos de sistemas socioeconómicos, y recae en la pugna entre las tendencias políticas históricas de la nación: el independentismo contra el anexionismo y el reformismo traidor.

Sobre las cinco de la tarde era tremendo el espíritu que se respiraba: grafiteros llenando los suelos con la imagen del Che; padres cargando a sus hijos sobre los hombros. Muchas sonrisas, jóvenes sonriendo, porque

la Revolución y el camino de construcción de la sociedad a que aspiramos hay que vivirlo y defenderlo con optimismo y entusiasmo. Gente de todo tipo, de todos los colores, de todas las orientaciones, con todo tipo de pelados y estilos, unidos en torno al deseo de defender lo nuestro. Si ya a estas horas Trillo era una olla de presión juvenil, el ánimo se disparó cuando de la nada, sin previo aviso ni grandilocuencias, vestido de sport, se pareció el presidente Díaz-Canel; entonces la olla explotó.

La confusión y alegría ahogó a muchos la garganta. La algarabía viajaba en vivas y vítores. Claudia Flores, que estaba haciendo uso de la palabra, quedó en *shock*. Se jodió el improvisado guion. La escolta del presidente ejecutó un improvisado cerco de estrecho diámetro en la explanada. Seguían todos pasmados, paralizados, encendiendo apresurados sus teléfonos para guardar el recuerdo único. Los muchachos que organizaron La Tángana intentaban en vano llegar al presidente, no podían sobrepasar el cerco de la escolta y la masa de curiosos. Tomé un micrófono inalámbrico y realicé varios intentos fallidos por alcanzárselo. Logré acercarme, grité: «¡Presidente!». Giró, me miró, extendió el puño en saludo estilo covid. El cerco cedió, finalmente pude alcanzarle el micrófono...

Díaz-Canel nos recordó a Fidel, siempre con los jóvenes, con el pueblo en los momentos claves:

Déjenme ante todo explicar el motivo de nuestra presencia aquí, que para nada es importunar, ni para nada es molestar lo que ustedes están haciendo. Uno de mis hijos, que está compartiendo con ustedes hoy, que está compartiendo con ustedes desde ayer cuando se empezaron a convocar —y quiero aclarar que lo convocaron

ustedes mismos y eso lo reconocemos—, me pidió que no viniera, porque dice que iba a desnaturalizar este encuentro. [...] Entonces quería decirles lo siguiente: miren, ustedes saben todo lo que nos han tratado de montar, nos han montado un *show* mediático; esto va a ser un grupo de sucesos que van a seguir porque a fin de cuentas es una estrategia de guerra no convencional para tratar de derrotar a la Revolución; es el último intento que podían dar los trumpistas y la mafia anticubana, que ahora también es trumpista. Y ellos tenían en su pronóstico, tenían en su agenda que antes de que terminara el año, tenía que caer la Revolución cubana, tenía que caer Nicaragua y tenía que caer Venezuela. ¡Y se van a quedar con el deseo! ¡Y aquí en Cuba se van a quedar con el deseo! ¡Porque nuestros jóvenes están en las calles! ¡Y porque el pueblo cubano está en la calle! Y porque no admitimos injerencia desde el norte y los problemas nuestros los discutimos entre nosotros, y soberanamente decidimos, y aquí hay un espacio de diálogo para todo lo que sea por el socialismo y para todo lo que sea por la Revolución.

Repercusiones

La Tángana juvenil movió cánones y formalidades del *usus* revolucionario, mostrando un camino para rejuvenecer prácticas y costumbres. Evidenció la presencia de un sector auténtico de jóvenes intelectuales, representativo de las ideas más avanzadas de la izquierda internacional, y dispuesto a integrarse con las instituciones de la Revolución y sus organizaciones juveniles; un sector con el que hay que contar.

Urge repensar nuevas formas de hacer política, flexibles en las maneras pero más firmes en las esencias. Se requiere más dinamismo, sencillez, originalidad, en el

actuar revolucionario. Debe continuarse la conjunción al proceso de las aspiraciones de todos aquellos sectores que no pretenden destruirlo, así como las reivindicaciones progresistas de las minorías que conviven en la sociedad cubana. La Tángana representa un hito en la historia reciente de la Revolución, un recordatorio de que el pueblo la apoya y es capaz de organizarse para defender sus conquistas. Simboliza el rejuvenecimiento del entramado social revolucionario del siglo XXI, y es resultado detonante ante las presiones reaccionarias. Tuvo un alcance regional comunicacional, y replicó su espíritu a lo largo y ancho del territorio nacional. En todas las provincias, los barrios, el seno de las organizaciones, la gente exigía y organizaba su propia tángana.

Aquellos que pensaron debilitar al país, provocaron la radicalización de un sector hasta ahora poco visible y consolidaron la unidad en torno al proceso. Contribuyeron a la definición de posiciones políticas y lealtades, así como a comprobar de qué mano va el discurso y de cuál la acción. La juventud cubana se entendió protagonista y encontró un cauce para desbordar iniciativa.

Este hecho mostró el Trillo para un nuevo camino de defensa y construcción revolucionarias. ¡Historia de Cuba!: abre una nueva página para La Tángana juvenil del parque Trillo, del 29 de noviembre de 2020.

¿Por qué fuimos a La Tángana en el Trillo?

Giusette León García

¿Por qué fueron todos estos jóvenes hasta allí? ¿Por qué se quedaron pequeños el parque y las horas? ¿Por qué nos sumamos muchos que ya acumulamos un poco más de juventud?

Sí, ya los teóricos del caos, los dueños absolutos del pensamiento colectivo lo han sentenciado: fueron obligados.

Y uno, que se enteró por Facebook, que hizo malabares para reajustar el domingo y llegar hasta allí; mi amiga Yanela González, que se llevó a su bebé en brazos; los artistas que pararon una grabación en el cine Astral porque sentían la necesidad de estar, de compartir, de expresarse: ¡obligados también!

¿Qué nos obligó? A Yanela, por ejemplo: «la sangre, que me hierve, mi experiencia como parte de la juventud de los años 90 y principios de siglo, tenía que sentir esa efervescencia revolucionaria, por mis hijas y mi compromiso como profesora con la formación de las futuras generaciones y para dejar clara mi posición de cubana fidelista, raulista y diazcanelista, que no es más que la continuidad de la Revolución».

A mi futura colega Heydy Montes de Oca, la «obligaron» los tiempos: «¡si los tiempos piden radicalizarse,

hay que radicalizarse!», escribió en su muro de Facebook. Alejandro Palmarola, un joven científico y ambientalista fue hasta el Trillo para repetir en lo que cree, tampoco lo citó el Comité de Base ni la sección Sindical y, además de hablar, escuchó, así lo cuenta en su perfil:

Se habló de las mentes cerradas, de la burocracia, del arte alternativo, de la inclusión, de las oportunidades para hacer y del diálogo. Se habló de política pero se habló mucho de amor a la patria, se habló de unión, se habló de esperanzas y de ganas de aportar y hacer. Se leyó y se improvisó, se cantó, se bailó y se celebró.

Vino el presidente, unos creen que era natural que viniera. Yo no lo esperaba, pero lo deseaba. Y habló y cantó, y dijo que era importante que los jóvenes dijeran lo que pensaban.

Fuimos para defender la democracia y el socialismo, para expresar libremente lo que pensamos y sentimos, para cantar juntos, para cargar las pilas, para llamar las cosas por sus nombres, para tomar partido. Por necios fuimos y por rebeldes.

No fuimos al Trillo a hablar por nadie, ni a hablar de nadie, aunque muchos nos pidieron desde la distancia geográfica que lo hiciéramos en su nombre, pero fuimos básicamente a suscribir una posición personal, aunque compartida, conscientes de que cada uno cuenta. No fuimos a negar derechos, sino a ejercer el nuestro de defender la Revolución. Llevamos todos los colores del mundo y cuatro letras que hinchaban el pecho: Cuba.

La verdad de La Tángana: cuando los jóvenes tomaron el Trillo

Ana Álvarez Guerrero

En Cuba tenemos algunos discursos manidos, consignas huecas y torpezas. Hay estructuras verticalistas, burocráticas. No está mal decirlo. Tampoco reconocerlo. El punto (sencillo, pero no simplista) es «el cómo» y «el para qué». Tal vez por aquello que dijo Martí de que los hombres se dividen en dos bandos.

Hoy prefiero contar parte de la historia de quienes sé aman y fundan, justo a dos meses de lo que considero uno de los actos más simbólicos de la Revolución cubana en esta década.

¿Motivos para lanzarme con una afirmación de ese tamaño? Para empezar, tengo tres:

- Espontaneidad: Que sean los jóvenes por voluntad propia, sin una orientación «de arriba», quienes decidan armar su tribuna.
- Ideas renovadoras para la construcción de un país mejor: Reconocimiento de una izquierda compleja y diversa, defensa de la igualdad social y la inclusividad. ¡No al racismo! ¡No a la homofobia! ¡No al machismo! ¡Sí al feminismo, al movimiento LGBTIQ, al ambientalismo!
- Un acto diferente: Sin jerarquías, consecuencia de la construcción colectiva de un grupo heterogéneo

y con una playlist ¿versátil? (sonó desde Santiago Feliú con sus *Náuseas de fin de siglo* hasta Bad Bunny con Residente, *Afilando los cuchillos*).

Esto viene a ser mi oda tardía a las muchachas y muchachos de La Tángana. Son muchos: algunos mediáticos, la mayoría anónimos. Serán parte de ellos y sus ideas quienes hilvanen el relato de lo que fue y es, buscar el Trillo.

No se puede defender la libertad de expresión reduciendo el concepto de pueblo a aquello que se opone al Estado.

En medio de la pandemia y con la «suerte» del acceso a Internet surgió un grupo en Telegram. Gente diversa y de distintas procedencias (regionales, profesionales, culturales) se encontró en un chat. El punto en común: la sensibilidad «de izquierda».

Dice Claudia Alejandra Damiani, una de las oradoras de aquella tarde, del 29 de noviembre, que estas son «circunstancias indirectas que hicieron posible La Tángana», porque les permitió reconocerse y articularse como grupo, «teniendo en el rechazo al capitalismo y la preocupación por la justicia social» sus más grandes afinidades.

27 de noviembre. Debate. Nervios. Dudas. ¿Qué pasaba y por qué? ¿Quién lo contaba y por qué? ¿Qué se podía hacer? Inconformidades. Se amontonaban las propuestas.

Todos coinciden en que era necesario defender los principios, las convicciones y la Constitución. Uno de los detonantes: la inmovilidad comunicacional/institucional. Y, aunque surgió luego de los acontecimientos

del 27 de noviembre en el Mincult, no tenía el propósito de ser un acto divisionista o de repudio. De hecho, no lo fue. Aunque algunos medios así lo interpretaron.

Josué Benavides, el valiente que no vaciló a la hora de salir en la televisión cuando llamaron de improviso queriendo saber de qué iba «aquello», me habla de cómo, lógicamente, en la medida en que los acontecimientos transcurrían, también lo hicieron sus percepciones. Más que al ataque transmutaron a la propuesta, la defensa a partir de la profundización de la democracia socialista.

En tanto, Manuel Antonio, uno de los firmantes de aquella convocatoria que circuló en Facebook («privilegiado en chocar el puño con Díaz Canel», a su parecer), cuenta que la idea era ser, también, atractivos «para esa masa joven que está aburrida de lo mismo».

Para lograrlo renunciaron a las horas de sueño y trataron de llegar a consensos: nombre del evento, locación, carteles, oradores, música. Escasas horas.

En esa misma línea, Raúl Escalona, organizador y disertante, defiende la idea de que la apresurada planificación no se subordinó a «personalismos de ninguna clase, sino todo lo contrario, existieron posturas diferentes en cuanto a lo que debía hacerse, y la solución no fue la ruptura infantil, sino el debate». Tal vez, lo que más necesitamos hoy, en más de un escenario.

Necesitamos una política diferente donde el poder popular sea el fundamento de toda democracia posible [...] La democracia plena solo puede ser socialista, o no será.

Ser joven e implicarse en temas políticos resulta escabroso. La tendencia es a rehuir. Te ponen etiquetas

degradantes o te linchan, como les ha pasado a muchos desde que pusieron voz y rostro a una generación con afinidad por el proyecto socialista cubano, en aquel pedacito de Cayo Hueso... o en sus redes sociales.

Quienes intentaron restar mérito a lo que fue, a las ideas que allí se manejaron, solo tuvieron la carta credencial del invento y la burla. Se rieron de la espontaneidad. Claro, difícil creerla cuando hasta el presidente se apareció y «robó» los titulares, pero como dijo aquí mismo Iramis Rosique, hace unos días, la cuestión es que «fue algo insoportable e incomprensible para los que han construido narrativas de que el Estado lo controla todo o lo que no controla, lo prohíbe».

El empuje que tuvieron para hacer lo que creían pertinente puso a prueba los nervios. También la osadía. El testimonio de Claudia Alejandra, es muestra de ello.

Siempre me ha costado hablar en público y habría preferido no tener que hacerlo, pero también tengo por principio que, una vez tomada una decisión, escogido un camino y asumida una meta, esta no se puede abandonar, hay que superar los miedos y seguir adelante. Y una convicción semejante, creo, fue la que nos guió para llevar La Tángana a término, a pesar de los instantes de desaliento que a menudo se intercalaban con los de euforia.

Hablaron de la merienda (que ninguno de los organizadores vio... o probó), del transporte (guaguas que ninguno de ellos cogió), de las pegatinas y el cartel que Daniel Estévez con su *Elfos Gráfica* aportó por voluntad y asumiendo el gasto, de la tribuna (de concreto y no construida para la ocasión), de los bafles (que aportó un proyecto comunitario). ¿El objetivo? Dañar y silenciar lo que allí se buscaba y dijo.

Benavides, quien levantó su voz para hablar sobre el rescate de la historia (porque «somos herederos de las revoluciones del mundo») y la lucha contra el racismo o cualquier rasgo de discriminación, es muy lúcido en ese sentido:

La reacción no concibe que se mantengan reservas de frescura revolucionaria, de fervor, de atrevimiento y compromiso profundo. La reacción entiende por Revolución todo lo que esté asociado a una institución, al proceder específico y tradicional de la institución cubana, y a su vez las tenían asociadas a cierto cansancio y vejez, por tanto, no puede comprender que fuera de estas haya vida o semillas en proceso.

También lo es Ernesto Teuma, el joven especialista de protocolo en Casa de las Américas, que ayudó a construir la proclama inicial, los discursos:

Los que critican la supuesta «falta de espontaneidad» son incapaces de ver las condiciones que permitieron la suya, que su espontaneidad también está mediada, intercedida. El día de La Tángana nosotros reclamamos nuestro derecho a actuar y sentir políticamente, a ser sujetos políticos con vocación propia.

Sostener la Revolución y defenderla solo se puede llevar a cabo de una manera: Haciéndola.

Ninguno imaginó el simbolismo que podía entrañar reunirse en el Trillo, una plaza presidida por Quintín Banderas, general de tres guerras de independencia, y la sencillez del mismo barrio que eligió a Fidel Castro como delegado del Partido Ortodoxo casi 70 años atrás.

Allí estuvieron, como advierte Josué, «amas de casa, abuelas, obreros, intelectuales, transexuales, animalistas,

negras marginadas y juventud comprometida con la renovación de la revolución».

Allí hubo conservadores y de los que intentan desde sus puestos producir metodologías diferentes. Hubo juventud inconforme con lo que pronosticábamos y aun así fue a ver y escuchar lo que se dijo en ese parque. Hubo también quien no estuvo de acuerdo con lo que se dijo esa tarde. Se fue, a sabiendas de la urgencia de transformar el discurso revolucionario, a dar forma y contenidos nuevos a la narrativa del socialismo cubano.

También llegaron los que no les importó moverse de provincia como Arianna y su novio, quienes salieron bien temprano desde Guayos, un pueblo que está a más de 370 km de La Habana, porque según dice, sintieron era el momento propicio para renovar el discurso político de la juventud cubana.

O como apunta desde su móvil Alejandro Castro, es mejor tener la experiencia como «una sacudida a nosotros como revolucionarios y a la institucionalidad».

Al final, el simbolismo también puede simplificarse a la sentencia de Teuma:

Hoy todavía hay un manto sobre lo que sucedió en el parque Trillo: la verdad es que la izquierda independiente tomó la iniciativa y puso sus reivindicaciones al frente y centro, más que como una reacción, con un programa, si lo prefieres, un trillo, un camino posible.

Más democracia, mejor socialismo

Editorial de *La Tizza*

Hicieron bien en llamarla «tángana», a pocas cuadras de donde cayó aquel muchacho, en quien lo único que escaseaba a sus 20 era el «pelo lustroso» que le conoció Raúl Roa. Porque las continuidades que no precisan de la consigna hueca para convencer, retoman los legados en sus puntos más altos de radicalidad y se vuelven capaces de hacer concurrir a los muertos a las peleas de hoy, las que nos debemos para retomar una «vanguardia» menos verificada en la práctica política de los últimos años que en los discursos que se insuflan con ella, o la decretan.

«Tángana» dirigida a nosotros mismos; porque fue, sobre todo, una sacudida a los adormecimientos del campo revolucionario, a sus costras e insuficiencias acumuladas. «Tángana» para que no sea a partir de los planes de trabajo de quienes no comparten el camino que se determinen los alcances del proyecto; ni para que sean sus acciones las que definan los temas y problemas que entran o salen de nuestras agendas. En la deliberación y control populares de esos alcances y definiciones nos falta también mucha soberanía por conquistar aún.

Quien estuvo al pie de Quintín Banderas, en el parque Trillo, se sintió bisagra de dos procesos que no pueden

separarse jamás: el de la defensa de la Revolución —así, con minúsculas, para que se entienda de una vez que aludimos a un proceso de rebeldías y emancipación múltiples— y el de su profundización democrática. Si lo primero acontece con independencia, o a un ritmo superior, que lo segundo, entonces se conservatiza todo el entramado institucional, se agotan los dispositivos y cauces de poder de los humildes y la rectificación se impone.

Si heterogéneo fue el grupo reunido frente al Mincult, este de ayer en Cayo Hueso lo fue más. Porque la diversidad es un patrimonio más genuino de la transición socialista —diversidad que esa transición franquea y de la que no puede prescindir— que del liberalismo burgués que reclama para sí, para su administración, los bolsones de no socialismo a la vista. Pues ¡no los cederemos!

Allí, frente al Palacio de la Rumba, estuvieron: los «seres conducidos y no pensantes» que retrató Mella; los propietarios privados de lo que se debe ser y hacer; los «perseguidores de cualquier nacimiento» forzados a asistir, por indicación, al parto este; allí estuvo —¿cómo negarlo?— quien invirtió el primer verso de «El Gigante», aquel poema de Villena para preguntarse: «¿Y qué hago yo aquí, donde todo lo grande está por hacerse?». Estuvieron: los vencidos designados para vencer, mercaderes de la canción y la emoción, funcionarios que no funcionan... Pero estuvo la muchachada que costó con sus estipendios la dignidad de la tarima; estuvo la palabra limpia, sin afeites, sin pulimentos, sin revisiones de la hora antes; estuvo la patria que no se ensaya, la que a sí misma se representa; una Cuba dura, difícil, «el país de roca en ruinas bajo el país de pan» del que

habla Silvio en la misma canción donde lanza el convite que todos recordamos.

Estuvieron las nuevas organizaciones, las banderas desconocidas, la hermosura de la errata, más seductora y soluble cuanto más sincera. Amalgamados de forma súbita, las personas que somos y las que queremos ser, el país que nos legaron y el que queremos legar.

A juzgar por lo que la mayoría de los medios nacionales reportaron, con excepción de *Cubadebate*, aquello fue «más de lo mismo». Pero, como ya sabemos, es impostergable aprender a distinguir entre la realidad que se vive y la que cuenta nuestros medios. La distancia entre ambas es aún notable. Con la publicación de parte de las ideas que se enarbolaron en el parque Trillo, unas escritas, otras filmadas, *La Tizza* busca desmontar las manipulaciones de información desde uno y otro costado. No permitiremos que la espontánea iniciativa de un grupo de compañeros sea secuestrada por los temerosos custodios de una fe que consideran feudo, ni por los interesados albaceas de una narrativa en cuyos predios no cabe la posibilidad de que el tejido social revolucionario cubano se sacuda de sus letargos y se ponga en movimiento sin orientaciones importadas.

Quienes estuvimos allí y supimos de la firmeza con que los jóvenes autores de la iniciativa defendieron la inviolabilidad de su diseño general y su guión, sabemos que la alternativa de la profundización democrática del socialismo cubano se ha dado nuevos medios y, después de esta otra tángana del 29 de noviembre de 2020, ese proceso no tendrá ya vuelta atrás.

Tángana en el parque Trillo: hay juventud revolucionaria para rato

Delia Proenza

La cita, convocada espontáneamente por jóvenes de la capital, sirvió de escenario para apoyar la democracia socialista dentro de la Revolución y contó, en uno de sus momentos, con la presencia del presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

«Que quede claro, la democracia en Cuba será socialista o no será», dijo una de las primeras oradoras de La Tangana juvenil revolucionaria que en la tarde de este domingo 29 de noviembre se desarrolló en el parque Trillo, de la capital cubana.

Bajo frondosos árboles, al aire libre, una multitud de jóvenes estudiantes y trabajadores cumplieron con el deber cívico que los convocó de manera espontánea, para que sus voces, dijeron, también se escucharan en este momento crucial de la patria, cuando desde fuera de ella se intenta imponer el destino a seguir por el pueblo de esta nación.

Vinimos aquí porque los estudiantes y los jóvenes debemos estar siempre al frente de los tiempos; debemos alertar, desmentir; debemos defender la Revolución, desde dentro. Estamos dispuestos a dialogar, pero no con guiones de la producción hollywoodense. Vinimos aquí para que se sepa que hay juventud revolucionaria para rato.

«Vinimos aquí porque no renunciamos al socialismo, y porque no negociamos que disfrazados de democracia nos arrebaten la Revolución. Con la Revolución nadie puede equivocarse», declaró, sin papel alguno delante, la propia muchacha, una estudiante universitaria.

Gritos de ¡Continuidad!, se repetían de tanto en tanto. Poco después de que el cantautor Raúl Torres regalara a los presentes sus canciones, entró al escenario Duany Ramos, quien exhortó a la juventud de La Tángana y de todo el país a no dejarse confundir ni amedrentar.

Alegó el joven cantante del emblemático grupo Moncada, cuyas canciones han marcado a varias generaciones de cubanos, que la sangre le hervía «con el chuchuchú que se formó ayer en Facebook» y que, contrario a lo que algunos le aconsejaron, decidió estar allí, sin importarle que lo pongan en lista alguna.

«Como a mí se me da mejor cantar eso es lo que haré», declaró, y cantó *Tumba'o*, una pieza, advirtió, «dirigida a los jóvenes de los tiempos de nuestros padres, esos que nos enseñaron a creer en la Revolución, pero que sirve para los jóvenes de cualquier tiempo». Seguidamente entonó *Gallo de pelea*, compuesta por Buena Fe y Casa-be, que fue coreada de manera enardecida por la multitud de jóvenes allí reunidos.

«¡Viva la Revolución, aquí no se rinde nadie, coño!», fue la despedida de Duany. Iramis Rosique, el primero en intervenir en la cita vespertina, al ser entrevistado para el Canal Caribe, que transmitió fragmentos del acto en su espacio *En tiempo real*, explicó que nadie lo había llamado, sino que acudió allí porque sentía que era su deber, y porque entendía que los jóvenes revolucionarios también debían expresarse en este contexto, en apoyo al proyecto socialista en Cuba.

Otros de los artistas que acudieron a la convocatoria en el parque Trillo fueron Arnaldo Rodríguez y Ray Fernández, quienes dedicaron momentos de humor fino y guaracha que hicieron reír y pusieron a bailar a los participantes. También resultó muy aplaudida la música prodigada por el dúo Saudade.

Díaz-Canel: la emoción no cabía en mi pecho

«¡Se oye, se siente, Fidel está presente! ¡Cuba sí, yanquis no!», fueron las consignas que se corearon a viva voz mientras hacía su entrada en el parque el presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez, al filo de las cinco de la tarde.

Entre sonrisas, adelantó:

Uno de mis hijos que está compartiendo con ustedes aquí, desde ayer, cuando se empezaron a convocar, y quiero aclarar que lo convocaron ustedes, me pidió que no viniera, porque dice que iba a desnaturalizar este encuentro (gritos de ¡No!); él por supuesto no me lo estaba diciendo por nada malo, sino para que no se perdiera la espontaneidad.

«Viendo desde casa lo que estaba pasando acá, viendo la alegría, el apoyo, las convicciones, lo que ustedes se han propuesto, la emoción no cabía en mi pecho y tenía que venir a verlo», expresó, y apuntó que les hablaría, pero de forma breve, para que pudieran seguir cantando y expresando libremente sus ideas, con convicción, con sentimiento.

«Además, este es un encuentro de jóvenes, la Revolución siempre ha convocado a los jóvenes, ustedes están conscientes de que nosotros siempre en nuestros discursos tenemos palabras para los jóvenes y nos reunimos sistemáticamente con la juventud», comentó. Significó, asimismo, que jóvenes cubanos han escrito en todos los lugares del país una página de historia y de altruismo enfrentando la covid-19.

«En mi alma y en mi corazón también soy joven; aunque peine canas, soy joven y tenía el derecho de estar aquí, también, con los jóvenes de mi país», declaró. Habló del *show* mediático que le han montado a Cuba y advirtió que este tipo de sucesos continuaría, al tratarse de una guerra no convencional para intentar derrocar la Revolución.

Significó el mandatario cubano que es el último coletazo de los trumpistas, y de la mafia anticubana identificada con el presidente saliente. «Uno de sus pronósticos era que antes de terminar el año la Revolución cubana tenía que caer, al igual que Nicaragua y Venezuela. Y aquí en Cuba se van a quedar con el deseo, porque nuestros jóvenes están en las calles, y el pueblo está en las calles, y porque no admitimos injerencias, y porque los problemas nuestros los dirimimos entre nosotros», pronunció, enardecido.

Luego agregó: «Aquí hay espacio de diálogo para todo lo que sea, pero con Revolución». A continuación, pidió cantar entre todos la pieza de Silvio Rodríguez *Pequeña serenata diurna*, que entonó junto a Raúl Torres y a la juventud que los rodeaba. Mientras hablaba y cuando ya se despedía, se escuchaba a los jóvenes corear: «¡Canel, amigo, el pueblo está contigo!».

El mitin-concierto fue transmitido a través de Facebook *live* por varios perfiles, incluyendo el de *Cubadebate*, y está siendo ampliamente divulgado por las redes sociales de Internet, en una muestra de que los jóvenes han asumido el respaldo a la Revolución cubana de manera pública, como forma de contrarrestar la manipulación mediática.

TERCERA PARTE

Desde el pasado
hacia el futuro

Martí: Guía rápida para la vanguardia en marcha

Lil María Pichs Hernández

Brevísima introducción

La Generación del Centenario de Fidel ha comenzado a cobrar consciencia de sí.

El primer paso en este despertar aglutinador tal vez sea descubrir y aprehender una gran verdad: este aniversario nos sorprende en la marcha cruenta, fehaciente e indetenible por la construcción de un país que aún no existe.

Vacilaciones del corazón, recientes eventos en casa, la creciente complejidad del mundo, la rapidez con que se mueve el propio universo... todo pareciera conspirar contra el ideal emancipador que nos mantiene bra-ceando a contracorriente.

Es la hora de los hornos. Todo tiempo es poco para hacer. Ya todos en esta orilla andamos subiendo las escaleras dos escalones a la vez, como hacía Martí, que según Enrique Collazo quería «andar tan de prisa como su pensamiento, lo que no era posible; pero cansaba a cualquiera, subía y bajaba escaleras como quien no tiene pulmones».¹

1 Carlos M. Marchante: *Entre espinas, flores. Anecdótico*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2015, p. 20.

Por eso desengaveto estas notas a toda prisa, destiladas de tanta relectura y conferencia, de reinterpretar y conversar; sintetizadas tras preguntarle mucho a los que han leído, y leer un poco también. Porque toda lectura parece poca cuando tratamos de leer a Martí, y más: cuando tratamos de leerlo para poner manos a la obra.

Los que gustan de más pompa y reposo en sus lecturas, no amarán estas páginas. Los que entienden que vivimos en tiempo prestado, y que son lujos innecesarios usar adjetivos de más, demandar mimos, y esperar sortilegios, las agradecerán.

A la carga

Para llevar a vías de hecho su ambicioso proyecto humanista, José Martí había hallado respuestas propias a tres preguntas fundamentales: cómo pensar, qué defender y cómo adaptar la teoría al contexto cubano del momento:

Aplicad sin miedo a cada acto de la vida las leyes generales de la Naturaleza: en Medicina,—en desarrollo de pueblos—,—en la creación del carácter—,—en medicina de alma [...].²

Es precisamente el pensamiento dialéctico de Martí uno de los atributos principales de su contemporaneidad:

[...] Las leyes de una locomotora son las del cuerpo humano. Las leyes de las mareas son las de los pensamientos. Y las leyes que rigen la existencia de un pueblo, son las mismas que rigen la vida de una flor [...].³

2 José Martí: «Fragmentos», *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 22, p. 324.

3 Ídem.

Al mismo tiempo, su concepción materialista de la historia no solo se expresa en textos icónicos como «La historia del hombre contada por sus casas» (*La Edad de Oro*, no. 2, 1889), sino que constituye un elemento radical de su visión antieurocéntrica, de descolonización cultural y de emancipación nuestroamericana.

Ejemplos de esto son: su análisis de la sucesión de las etapas conocidas del desarrollo de la humanidad; del papel de las condiciones materiales en la evolución y diversificación cultural de los pueblos; de la expresión artística y religiosa como manifestaciones de realidades concretas; y muy especialmente, su entendimiento esencial de lo que implica para una sociedad encontrarse en una situación revolucionaria.

1. Análisis de las etapas del desarrollo de la humanidad

Se destaca el reconocimiento de Martí a que «[...] En una misma época, y a un mismo tiempo unos hombres trabajan y convierten los elementos más rebeldes y recónditos de la naturaleza, y otros emplean apenas los más superficiales y burdos [...]». Esto quiere decir que «[...] La edad de piedra subsiste en medio de la edad moderna. No hay leyes de la vida adscritas a una época especial de la historia humana. Dondequiera que nace un pueblo nuevo, allí renace con él,—nueva, grandiosa y feral,—la vida [...]».⁴

4 Todos los fragmentos del párrafo: José Martí: «Arte Aborigen», *La América*, Nueva York, enero de 1884, *Obras completas*, ed. cit., t. 8, p. 331.

2. El papel de las condiciones materiales en la evolución de los pueblos

Martí creía, ciertamente, en el principio de que el ser humano piensa como vive, o sea, sus pensamientos, e incluso su capacidad de pensar, se encuentran condicionados por las circunstancias materiales en las que se desarrolla. En conceptos raigales, base de ideales esenciales martianos como el antirracismo, se aprecia una fundamentación materialista y coherente.

Llama la atención, por ejemplo, la curiosa introducción del texto «La verdad sobre Estados Unidos» (1894) donde Martí expresa una idea antropológica, política e ideológicamente revolucionaria: «No hay razas: no hay más que modificaciones diversas del hombre, en los detalles de hábito y formas que no les cambian lo idéntico y esencial, según las condiciones de clima e historia en que viva».⁵

3. La expresión artística y religiosa como manifestaciones de realidades concretas

Si bien Martí concede un papel preponderante al intelecto, la espiritualidad y la ética, ciertamente reconoce que estos elementos de la superestructura dependen en gran medida de las bases económicas de cada sociedad:

Los hombres son productos, expresiones, reflejos. Viven, en lo que coinciden con su época o en lo que se diferencian marcadamente de ella; lo que flota, les empuja

5 José Martí: «La verdad sobre los Estados Unidos», *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, *Obras completas* (1963-1973), ed. cit. 28, p. 290.

y pervade; no es aire solo lo que les pesa sobre los hombres, sino pensamiento; esas son las grandes bodas del hombre: sus bodas con la patria.⁶

Cuando las condiciones de los hombres cambian, cambian la literatura, la filosofía y la religión, que es una parte de ella [...] Cada sacudida en la historia de un pueblo altera su Olimpo; la entrada del hombre en la ventura y ordenamiento de la libertad produce, como una colosal flore[s]cencia de lirios, la fe casta y profunda en la utilidad y justicia de la Naturaleza.⁷

4. El significado de «situación revolucionaria»

La mejor definición de «situación revolucionaria» en Martí que he encontrado, esencialmente igual a la de Marx,⁸ destaca no solo por su lenguaje poético sino por su precisión y puntos comunes con aquella del líder revolucionario alemán:

Pero las injusticias tienen de bueno que de sí mismas provocan el modo de remediarlas.—Cuando existen, lo que hay que desear es que se extremen: porque viéndolas de bulto, la naturaleza humana, siempre generosa, monta en ira y remedia.⁹

6 José Martí: «Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria», *Obras completas*, ed. cit., t. 13, p. 34.

7 José Martí: «Henry Ward Beecher. Su vida y su oratoria», *Obras completas*, ed. cit., t. 13, p. 33.

8 «Por eso, conforme avanza la gran industria, la burguesía siente vacilar bajo sus pies el terreno sobre el que produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, a sus propios enterradores. Su ruina y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables». Karl Marx y Federico Engels: *Manifiesto Comunista*, Londres, 1848.

9 José Martí: «Las asociaciones de obreros», *La América*, Nueva York, diciembre de 1883, *Obras completas*, ed. cit., t. 9, p. 480.

Y más, en el entendimiento de esta realidad universal y de cómo se manifestó en la propia realidad cubana, radica el carácter necesario de la guerra que Martí prepara:

[...] A la guerra del arranque, que cayó en el desorden, ha de suceder, por insistencia de los males públicos, la guerra de la necesidad, que vendría floja y sin probabilidad de vencer, si no le diese su pujanza aquel amor inteligente y fuerte del derecho por donde las almas más ansiosas de él recogen de la sepultura el pabellón que dejaron caer, cansados del primer esfuerzo, los menos necesitados de justicia. [...] ¹⁰

El ideario martiano encuentra en la preparación de la guerra de liberación nacional de Cuba, una oportunidad para la práctica revolucionaria. La síntesis creadora de múltiples corrientes de pensamiento le permite entender que la Economía como ciencia «no es más que el conjunto de soluciones a distintos conflictos entre el trabajo y la riqueza» y que «Tienen en cada país especial historia el capital y el trabajo: peculiares son de cada país ciertos disturbios entre ellos, con naturaleza exclusiva y propia, distinta de la que en tierra extraña por distintas causas tengan» y, por tanto:

A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras. [...] Aquí se va creando una vida; créese aquí una Economía. Álzanse aquí conflictos que nuestra situación peculiarísima produce: discútanse aquí leyes, originales y concretas, que estudien, y se apliquen

10 José Martí: «Discurso en el Liceo Cubano, Tampa», 26 de noviembre de 1891, conocido como «Con todos y para el bien de todos», *Obras completas*, ed. cit., t. 4, p. 273.

y estén hechas para nuestras necesidades exclusivas y especiales.¹¹

¿Qué defender?

La idea de la independencia de Cuba es, en esencia, un medio y no un fin en sí mismo: «[...] En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano. [...]».¹²

Para Martí el ímpetu que impulsa a los cubanos a la guerra contra el colonialismo está fundamentado en una cultura de la liberación, en una noción de justicia y de búsqueda de un nuevo orden social. Al concebir la soberanía y la justicia social como conquistas fundamentales a realizarse en la República nueva, es posible analizar integralmente el ideario independentista martiano en su alcance nacional, continental y mundial, y encontrar respuestas a la cuestión cubana en un texto como *Nuestra América* (1891), donde a cada mal señalado, Martí propone una solución, poniendo en valor «las armas del juicio, que vencen a las otras», «la universidad americana», la causa común de los oprimidos, el conocimiento de nuestros pueblos, y por supuesto, el gobierno nacido del país

11 Todos los fragmentos del párrafo: José Martí: «Graves cuestiones. —indiferencia culpable.—agricultura, industria, comercio y minería.—economía propia», *Revista Universal*, México, 14 de agosto de 1875. *Obras completas*, ed. cit., t. 6, p. 312.

12 José Martí: «Los pobres de la tierra», *Patria*, 24 de octubre de 1894, *Obras completas*, ed. cit., pp. 304-305.

y «(...) el estudio oportuno y la unión tácita y urgente del alma continental».¹³

Sobresale, por supuesto, el papel rector del sentido de la justicia en la vida y obra de Martí: «¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan; y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas!».¹⁴

La unión indisoluble entre libertad y justicia queda recogida en su sentencia: «La nación empieza en la justicia»,¹⁵ así como en vastas reflexiones sobre las causas de las desigualdades sociales de su tiempo y a lo largo de la historia de la humanidad, como las contenidas en sus textos «Herbert Spencer y la futura esclavitud» (1884) y «¿A los Estados Unidos?» (1888).

En «La futura esclavitud» (1884) Martí alerta, por ejemplo, sobre los mecanismos económicos superficiales, que «(...) quieren legislar las formas del mal, y curarlo en sus manifestaciones; cuando en lo que hay que curarlo es en su base, la cual está en el enlodamiento, agusanamiento y podredumbre en que viven las gentes bajas de las grandes poblaciones (...)».¹⁶

En «¿A los Estados Unidos?» (1888) relaciona las ideas de la independencia, el amor patrio y el sentido de pertenencia como condiciones para construir una República justa:

13 José Martí: «Nuestra América», *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891, *Obras completas*, ed. cit., t. 6, pp. 15-23.

14 José Martí: «Discurso en el Liceo Cubano, Tampa», 26 de noviembre de 1891, conocido como «Con todos y para el bien de todos», *Obras completas*, ed. cit., p. 273.

15 José Martí: «Los moros en España», *Patria*, 31 de octubre de 1893, *Obras completas*, ed. cit., t. 5, p. 334.

16 Todos los fragmentos del párrafo: José Martí: «La futura esclavitud», *La América*, Nueva York, abril de 1884, *Obras completas*, ed. cit., t. 15, p. 392.

[...] los lectores sencillos y la juventud impresionable, mucha parte de la cual por la falsa golosina de este país [Estados Unidos] que la pintan de miel y oro trueca insensata la única vida útil, que es la que trata de cumplir el deber de hombre en el país natal, por la mezquina y secundaria empresa de procurarse en tierra extraña una fortuna pecuniaria que casi nunca llega a más de lo estrictamente necesario para el sustento. El hombre joven se debe a su patria.¹⁷

¿Cómo ir de la teoría a la práctica?

Notas para una República en Revolución

En la raíz del ideario de José Martí, se encuentra la dignificación de la vida. Su consejo para alcanzarla es sencillo y profundo: «Hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación espiritual y la grandeza patria».¹⁸

Entre estas verdades Martí enumera la necesidad del conocimiento de la tierra y en el de la perdurabilidad y trascendencia de la vida; el desenvolvimiento por igual de la afición a la riqueza y el conocimiento de la dulcedumbre, necesidad y placeres de la vida; la oportunidad de sentirse conmovido y de ser generoso; y, por último: la necesidad de ser dichoso y libre, condición que solo es posible gracias a la cultura, una cultura de la naturaleza.

17 José Martí: «¿A los Estados Unidos?», *El Economista Americano*, julio de 1888, Martí en la Universidad-Cuaderno Martiano IV, pp. 75-76.

18 José Martí: «Maestros Ambulantes», *La América*, Nueva York, mayo de 1884, *Obras completas*, ed. cit., t. 8, p. 288.

1. De la paz

El sentido de la Revolución martiana es poner al ser humano en condiciones de vivir digna, feliz y prósperamente, de ahí que las fórmulas martianas para la felicidad y la prosperidad, están íntimamente relacionadas:

[...] La felicidad existe sobre la tierra; y se la conquista con el ejercicio prudente de la razón, el conocimiento de la armonía del universo, y la práctica constante de la generosidad.¹⁹

[...]

Ser bueno es el único modo de ser dichoso.

Ser culto es el único modo de ser libre.

Pero, en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno. Y el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza [...] ²⁰

No debemos restringir el concepto de «paz pública» a nociones más contemporáneas como la tranquilidad ciudadana, la seguridad social o la seguridad nacional; tampoco debemos condicionar esa paz a la ausencia de conflictos, tampoco a la unanimidad, el consenso, el conformismo o el consentimiento cómplice sobre algo en lo que no creemos.

La paz pública de Martí es el estado de armonía imprescindible para el desarrollo del país y de todas las individualidades que le conforman, con su diversidad, contradicciones y divergencias. Tan diversos, contradictorios y divergentes llegan a ser los elementos naturales

19 Ibídem, p. 289.

20 Ídem.

de un país, sin importar lo pequeño o grande que sea, que es precisamente la paz pública —ese ideal de construcción colectiva de un espacio dignificante en el que juntos podamos vivir— la única aspiración aglutinadora y esencialmente unánime entre todos los hijos de una misma patria.

2. Del espíritu

La elevación espiritual es el segundo elemento cardinal identificado por Martí. Para él, ir a lo alto es la tendencia del alma humana y de la propia naturaleza del universo. Lo alto es símbolo de lo que rebasa y supera lo pasado.

Históricamente los asuntos espirituales han sido dominio del ámbito religioso, especialmente en la medida en que, como parte del devenir de la humanidad, los creos y cultos se fueron organizando e institucionalizando, al punto en que aparece algo que podríamos llamar burocracia religiosa, de autoría enteramente humana y terrenal, que media, condiciona y podría incluso determinar la forma en la que las personas conectan con lo que consideran espiritual.

Martí resignifica estas lógicas. Redefine religión, redefine alma, redefine espíritu:

[...] Ya alborea la alegría en la gigantesca crisis; de cada nuevo hervor sale más bello el mundo; el ejercicio de la libertad conduce a la religión nueva. [...] ¿A qué sino a desconfiar de la eficacia de la existencia han de llevar las religiones que castigan y los gobiernos tétricos? Así, donde la razón campea florece la fe en la armonía del Universo.²¹

21 José Martí: «Henry Ward Beecher: su vida y su oratoria», *Obras completas*, ed. cit., t. 13, p. 33.

El máximo ejercicio de la libertad por parte de los cubanos no podía ser otra cosa que un asunto profundamente espiritual: «La revolución en Cuba no es una trama; es el alma de la Isla».²²

Y este no es un tema solamente religioso, sino que se encuentra en el centro del pensamiento de José Martí y aflora desde todas sus dimensiones: sentimental, artística, intelectual, político-ideológica, económica, militar...

[...] Del alma cubana arranca, decisivo, el deseo puro de entrar en una vida justa, y de trabajo útil, sobre la tierra saneada con sus muertos, amparada por las sombras de sus héroes, regada con los caudales de su llanto. [...] ²³

[...] Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueiros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amos y de libertos. Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución. Con equidad para todos los derechos, con piedad para todas las ofensas, con vigilancia contra todas las zapas, con fidelidad al alma rebelde y esperanzada que la inspira, la revolución no tiene enemigos [...]. ²⁴

3. De la patria

La grandeza patria es el tercer pilar sustentado por esas «verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí».

22 José Martí: «El alzamiento y las emigraciones», *Patria*, 21 de noviembre de 1893, *Obras completas*, ed. cit., t. 1, p. 434.

23 José Martí: «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: el alma de la revolución, y el deber de Cuba en América», *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *Obras completas*, ed. cit., t. 3, p. 141.

24 Ídem.

Entender la patria como ese espacio de historia y cultura compartido, implica entender patria como esa circunstancia particular que cada pueblo construye en su devenir y a la que debe su identidad.

Si el sentido de la República es dar forma soberana y justa a la patria, estudiar la evolución de la idea de patria en el pensamiento y práctica revolucionaria de José Martí es una oportunidad para explorar no solo la radicalización y vigencia de su ideario sino su relación intrínseca con la República cubana que queremos construir:

- *Concepto de 1869*: El amor, madre, a la patria/ No es el amor ridículo a la tierra, /Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; /Es el odio invencible a quien la oprime, /Es el rencor eterno a quien la ataca.²⁵
- *Concepto de 1873*: Y no constituye la tierra eso que llaman integridad de la patria. Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.²⁶
- *Concepto de 1889*: La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie; y las cosas públicas en que un grupo o partido de cubanos ponga las manos con el mismo derecho indiscutible con que nosotros las ponemos, no son suyas sólo, y de privilegiada propiedad, por virtud sutil y contraria a la naturaleza,

25 José Martí: «Abdala», *La Patria Libre*, 23 de octubre de 1869, *Obras completas*, ed. cit. t. 18, p. 19.

26 José Martí: «La república española ante la revolución cubana», Madrid, 15 de febrero de 1873, *Obras completas*, ed. cit., t. 1, p. 93.

sino tan nuestras como tuyas; por lo que, cuando las manos no están bien puestas, hay derecho pleno para quitarles de sobre la patria las manos.²⁷

- *Concepto de 1895*: Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y en que nos tocó nacer;—ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambroas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca. Esto es luz, y del sol no se sale. Patria es eso.—Quien lo olvida, vive flojo, y muere mal, sin apoyo ni estima de sí, y sin que los demás lo estimen: quien cumple, goza, y en sus años viejos siente y trasmite la fuerza de la juventud: no hay más viejos que los egoístas: el egoísta es dañino, enfermizo, envidioso, desdichado y cobarde.²⁸

La humanidad como expresión de patria es el último concepto teórico de Martí. Fue publicado en el periódico *Patria* el 26 de enero de 1895.²⁹ Expresa que la humanidad como patria existe en cada pueblo del mundo; y también encierra una denuncia cenital contra quienes usan el nombre de la Patria para su propio provecho.

27 José Martí: «Discurso conmemorativo del 10 de octubre de 1868», en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889, *Obras completas*, ed. cit., t. 4, p. 239.

28 José Martí: «La Revista Literaria Dominicense», *Patria*, Nueva York, 26 de enero de 1895, *Obras completas*, ed. cit., t. 5, p. 468.

29 Ver Jorge Lozano: Última intervención pública, en el programa televisivo *Mesa Redonda* «José Martí: La República que pensó y soñó», 19 de mayo de 2022, Aniversario 127 de la caída en combate de José Martí.

Martianidad y otros conceptos necesarios

130 años después de la muerte de Martí, el mundo se encuentra inmerso en la Cuarta Revolución Industrial. El capitalismo moderno, monopolista, en gestación para 1890 y en expansión para 1917, ha sufrido importantes cambios, especialmente desde la década de 1980. La globalización del capitalismo y su modelo neoliberal, basado en la privatización, el egoísmo y la discriminación, impactan al mundo entero, haciendo que los pobres sean cada vez más pobres, y que los ricos sean cada vez más ricos.

Cómo pensar, qué defender y cómo ir de la teoría a la práctica fueron preguntas que en su momento se hizo Martí, de cara a la gran epopeya de su tiempo: conquistar la independencia de Cuba, su soberanía y su lugar en el mundo. Estas son preguntas que hoy, martianamente, nosotros debemos hacernos también, de cara a nuestra propia epopeya: mantener nuestra soberanía, hacer sostenible nuestro modelo de desarrollo y contribuir conscientemente al equilibrio del mundo.

En esta cruzada encontramos dos conceptos cardinales, a partir de los cuales podemos comenzar a encontrar respuestas: pensar con martianidad, defender la cosmovisión martiana y entender a José Martí en su relación con las raíces y los fundamentos del pensamiento y la acción revolucionarios cubanos.

1. ¿Qué es martianidad y cuándo hace falta?

Martianidad es la cualidad de lo martiano. Es hacer de Martí una filosofía de vida. Es leerlo, estudiarlo, aprehenderlo. Como noción, la martianidad pareciera un

elemento inherente a la ideología revolucionaria cubana, sin embargo, no ha de confundirse con el concepto de ideario martiano o con el de cosmovisión martiana, pues el primero cobra sentido en el reino de las ideas y la ideología; el segundo le supera, pues, además, se materializa en el pensamiento crítico y en la capacidad asumir una perspectiva martiana para entender y mejorar nuestra realidad histórica y cotidiana. Pero más allá del referente ideológico y la capacidad de interpretar martianamente el mundo, está la forma martiana de, efectivamente, cambiarlo: de eso se trata la martianidad.

El uso de este término no es tan antiguo como pudiera parecer. La más temprana evidencia que hemos hallado se debe a la estudiosa Yolanda Ricardo en 1997. En ese entonces la profesora se refería a Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) destacado crítico, filósofo y escritor dominicano³⁰ y sobre él decía:

Con excepcional originalidad se funde con el ideario martiano. Atravesando sustantivamente su proyección americanista, brota reiteradamente la huella del escritor cubano, identificable en sus criterios en torno a la correlación permanente entre lo identitario y la «energía nativa», entre autoctonía y expresión universal, lo que expresa con peculiar martianidad cuando dice en 1922, en *La Utopía de América*:³¹ «La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más».

30 Yolanda Ricardo: «La recepción de la obra martiana en la intelectualidad dominica», *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 20: 216, La Habana, 1997.

31 Pedro Henríquez Ureña: *Obras completas*, Santo Domingo, UNPHU, 1978, t. V, p. 236.

Referencias más cercanas en el tiempo nos llegan, a través de testimonios o nociones inrastreables, estrechamente relacionadas con martianos entrañables como Jorge Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano fallecido en 2022; y de la mano de martianos de generaciones más contemporáneas, como Yusuam Palacios, director del museo Fragua Martiana; y Raúl Escalona Abella, joven periodista colaborador de la Sociedad Cultural José Martí.

Para Raúl, por ejemplo, la martianidad es «un impulso cívico de fidelidad a la patria como trascendencia y una veneración cuasi-religiosa de Martí» y «se instituía en su lenguaje totalizador y sagrado como experiencia, como saber, como status en la propia comunidad política cubana».³² Y, por supuesto, en su gran diversidad, Abella identifica muy diversas formas de asumirla, incluso de renegar de ella.³³

Si decidimos asumir una martianidad revolucionaria, consecuente y comprometida con la esencia patriótica y humanista de José Martí, no tardaremos en descubrir que tal concepción tiende a convertirse en una necesidad permanente.

Esta empatía, esta necesidad ética de hacer el bien, de respirar en un ambiente sano y feliz, esa convicción de sacrificio para lograr tal estado de armonía para uno mismo y los que nos rodean, llega a hacerse uno con

32 Raúl Escalona Abella: «La contemplación y el combate: dos éticas políticas relativas a José Martí». <https://martianoscuba.wordpress.com/la-contemplacion-y-el-combate-dos-eticas-politicas-relativas-a-jose-marti-por-raul-escalona-abella/>

33 Ver en Raúl Escalona Abella: «Espada, calvario y procesión: disputas sobre José Martí en los medios de comunicación», 2022. <https://www.lajiribilla.cu/espada-calvario-y-procesion-disputas-sobre-jose-marti-en-los-medios-de-comunicacion/>

la idea de patria descrita por el propio Martí en 1895 a propósito de la idea «Patria es humanidad».

En ese entonces, dos días antes de celebrar el que sería su último cumpleaños, Martí habló de la responsabilidad del ser humano de cumplir con su «deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca» y concluyó: «Esto es luz, y del sol no se sale. Patria es eso (...)».

Para nosotros, eso es martianidad. Y mientras queramos patria, la martianidad será necesaria. Siempre.

2. ¿Qué es la cosmovisión martiana?

La cosmovisión martiana implica un conjunto de conocimientos, valores y formas de interpretar y transformar el mundo desde la ética martiana. Comprende el pensamiento, la obra, la vida y el ejemplo de José Martí, así como el pensamiento revolucionario que le precedió y que contribuyó directamente a su formación.

Comprende además el pensamiento revolucionario posterior, llevado a sus más altas expresiones por las generaciones de martianos del siglo xx, donde sobresale Fidel Castro Ruz.

Implica nociones cardinales para la Revolución cubana y su proyecto socialista para la consecución de una república martiana, con todos y para el bien de todos. Entre estas nociones sobresalen: la idea del bien, la utilidad de la virtud, la honra a la memoria y la lucha por el equilibrio del mundo.

Se aplica a todos los campos de la vida, desde la política, la economía, la historia y las ciencias naturales, hasta la religión y la filosofía.

Su conocimiento y puesta en práctica demuestra la trascendencia de José Martí en la evolución de la identidad y el pensamiento cubanos, así como su influencia en la cultura de otros pueblos del mundo.

3. Vivir martianamente

Sinceridad, generosidad, bondad, respeto a la vida, sencillez, lealtad, fidelidad, humildad, honradez, gratitud, amistad, amor a la familia, patriotismo, dignidad, decoro, sentido de justicia:³⁴ valores martianos que son levadura de la patria, cimiento de la República, esencia de su carácter revolucionario y sustancia de su alma.

En un mundo donde está en riesgo incluso aquello que nos hace seres humanos, vivir martianamente —convencidos de la capacidad humana de cambiar para bien, así como de la utilidad de la virtud y la necesidad de equilibrar el mundo— se convierte en una postura ética necesaria y coherente.

La martianidad está, por ejemplo, en el centro de la reflexión de Armando Hart a propósito de un debate contemporáneo cenital:

En nuestros días se habla de una llamada postmodernidad. A estas alturas de la historia existen dos formas de concebir un tiempo posterior a la edad moderna. Una sería el caos postmoderno presente en la dramática realidad de hoy que amenaza con destruir la civilización que llamaron occidental e incluso a toda la humanidad. [...] Otra consiste en coronar la edad de

34 Ver Compañía Infantil «La Colmenita» y el Centro Memorial Martin Luther King Jr.: Taller de valores «Crecer con Martí», 2014, base del Movimiento educativo «¡Martí sigue llegando a mi casa!».

la razón con principios éticos e iniciar la verdadera historia del hombre.³⁵

Hart, martiano raigal, expone el proceso de fragmentación que el capitalismo y su fase imperialista han generado, «al extremo de formular en la literatura y en la educación la tesis de que la historia no tiene ya más coherencia que la cronología de los hechos». Esto es básicamente lo que creían historiadores griegos como Heródoto de Halicarnaso, que vivió unos 400 años antes del inicio de nuestra era. Este retroceso tremendo de la ideología imperialista es para Hart, «síntoma inequívoco de su decadencia intelectual».

Como seres humanos, nos enfrentamos a profundos sentimientos de impotencia ante la crisis multidimensional que nos afecta, así como ante la multiplicación de los impactos de las políticas neoliberales, el auge de los fundamentalismos, los discursos de odio y la infodemia —ese exceso o pandemia de información— entorno a violencia, catástrofes, miedo y paranoia.

En este contexto florecen sentimientos de irreverencia, nostalgia, desapego, la indolencia y el nihilismo, los cuales asumen características particulares en cada país, pero expresan preceptos posmodernos muy concretos: la subjetividad de la verdad y de los principios éticos; la subordinación de la razón a la emotividad y de la evidencia científica a la opinión personal; el desprecio de lo pasado y la indiferencia hacia lo futuro.

Ante este panorama terrible, Hart plantea otra forma de interpretar la propia posmodernidad, tal vez viendo

35 Armando Hart Dávalos: Palabras de apertura, edición digital de la Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*, La Habana, Génesis Multimedia y Sociedad Cultural José Martí, 2003, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 26: 16.

la historia desde un futuro lejano y probable: «Todo lo anteriormente creado quedará como prehistoria. Es la única forma racional de asumir un tiempo posterior a la modernidad».

¿Y qué fuerza, qué motivación llevaría a la humanidad a asumir esta interpretación de la contemporaneidad, y seguir creyendo en el poder de la bondad, la solidaridad, la esperanza y el sentido de la vida? El martiano contesta:

Para llegar a la victoria definitiva de la razón es imprescindible desarrollar la facultad de asociarse con los demás hombres hacia fines que correspondan a intereses materiales y espirituales comunes. A ello se arriba orgánicamente con eso que llamamos amor y que es, con toda evidencia, fuerza real y objetiva de la vida y de la historia. Si no se alcanza tal comprensión y no se asume como dialéctica la relación entre las voluntades individuales y sociales (no pueden existir una sin la otra) la civilización moderna no podrá superar la grave situación que atraviesa [...].³⁶

Martí, el Apóstol, el Maestro, dedicó su vida a enseñar «cómo están juntos, no ya en la aspiración retórica, sino en la obra sagaz y urgente, en la obra que ha de inspirar fe y cariño al país, en la obra de previsión y ordenamiento, de juicio amplio y acción cordial, todos los que tienen un pecho con que arremeter, y mente para ver de lejos, y manos con que ejecutar».³⁷

En esta certeza, los cubanos han de crear y crecer «Y sin olvido de lo verdadero y de lo justo. Y sin antipatías

36 Armando Hart Dávalos: ob. cit.

37 José Martí: «Carta a José Dolores Poyo», New York, 5 de diciembre de 1891, *Obras completas*, ed. cit., t. 1, p. 275.

tenaces. Es la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz».³⁸

En cualquier parte del mundo, en cualquier época histórica, son necesarios aquellos seres humanos que llevan consigo el talento para conocer su tiempo y la fuerza para combatir sus injusticias. Y más necesarios aún son aquellos capaces de convocar y dirigir, para el bien común, el talento y la fuerza de quienes lo rodean. Esos son los imprescindibles, los maestros nuevos. Los capaces de «recabar la libertad sin odio, y dirigir sus ímpetus con la moderación», conscientes de que hoy, tal vez más que ayer: «Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna» y de que «Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos».³⁹

El proyecto revolucionario cubano, su concepción de República, de patria, de Revolución permanente ha de ser fiel a sus propósitos martianos:

[...] asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo [...] salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, ¡adelante! Esto es tarea de grandes.⁴⁰

38 José Martí: «El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: el alma de la revolución, y el deber de Cuba en América», *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *Obras completas*, ed. cit., t. 3, p. 143.

39 Todos los fragmentos del párrafo: Ídem.

40 Ídem.

Humanismo y resistencia ideológica en la Cuba digital

Laura Rodríguez de la Cruz

«De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento». Con esta frase, José Martí subraya ante Benjamín Guerra —tesorero del Partido Revolucionario Cubano (PRC)— y Gonzalo de Quesada —secretario de la delegación del PRC— la relevancia del factor ideológico en el proceso revolucionario. Y añade, con aguda conciencia del poder del lenguaje: «A lengua sinuosa nos están batiendo: cerrémosles el camino a mejor lengua, la hermosa».¹

La influencia de los medios de comunicación en la conformación ideológica de la futura Cuba independiente era uno de los ejes centrales del proyecto revolucionario de Martí. A un siglo y tres décadas de aquella carta, su vigencia no solo persiste, sino que se agudiza y sus palabras interpelan nuestro presente con una urgencia ineludible. Hoy, bajo los rótulos de neocolonización, globalización o guerra cultural, se libra el mismo combate que el Apóstol cubano anticipó: la pugna por dominar el imaginario colectivo. Ya sea mediante la imposición de una ideología hegemónica

1 José Martí: «Carta a Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada», 10 de abril de 1895, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 121.

o la homogeneización al servicio de intereses minoritarios que dominan el hoy llamado quinto poder —la comunicación—, el riesgo persiste: la abdicación del pensamiento crítico, la agudización de la crisis de valores a escala global y la amenaza de consolidar una transnacionalidad homogenizante. Como resultado, los denominados países del «tercer mundo» enfrentan la pérdida inminente de sus identidades nacionales.

En estas circunstancias, Cuba libra una batalla en dos frentes fundamentales. Hacia el interior, persigue la construcción coherente de una unidad ideológica que refleje una auténtica conciencia de patria, digna del legado intelectual y combativo de los sectores más progresistas de nuestra historia. Simultáneamente, enfrenta el desafío externo de demostrar al mundo que el respeto a la diversidad ideológica constituye el cimiento indispensable para alcanzar un verdadero equilibrio global.

En este contexto, la juventud ocupa el epicentro de la batalla ideológica. Como han constatado numerosos líderes sociales a lo largo de la historia, este sector demográfico constituye, en la mayoría de los casos, la vanguardia de las transformaciones sociales. Estas transiciones —ya sean progresivas o abruptas— poseen el poder de revitalizar los fundamentos nacionales o, por el contrario, de erosionar sus esencias, dejando a las naciones en un estado de vulnerabilidad que las expone a nuevas formas de dependencia y colonialismo.

El crecimiento acelerado de las tecnologías infocomunicacionales contemporáneas desafía los cimientos de los medios tradicionales y sus conglomerados hegemónicos. En dichos ámbitos, las audiencias pasivas de antaño mutan en emisores activos, erigiéndose como

nuevos referentes mediáticos (*influencers*, creadores de contenido, *streamers*, etc.), lo cual introduce capas de complejidad al ecosistema informativo.

Frente a este escenario es crucial reconocer que los medios no solo operan como difusores de información que moldean representaciones colectivas y estereotipos sobre procesos históricos, corrientes ideológicas o figuras públicas. Su rol trasciende lo discursivo: en buena medida, funcionan como cajas de resonancia de contenidos afines a lógicas mercantiles y estructuras de poder económico, en detrimento de narrativas comprometidas con los intereses populares.²

En este sentido, la figura de Martí se erige como eje central en el debate/disputa ideológica entre los intereses divergentes en torno a la nación cubana. Dicho fenómeno surge de la concepción del Héroe Nacional —tal como lo expresaría Marial Iglesias— como «cifra y compendio» de la cubanidad y emblema de la aspiración nacionalista hacia una república independiente. Y, este debate/disputa ha pasado de las plataformas tradicionales a las plataformas digitales (Facebook, Twitter/X, TikTok) y sus corporaciones tecnológicas transnacionales (como Meta) que controlan flujos globales de información, algoritmos de recomendación y la arquitectura misma de la comunicación contemporánea. Esto conlleva una reinterpretación de la figura del Apóstol por parte de los jóvenes que, en el mejor de los casos, resulta superficial y, en el peor, se tergiversa por completo, poniendo en riesgo su apropiación como referente de defensa de la soberanía, la autoctonía

2 Gladys González: *José Martí en la lucha ideológica actual*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/11/05/jose-marti-en-la-lucha-ideologica-actual/>

y la independencia, nacional, regional y el equilibrio universal.

Si se comprende que la ideología es un constructo subjetivo de los seres humanos, compuesto por ideas pertenecientes a clases, grupos o capas sociales —las cuales proporcionan identidad y coherencia, además de prescribir acciones vinculadas a su actuar en la sociedad—, se dilucida mejor por qué la lucha ideológica en cualquier país adquiere matices particulares. En el caso de Cuba, agudizada por décadas de guerra mediática y presiones externas, este fenómeno se articula como un campo de batalla donde confluyen factores exógenos y dinámicas internas.

Por tanto, las ideologías no son estáticas: fluctúan en sintonía con valores, principios éticos e intereses moldeados por contextos generacionales, lo que puede derivar en fracturas de comprensión mutua e incluso en desapego hacia los fundamentos patrióticos que históricamente cohesionaron el proyecto social. Este distanciamiento, lejos de ser un accidente, funciona como caldo de cultivo para conflictos que trascienden lo discursivo y se arraigan en prácticas cotidianas.

La paradoja es evidente: mientras el quinto poder fomenta una juventud consumidora de contenidos, Martí imaginó una juventud creadora de realidades. Su énfasis en la preparación —no solo intelectual, sino moral— resuena ante el riesgo de que los jóvenes cubanos internalicen, desde plataformas transnacionales, una noción deshistorizada de patria. ¿Cómo transformar la reinterpretación superficial en una reapropiación crítica? La respuesta podría estar en el propio Martí: solo mediante una educación que una el pensamiento a la acción, y la identidad local a la solidaridad universal.

La juventud siempre fue considerada por Martí como el sector de avanzada de la sociedad. Son los jóvenes los que heredan las tradiciones y al mismo tiempo son los que transmiten a las futuras generaciones los nuevos valores, costumbres y prácticas sociopolíticas. Sus análisis sobre este grupo social no son reliquias del pasado, sino claves para un presente donde la juventud debe librar una nueva guerra de ideas: ya no en las cátedras, sino en los *feeds* de Instagram y los foros de Reddit. Frente al quinto poder, el llamado martiano a «ejercitar la libertad» exige formar ciudadanos que no solo consuman contenidos, sino que los interroguen, los recontextualicen y los usen para defender, en el espacio digital, la autoctonía que él vislumbró como esencia de la república verdadera.

En la visión martiana de república —forjada desde sus años mozos—, la virtud ocupa un lugar central no solo como principio ético individual, sino como fundamento ontológico de la nación en resistencia frente a la hegemonía cultural. Martí concibe que las naciones solo pueden ser verdaderamente virtuosas si están constituidas por ciudadanos imbuidos de valores que trasciendan el pragmatismo liberal. Esta concepción no es casual: responde a un humanismo integral que trasciende lo político para anclarse en lo moral, un antídoto filosófico contra la alienación que hoy propagan las plataformas del quinto poder.

Dicho humanismo lo impulsa hacia una búsqueda tridimensional —justicia social como horizonte, equidad como método y equilibrio como condición *sine qua non*—, principios que adquieren urgencia en un mundo donde corporaciones como Meta o TikTok reconfiguran las nociones de participación ciudadana, privilegiando

el consumo acrítico sobre la deliberación colectiva. El joven revolucionario demuestra una perspicacia premonitoria al comprender que la edificación de una república soberana y democrática exige dos pilares interdependientes: La armonía dialéctica entre sectores sociales, que evite tanto el dominio oligárquico (hoy encarnado en élites tecnotransnacionales) como la fragmentación caótica (exacerbada por cámaras de eco digitales). La formación de una ciudadanía consciente, cuya virtud cívica no surja de la espontaneidad, sino de una educación política y ética capaz de descifrar —y subvertir— las narrativas hegemónicas del capitalismo digital.

En esta era de posverdad y desmemoria algoritmizada, el pensamiento martiano emerge como herramienta de contrahegemonía. Su énfasis en la virtud como núcleo identitario desafía la lógica del quinto poder, que reduce las culturas nacionales a mercancías intercambiables en el mercado global de atención. Cuando las Big Tech promueven una ciudadanía light —consumidora de contenidos, no crítica de estructuras—, Martí reclama lo opuesto: una juventud que ejerza la soberanía cognitiva, defendiendo la autoctonía frente a la homogenización que amenaza, incluso, el «equilibrio universal» que él vislumbraba. Este presupuesto, a su vez, se enmarca en la necesidad histórica de forjar un pensamiento colectivo que trascienda los individualismos atomizantes propios de las ideologías liberales.

En este contexto el concepto de bien común emerge dentro del corpus martiano no como una mera categoría accesorio, sino como el eje articulador que otorga coherencia sistémica a los demás conceptos fundamentales de su pensamiento. De esta manera, surge

uno de los desafíos centrales que debía resolver cualquier proyecto republicano auténtico: garantizar que la soberanía popular efectiva —no meramente nominal— y la participación ciudadana activa —elemento *sine qua non* de una democracia sustantiva— se conviertan en expresiones institucionalizadas del bien común, entendido este como el producto de una deliberación pública racional y plural.

Para alcanzar este ideal, Martí insiste en que no basta con reformas jurídicas o cambios estructurales; se hace imprescindible un proceso pedagógico-social capaz de inculcar la virtud cívica en los ciudadanos. Es aquí donde la cultura —entendida en su sentido más amplio como el conjunto de creaciones materiales y espirituales que definen a una sociedad—³ adquiere un rol protagónico. La cultura, en la visión martiana, no se reduce a manifestaciones artísticas o tradiciones, sino que engloba aquellas prácticas, instituciones y dinámicas mediante las cuales los seres humanos interpretan, reproducen y, sobre todo, transforman su orden social. En otras palabras, actúa como el sustrato simbólico que permite administrar, renovar y reestructurar el sentido mismo de lo colectivo.⁴

Por consiguiente, una sociedad que aspire a ser verdaderamente descolonizada debe emprender transformaciones profundas en el campo ideológico en cuatro ámbitos estratégicos e interrelacionados. El tradicional, con el fin de superar dogmatismos heredados y fomentar una ética compartida basada en la solidaridad que trascienda sectarismos históricos. El educacional,

3 Cfr. Néstor García Canclini: *Ideología, cultura y poder*, Oficina de Publicaciones del CBC Universidad de Buenos Aires, 1997.

4 Ídem.

que implica desarrollar un modelo pedagógico integral donde converjan la formación crítica y el compromiso social, asegurando que las humanidades y las artes —en diálogo con las ciencias— sean pilares igualmente prioritarios para forjar ciudadanos sensibles y conscientes. El comunicacional, orientado a garantizar que los medios de difusión promuevan el diálogo racional por encima de la manipulación ideológica, democratizando el acceso pluralista a la información y cultivando una esfera pública donde el arte y el debate de ideas convivan como expresiones complementarias de la libertad. Y el artístico, que exige institucionalizar mecanismos de apoyo a la creación artística, entendiendo que el arte —desde la literatura hasta las artes plásticas— no es un adorno marginal, sino un patrimonio inmaterial para simbolizar valores republicanos, cuestionar injusticias y estimular la imaginación política hacia horizontes de transformación.

Solo mediante esta transformación integral —donde lo tradicional-religioso, lo educativo, lo comunicacional y lo artístico converjan en un proyecto ético-político— podría surgir una ciudadanía capaz de ejercer su soberanía de manera virtuosa, es decir, guiada por el bien común y no por intereses fragmentarios. Hoy, en el contexto cubano, este llamado martiano adquiere urgencia frente a la guerra de narrativas impuesta por los medios de comunicación, que buscan diluir la identidad nacional bajo flujos globalizados de desinformación y consumo cultural acrítico. La república martiana, en definitiva, no se construye solo con leyes, sino con símbolos, relatos y prácticas culturales que encarnen sus ideales. Como advirtió el propio Martí:

Un pueblo no es una masa de criaturas miserables y regidas: no tiene el derecho de ser respetado hasta que no tenga la conciencia de ser regente: edúquense en los hombres los conceptos de independencia y propia dignidad: es el organismo humano compendio del organismo nacional: así no habrán luego menester estímulo para la defensa de la dignidad y de la independencia de la patria.⁵

A partir de esta reflexión, la íntima relación entre ética y desarrollo social que Martí evidencia se convierte en brújula para resistir la colonización ideológica contemporánea. En Cuba, donde décadas de bloqueo y guerra mediática han exacerbado presiones exógenas, su interpelación a la «dignidad y responsabilidad cívica» reclama formar ciudadanos que decodifiquen críticamente las narrativas transnacionales, sin dejar de responder al llamado de sumarnos al camino del progreso; pues no se trata de aislarnos, sino de imponernos ante el mundo como fuerza transformadora. En este sentido, escribió:

No perderemos nosotros de vista los progresos de la Sociedad: la aceptamos con entusiasmo: la auxiliaremos en cuanto en nosotros quepa, y ayudaremos a tributar aplausos a los que no sean perezosos para hacer el bien, y a sentir natural vergüenza de nosotros mismos si tan patriótica idea no tiene esta vez el éxito que la generosidad, nuestra buena fama y nuestra venidera grandeza reclaman.⁶

5 José Martí: «Colegio de Abogados.—Sesión inaugural.—El señor Lerdo.—El señor Martínez de la Torre. El señor Méndez.—Justo Sierra.—Delgado.—Ituarte», *Obras completas, edición crítica*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, t. 2, p. 50.

6 José Martí: «La civilización de los indígenas», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 266.

La construcción de una identidad nacional autóctona, eje del pensamiento martiano, es hoy escudo contra la homogenización cultural. En Cuba, donde plataformas como Facebook e Instagram penetran con contenidos que trivializan la historia o banalizan la resistencia, entender la relación entre religión, tradición y arte —como Martí propuso— es acto de soberanía. Su defensa del «culto a la dignidad y a los deberes» frente al «culto irracional» urge ante algoritmos que promueven individualismos y escepticismos antagónicos al proyecto social cubano porque «el culto es una necesidad para los pueblos. El amor no es más que la necesidad de la creencia: hay una fuerza secreta que anhela siempre algo que respetar y en qué creer».⁷

Las fiestas nacionales y monumentos que Martí defendió no son nostalgia, sino trincheras simbólicas: en un país donde las artes populares y tradicionales son contrapeso a la saturación de íconos foráneos en redes —y fortalecen el carácter nacional junto al vínculo raigal entre ciudadanía y patria—, su vigencia se confirma al recordar sus palabras: «Las fiestas nacionales son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en objeto sensible su fuerza de creencia y amor».

Sin embargo, ese objeto sensible de creencia y amor debe ser, como Martí enfatiza, la veneración al cumplimiento del deber patrio, puesto que «Nada se destruya sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a

7 José Martí: «Boletín. Cinco de mayo—Estudiantes.—Memoria rara.—Fiestas de Tlatapan», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 28.

los deberes.—Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza».⁸

Manteniendo la idea de encontrar en la historia un motivo de amor a la patria, reconoce la necesidad de mantener viva la memoria de los héroes. Es por eso que no solo defiende que se recuerden las fechas conmemorativas de los mismos, sino la creación de monumentos con los cuales mantener vivo, de manera objetiva, su recuerdo, pues «el pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y amor. Los sentidos avivan el alma: modo de engrandecer el espíritu, es hacer a los sentidos conductores de sensaciones de grandeza».⁹

Para José Martí, las artes y la educación no eran meros instrumentos culturales, sino trincheras de soberanía en la batalla por definir el alma de la nación. Hoy, cuando Netflix y YouTube compiten con el cine cubano por la atención juvenil, su exigencia de una «literatura propia» y un «teatro original» cobra vigencia urgente. La crítica martiana a la «servil adhesión a creaciones extranjeras» no es nostalgia: es un llamado a resistir la estandarización de gustos que plataformas transnacionales imponen, marginalizando producciones locales como las del Icaic (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos) o la Uneac. El arte, en clave martiana, es resistencia activa: una forma de preservar narrativas autóctonas que cuestionen injusticias y estimulen imaginarios políticos alternativos al consumismo digital.

8 Ibídem, pp. 28-30.

9 José Martí: «Boletín. El Liceo Hidalgo.—Monumento.—Vuelta a las escuelas.—Empresa patriótica.—Teatro mexicano», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, pp. 36-39.

Este principio se entrelaza con su visión educativa, otra arista clave en la lucha ideológica. Martí no concebía la enseñanza como mera transferencia de conocimientos, sino como un acto de afirmación identitaria. Al señalar que «las naturalezas americanas necesitan [...] un camino brillante hacia la profundidad», subrayaba que la pedagogía debe adaptarse al carácter cultural de la nación: usar el ingenio, la creatividad y la emotividad para conectar con una juventud bombardeada por algoritmos que privilegian lo efímero sobre lo esencial. Así, la educación —como el arte— trasciende su función instrumental: se convierte en escudo contra la alienación, cultivando ciudadanos que no solo consumen contenidos, sino que los interrogan desde una ética arraigada en lo cubano.

La cultura, en su vínculo indisoluble con la política, incluye la formación ciudadana, eje central del ideal martiano de república. Para Martí, este proceso no es una mera formalidad, sino la trinchera donde se define la soberanía ideológica de Cuba frente a modelos coloniales. Garantizar dicha formación está en manos de la educación, entendida en su sentido más amplio: un proyecto ético que comienza en el hogar. El Apóstol insiste en que «el ser se ha desenvuelto al calor del hogar, antes que una atribución del ser se desarrolle con el contacto de los libros y por tanto violentando las fuerzas nobles en el ánimo de los niños, no se forman hijos fuertes para las conmociones y grandezas de la patria».¹⁰

La familia, así, no es solo núcleo afectivo, sino primera escuela de resistencia cultural, donde «preferentemente

10 José Martí: «Boletín. Monumento a Hidalgo.— El c. Francisco Rodríguez.—Colegio de las Vizcaínas.—El Congreso y la Corte», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 41.

deben cultivarse desde la infancia los sentimientos de independencia y dignidad». Es por esto que la educación familiar se proyecta hacia lo social como antídoto contra la alienación que hoy propagan plataformas digitales.

Martí no se conforma con valores abstractos: exige una ciudadanía capaz de ejercer derechos democráticos con conciencia crítica. Su advertencia de que «cuando todos los hombres sepan leer, todos los hombres sabrán votar, y, como la ignorancia es la garantía de los extravíos políticos, la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan el buen ejercicio de la libertad»,¹¹ trasciende el siglo XIX para interpelar a la Cuba actual, donde la guerra mediática manipula percepciones y amenaza el buen ejercicio de esta. Además, la ignorancia, para Martí, es caldo de cultivo de «extravíos políticos»; por ello, su defensa de la educación como «medio para asegurar la libertad» no es una metáfora, sino un programa de acción contra la dependencia ideológica.

El Apóstol convierte la educación en acto revolucionario: no se trata de instruir, sino de inmunizar. Su llamado a «una vez conquistada la libertad por el sentimiento de la independencia, dése el medio de asegurarla con el desarrollo de la educación. Dense las bases del derecho a aquellos que lo han de defender», implica formar ciudadanos que naveguen redes sociales sin abdicar de su identidad, que consuman cultura global sin olvidar la autóctona, y que ejerzan la libertad sin confundirla con imposiciones foráneas. En esta batalla, cada aula cubana y cada hogar son trincheras: si el colonialismo antiguo usaba cañones, el nuevo usa algoritmos,

11 José Martí: «Boletín. El proyecto de instrucción pública.—Los artículos de la fe.—La enseñanza obligatoria», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 210.

y contra ambos, la propuesta de Martí es de igual efectividad: educar para ser libres, no para imitar.

Así como la familia y la educación son trincheras para forjar ciudadanos críticos, la prensa emerge en el ideario martiano como el puente entre el ámbito privado y la esfera pública, amplificando los valores cultivados en el hogar hacia la construcción de un proyecto nacional cohesionado. Martí no concibe estos pilares —educación, familia, prensa— como compartimentos estancos, sino como estrategias entrelazadas de resistencia cultural. Si la familia siembra la semilla de la dignidad, y la escuela la riega con pensamiento crítico, la prensa debe ser el campo abierto donde esa semilla florezca como debate colectivo.

La prensa, como mediador cultural, también tendrá un papel fundamental en la formación ciudadana y en la construcción de consenso, en tanto productora de ideología en la Cuba actual. Para Martí, no se trata de una prensa reducida a la mera difusión pasiva, pues «no es oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos con mayor suma de afecto o de adhesión»; sino que tiene el deber de «establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre».¹² Por tanto, la prensa martiana es indispensable no solo para garantizar mecanismos democráticos de participación, sino para consolidar una cultura política arraigada en la identidad nacional, capaz de sostener proyectos de transformación social sin ceder a presiones exógenas.

12 José Martí: «Boletín. Elecciones.—Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa.—Conflicto grave en Nuevo León», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 111.

Esta visión adquiere urgencia hoy, cuando plataformas digitales y medios transnacionales distorsionan la realidad cubana. Martí alertaba contra los peligros de una prensa superficial: «hacen mal los hombres jóvenes que se entretienen en morder con dientes envenenados el virgen seno de la patria: esa prensa es la impotencia de los espíritus ambiciosos y pequeños: mueven la lengua, porque les cuesta menos que mover los brazos». ¹³

Su crítica no es solo histórica: interpela a una era donde el *clickbait* y la desinformación sustituyen al periodismo riguroso. La defensa martiana de los derechos democráticos trasciende la «vana libertad de expresión»: exige una prensa que eduque en la crítica constructiva, partiendo del estudio de «los problemas y necesidades del país» para «proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas» para así contribuir a la resolución de «graves cuestiones que preocupan a la nación». ¹⁴

En la Cuba que vive en la era del quinto poder, donde redes sociales y medios foráneos buscan fracturar el consenso nacional, el pensamiento martiano sobre la prensa ofrece un manual de resistencia ideológica. No se trata de replicar esquemas coloniales de comunicación, sino de construir una esfera pública que, fiel a su legado, «establezca enseñanzas» sin frivolidad, priorice soluciones sobre críticas estériles, y convierta cada palabra en un acto de defensa de la soberanía.

13 José Martí: «Boletín. México, antaño y hogaño.—Libertad para el fundamento; trabajo para la conservación.—Juventud activa.—Algunos jóvenes», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 191.

14 José Martí: «Boletín. Elecciones.—Jalisco y Monterrey.—Deberes de la prensa.—Conflicto grave en Nuevo León», *Obras completas, edición crítica*, ed. cit., t. 2, p. 111.

La vigencia de José Martí en la lucha ideológica cubana no radica en su nostalgia histórica, sino en su capacidad para ofrecer claves ante desafíos contemporáneos. Frente a un quinto poder que homogeniza identidades y trivializa la memoria, su énfasis en la educación crítica, el arte comprometido y la prensa ética se erigen como antídotos contra la colonización digital.

Martí no propuso un aislamiento reactivo, sino una soberanía cognitiva: formar ciudadanos que, al descifrar algoritmos y deconstruir narrativas hegemónicas, defiendan la autoctonía sin renunciar al diálogo global. Hoy, como ayer, su llamado a «ganar a pensamiento» la guerra cultural exige reinventar sus ideales: que las redes sociales sean cátedras de cubanidad, que el arte compita desde la autenticidad, y que la juventud, lejos de ser consumidora pasiva, sea arquitecta de una república digital donde la patria no se explique, sino se viva. En esta batalla, Martí no es estatua, sino brújula: su humanismo integral sigue señalando que la verdadera independencia empieza cuando un pueblo se piensa a sí mismo, sin permiso ni préstamos.

En julio como en enero, juntos adelante, por Cuba y para Cuba

Yusuam Palacios Ortega

Escribo estas líneas en circunstancias muy complejas para el pueblo cubano, la Revolución y el socialismo en Cuba. Vivimos una profunda crisis multidimensional que nos tiene bajo fuertes tensiones por los efectos que trae consigo. La afectación al pueblo ha crecido por las urgencias y contradicciones de una sociedad que tiene sobre sí ominosas balas provenientes del arma imperial que por más de seis décadas ha intentado asfixiarnos económicamente y socavar nuestras bases ideológicas y políticas, las mismas que sostienen el carácter socialista de la Revolución triunfante el 1 de enero de 1959.

Y es este un fenómeno que precisa de un análisis integrador porque es multifactorial el estado de crisis y toca profundo el alma de la patria; así como la propia Revolución, que se debate internamente entre quienes no solo creen en ella y por ende la defienden y quienes asumen la idea de su no existencia. Aquello de que la Revolución se nos quedó en las décadas de los 60 y los 70, como matriz de opinión que busca deslegitimar la existencia del proceso revolucionario cubano, es muy cuestionable e impugnabile. No negamos que por momentos haya padecido de inmovilismos, pasividad, escepticismo (incluso padezca hoy en varias zonas de

la población cubana); pero se trata de un proceso con altibajos, dialéctico y movable, que continuamente vive una transformación económica y social; ello atendiendo a las condiciones del momento histórico.

Sin embargo, no podemos perder de vista que, con nuestro actuar, la Revolución se salva o se pierde. La advertencia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, hace ya veinte años en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, tiene una actualidad impresionante. ¿Un proceso revolucionario puede o no ser irreversible?, ¿acaso pudiéramos perder la Revolución? En el núcleo de estas interrogantes está la idea cardinal de Fidel; una vez más nos llamó a pensar Cuba, la Revolución y el socialismo con objetividad, pero desde la subjetividad revolucionaria, desde la asunción de un pensamiento dialéctico y transformador, de una conciencia verdaderamente socialista. La hora actual que vivimos nos provoca continuamente, pone a prueba nuestra capacidad de asimilación crítica de la realidad, impugna los valores del sistema socialista que alberga la Revolución Cubana, nos incita a sentipensar la nación desde la actuación y vivencias prácticas de nuestra humanidad viviente como refirió en su día el Che Guevara; y como señalara, hace ya treinta y un años, el maestro Cintio Vitier en su artículo de vigencia plena publicado en *Juventud Rebelde*: «Martí en la hora actual de Cuba».

Es este un texto imprescindible, tanto en la década de los 90 (Período Especial en Cuba tras el derrumbe del llamado socialismo real y desintegración de la URSS) como en el momento histórico que estamos viviendo. Tres décadas después, salvando las diferencias, y ante las similitudes de ambos momentos, la palabra de Cintio (como Martí y Fidel) nos convoca:

Hoy nuestro pueblo no solo tiene grandes problemas y afronta graves peligros, sino que es un pueblo en carne viva. A las escaseces de todo tipo se suma el desgarramiento de los que se van y de los que, incluyendo niños, han muerto en ese intento. Sabemos de sobra quiénes son los principales responsables de ese éxodo masivo, pero hay un hecho implacable que está más allá de toda explicación o argumento: los que se van, asumiendo mortales riesgos, son cubanos a quienes la palabra de Martí no ha llegado. ¿Culpa suya o culpa nuestra?¹

La pregunta de Cintio, ante la realidad de entonces, nos convida a reflexionar, desde la cosmovisión martiana, en la naturaleza humana; sus rasgos y características; a analizar el comportamiento de quienes, hace treinta años atrás, decidieron emigrar, sin importarles los riesgos mortales que enfrentarían. La ignorancia, el deslumbramiento y la impaciencia (supuestos de lo que llamó Martí la yanquimanía) se evidenciaron con mucha nitidez como también las protestas y conductas irresponsables y antisociales de los cubanos a quienes (según Cintio) no había llegado la palabra de Martí.

No importa ya. Nuestro deber es que eso no siga ocurriendo porque Martí vivió para ellos y murió también por ellos. Nuestra educación revolucionaria no ha sido bastante efectiva para «el bien de todos». Tal vez la masividad que era su obligación conspiró contra la calidad que era su ideal. En todo caso, a casi 36 años del triunfo de la Revolución, comprobamos crecientes zonas de descreimiento y desencanto en los jóvenes tanto iletrados como pertenecientes a minorías intelectuales.²

1 Cintio Vitier: «Martí en la hora actual de Cuba», *Juventud Rebelde*, edición impresa del 21 de septiembre de 2025, p. 8. (Texto publicado originalmente en *Juventud Rebelde* el 18 de septiembre de 1994).

2 *Ibíd.*, p. 8.

Esta aseveración nos hace reflexionar en la vitalidad de una revolución, máxime la nuestra con un carácter socialista. Formar hombres y mujeres, desde una educación emancipadora; hombres originales como quería Martí con *La Edad de Oro*, con conciencia socialista sustentada en el humanismo, la dignidad, la moral revolucionaria, la igualdad de derechos y la equidad; deviene presupuesto esencial de la Revolución cubana. Y ante el desencanto, escepticismo político, marginalidad; hay que actuar llevando la palabra de Martí y la de Fidel a cada rincón del país, especialmente a los jóvenes. No podemos permitirnos que en ellos prevalezcan conductas que los marginen, desmoralicen, desencanten.

Sería un fracaso: «La Revolución no se puede resignar a este tipo de fracaso, por relativo que sea».³ Los que fueron llamados (y hoy no distan de ser llamados así) irresponsables, antisociales, delincuentes; son nuestros y «la Revolución —manifiesta Cintio y coincidimos plenamente— también se hizo y se hace para ellos...».⁴

He querido volver sobre estas ideas del eminente poeta y martiano entrañable por la realidad que vive Cuba hoy y por la necesidad que tenemos de salvar el tejido espiritual de la nación, y así estaremos salvando también la Revolución que se encuentra en peligro, mucho más desde los años de la pandemia covid-19, el recrudecimiento de las agresiones contra Cuba por la administración de Donald Trump y las deficiencias y errores que internamente hemos cometido en la implementación del modelo económico, cuyas consecuencias se están padeciendo en carne viva. La situación de crisis que tras la pandemia terrible nos ha tocado vivir

3 Ibídem, p. 8.

4 Ídem.

ha sido insumo eficaz para el denigrante accionar de los enemigos de la Revolución.

Varios han sido los intentos desestabilizadores en estos últimos cuatro años. Asalariados del imperio dentro y fuera de Cuba, en contubernio con lo más recalcitrante de la mafia miamense en unos casos y bajo la sombra de una supuesta política «de buena vecindad en otros» de ciertos exponentes del llamado cambio en Cuba para alcanzar la libertad (nada más lejos de una ficción), han concebido y aplicado guiones mediáticos con clarísimos propósitos de subvertir, tergiversar, manipular desde las falsas noticias y esgrimiendo la idea de que en Cuba el Estado es fallido por incapacidad de gobierno y solución a los problemas económicos y sociales del pueblo. Tal es el caso de los sucesos ocurridos los días 11 y 12 de julio de 2021.

Aún están en la memoria del pueblo, porque, aunque quisiéramos olvidar escenas tan lamentables provocadas por el odio y la desidia, por las ansias de destruir la Revolución; el hecho de haber vivido ese momento tan difícil, no solo nos lo recuerda, sino que ha de hacernos meditar en sus causas, hechos en sí y consecuencias. La orquestación enemiga de desestabilización (que tuvo un antecedente en el show mediático protagonizado por el puñado de contrarrevolucionarios que se hicieron llamar Movimiento San Isidro) había que derrocarla, pero no solo esos días de tensión y provocación en las redes y en las calles, sino haciendo un ejercicio político, desde el pensar crítico, de los derroteros de la Revolución. Sentipensarla desde la cultura de hacer política como nos enseñara Armando Hart Dávalos, vivir la Revolución sudando la calentura popular, yendo al pueblo todo el tiempo, sintiendo y padeciendo con él, transformando

espiritual y materialmente cada porción de humanidad que representa la patria. A cuatro años de aquellos sucesos y en la hora actual que vivimos el llamado se centra en la vindicación de Cuba; nuestra cultura de resistencia y el papel de los jóvenes en la Revolución.

Nuestra cultura de resistencia

Hay raíces muy sólidas que, sin darnos cuenta quizás por el convulso y desequilibrado presente, nos arman de una fuerza natural y muy propia de los cubanos, que misteriosamente nos hace resistir (que no significa resignarse a vivir una dura realidad, mucho menos conformarse con la situación que vivimos sin hacer lo necesario por cambiarla para el bien de todos los cubanos, ni asumir una actitud contemplativa de lo mal hecho). Y es esa resistencia que se eleva por encima de los obstáculos, dificultades, ataques despiadados, desvaríos cometidos. La misma que hizo posible nuestras gestas heroicas por la independencia de la patria, que mucho antes abrazó a nuestros aborígenes y a los esclavos que bajo el yugo opresor levantaron también su mano redentora.

Resistir para nosotros los cubanos es un acto de heroicidad, de sentido común (cuánta falta les hace a muchos tenerlo), de coherencia discursiva en la continua arenga revolucionaria para salir al camino con la adarga al brazo. Resistir para nosotros los cubanos es dignidad plena (pensar por sí, trabajar con nuestras propias manos, carácter entero, respeto al derecho de los demás); es coraje y firmeza en las ideas, en las doctrinas, en los postulados éticos que nos han definido siempre.

Se resiste el embate enemigo, ese que pretende asfixiarnos desde mucho antes del triunfo de la Revolución;

y no es fácil, todo lo contrario; ante el recrudecimiento de una guerra preñada de terror contra el pueblo cubano, bajo el asedio permanente del peor de los monstruos, ese que nos desdeña, que nos quiere poner su denigrante bota encima, que envenena las mentes y conquista, como clásico dominador, para manejar a su antojo, el pensar y el sentir de quienes caen o sucumben ante ese veneno mortal.

Es el no rotundo al imperialismo cuyo rostro principal está allí, en Estados Unidos, en ese sistema avasallador, en esa política criminal de bloqueos y ataques cognitivos, psicológicos, de proporciones incalculables. Es el no firme a la guerra mediática y cultural que se nos hace.

Volvamos a Martí, al guía espiritual de la nación cubana: «de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace, ganémosla a pensamiento».⁵ Y es también una guerra de sentimientos; por eso sentipensemos la patria con nuestra historia como escudo, con el orgullo de ser cubanos dondequiera que estemos, aún en las peores circunstancias. Resistir es un llamado a la unidad como garantía de supervivencia. Unidos somos más fuertes, se consagra mejor la resistencia. No olvidemos nuestras esencias como aquel concepto de patria: «Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas».⁶ El Apóstol de la independencia así lo definió porque estaba convencido que teníamos

5 Yusuam Palacios: *José Martí. Antología mínima*, Editorial Ocean Sur, 2025, p. 353; en José Martí: *Carta a Benjamín y Gonzalo*, Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, en *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, edición digital.

6 Yusuam Palacios: *José Martí. Antología mínima*, ed. cit., p. 96; en José Martí: *La República Española ante la Revolución Cubana*, Madrid, 15 de febrero de 1873, en *Obras completas*, ed. cit. t. 1.

un sentimiento común, una nube de ideas que nos mantendría siempre con el remo de proa, una identidad que nos hace cubanos, una cultura que expresa nuestra forma de hacer y de ser.

Nuestra cultura de resistencia ha de hacernos cómplices de la virtud, dignos herederos de toda una pléyade de mujeres y hombres que derramaron su sangre por nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Y esto nos convida con todas las fuerzas a mantener incólumes los principios que han marcado la resistencia de los cubanos. Y es la expresión ética de un pueblo que ha sabido superar cada drama terrible vivido. Y no podemos olvidar aquello que nos fortalece, nos abraza en medio de la cruenta realidad, nos ha de recordar todo el tiempo que nuestra Revolución es de los humildes, por los humildes y para los humildes. Es la presencia permanente de Fidel, su definición de Revolución (no permitamos que se nos pierda en la insensatez, la insensibilidad, indolencia e indecencia, en comportamientos que nada tienen que ver con la ética revolucionaria)

Nuestra cultura de resistencia nos llama a vivir la Revolución, no a vivir de ella; nos llama a sembrar ideas y conciencia, no a albergar sentimientos egoístas y de exaltación de lo material; nos llama a salvaguardar el tejido espiritual de la nación, jamás a dividirnos, a destruirnos nosotros mismos. Hay una osamenta, una raíz muy profunda, un carácter emancipador y liberador de las cubanas y los cubanos. Hay humanismo y cultura de paz, hay amor por encima de todo, hay solidaridad manifiesta. Hay valores identitarios que tenemos que defender, hay una historia que nos protege, un presente desafiante que nos pone en tensión, pero

del que sabremos vencer para el porvenir mejor que necesitamos y que está en nuestras manos crear. La patria nuestra ha sido soñada, pensada y cantada. Es el sueño, el pensamiento y el canto de un pueblo que no se rinde, que no es blandengue, que se levanta, que ama y funda.

Juventud revolucionaria

Orgullo y admiración hemos de sentir por nuestra juventud, por la vanguardia revolucionaria de las juventudes cubanas, por el estudiantado que allí, en la universidad (epicentro de históricas luchas y batallas decisivas) ha asumido con madurez y sentido del momento histórico la postura firme y consagrada de una generación que le ha tocado vivir en circunstancias tan difíciles, en una hora dramática cuanto más desafiante, en medio de disyuntivas y polémicas. Han sido nuestros estudiantes de la FEU expresión del sentimiento, no ya universitario exclusivamente sino popular.

¡Y eso es profundamente admirable! Porque son también el pueblo; sienten, padecen y viven como él; al tiempo que asumen un deber generacional para el que han sido convocados desde el cimiento mismo de la patria. Y lo han hecho bien porque han pensado como cubanos, como país, como hijos de esta tierra preñada de luz. No han sido egoístas, no se han comportado irreflexivamente, no han asimilado la situación existente de manera superficial o epidérmica, no se han dejado confundir por quienes tienen como propósito destruir a Cuba; porque nuestros estudiantes y jóvenes se deben a su patria, son patriotas, sentipiensan como nación y han demostrado estar a la altura de su tiempo histórico, ser consecuentes con el legado de Fidel.

Hay una herencia cultural que nuestros jóvenes han tomado con entereza, con entusiasmo y motivación pese a tantos delimitadores de primaveras. Es el sol del mundo moral que nos describió Cintio Vitier y que está en las esencias de nuestra condición de cubanos, en el código genético que nos caracteriza, es el carácter entero legado por nuestros precursores y padres que sirvieron a la patria y jamás se sirvieron de ella, es la capacidad electiva y creadora que hemos forjado en medio de la lucha ideológica y la batalla ético jurídica libradas en la Revolución, frente al tigre solapado que representa al imperialismo.

Nuestros jóvenes se han puesto la camisa al codo, han hundido las manos en la masa y las han levantado con la levadura de su sudor. Se han manifestado revolucionariamente, que no significa actuar con odios, cinismos, oportunismos; que nada tiene que ver con ataques, ofensas, comportamientos extremistas, llamados a sentadas huelguistas, enfrentamiento a la institucionalidad del país, declaraciones falsas convocando a marchas de protesta, a concentraciones propiciadoras del caos y la desestabilización política.

Todo lo contrario, nuestros jóvenes han levantado su voz con firmeza, con argumentos lógicos ante reclamos legítimos, con respeto como buenos ciudadanos, con fundamento, con responsabilidad. Han sido críticos (así han de ser los revolucionarios), pero con altura ética. Esa es la conducta que ha prevalecido, esa es una vanguardia formada en la Revolución, en las doctrinas de Fidel, bajo el fuego mediático del enemigo inconsecuente y rapaz, del criminal bloqueador, de los seres de alma baja que, por unas monedas, no ya dejan que insulten, ellos mismos insultan a la patria.

De Fidel lo aprendimos, que dentro de los marcos de la institucionalidad se establece el diálogo necesario, se señala el error, se advierten consecuencias, se proponen alternativas, se buscan soluciones ante los problemas que se puedan presentar. Y el gobierno del país toma medidas para solucionar los problemas, que no son del gobierno en sí, sino de toda una nación; y si el problema es de todos, con todos se ha de buscar la solución. Ello hace parte de la participación popular en la búsqueda de soluciones.

Los mejores frutos nacen de la construcción colectiva, del verdadero consenso, de una efectiva comunicación, y en este caso, política. No hay medida simple cuando esta genera tanto calor en el pueblo; el mismo que constantemente debe aprender a sudar su calentura; porque la conoce, asimila críticamente, porque la vive. Y la comunicación no ha de reducirse al momento mismo de anunciar una medida y más cuando esta es por su naturaleza impopular, que no ha de serlo solo porque, en sentido general, afecte a la población, sino también porque en el seno de la toma de decisión se percibe el daño y se asume el riesgo. Pero es el riesgo de todos, pensando como nación, sin embargo, cuando así se piensa es porque ha habido consenso, desde el entendimiento primario hasta la asunción de las consecuencias.

Eso lo saben nuestros jóvenes, y en la historia patria son muchos los ejemplos de sacrificios del pueblo cubano. Por eso ha perdurado en Cuba lo que el pueblo ha querido, no lo que un grupo ha ambicionado, y la perdurabilidad de la Revolución y la construcción del socialismo en Cuba la debemos a la conciencia y práctica revolucionaria del pueblo que ha tenido en el liderazgo político de

la dirección histórica de la Revolución un pilar esencial. Se ha demostrado que por Cuba y para Cuba vivimos y que los sacrificios en nombre de la patria se pueden hacer, pero no podemos descuidar el espíritu del alma popular.

Más que incondicionalidad en su estado de pureza, (aprendí de un maestro de la coherencia y la lucidez), se precisa hoy de lealtad reflexiva; de no mirar a la atmósfera sino al subsuelo ante situaciones complejas y de claro matiz político. Ello nos permite, aun equivocándonos, seguir adelante con el proceso; creando, fundando, transformando para bien, rectificando los errores y las tendencias negativas, siendo consecuentes y pensando en el proyecto común. ¿A qué aspiramos como nación? Ese es el proyecto colectivo que con todos los cubanos dignos hay que impulsar, sobre todo porque ese será el fruto que heredarán las generaciones que nos sucedan.

La batalla es cruenta, es también por la vida. Nosotros, los cubanos (no los voluntarios de este siglo que prefieren ver a su pueblo en ruinas y derrotado, para ellos llenarse de una gloria malsana y denigrante) seguimos apostando por alcanzar la mayor felicidad que como pueblo merecemos, que en el camino de construcción socialista cada día prevalezca más la justicia social y la equidad, que nos sigamos sustentando en las sentencias martiana (con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar) y fidelista (esta Revolución es de los humildes, por los humildes y para los humildes). Una fuerza política nos guía, ella ha de continuar siendo, como expresó José Martí del Partido Revolucionario Cubano, alma de la nación y deber de Cuba en América. Es el Partido Comunista de Cuba, garante de la unidad

revolucionaria, que es decir popular, enfrentando la agresión despiadada del Gobierno estadounidense que nos desprecia y desdenna; sus prácticas neofascistas e intentos desestabilizadores.

Es absolutamente rechazable la maniobra páfida de la fauna del terror empleando sus abominables métodos de manipulación a través de noticias falsas, de tergiversaciones, de instigación a realizar actos contrarios al diálogo respetuoso para generar un estado de confrontación entre el gobierno y el pueblo. Por estos días crece la oleada oportunista de mezquinos hacedores del mal utilizando las redes digitales para posicionar noticias supuestas e infundadas en la opinión pública de una situación de caos en Cuba. El enemigo de la Revolución inventa, falsea, miente descarnadamente. Es un descrédito total el de estos seres; por eso denunciaremos esta práctica execrable de quienes se han llamado falsamente oposición.

¿Y acaso pudieran serlo? ¿Constituirían realmente una oposición? ¿Oponerse al gobierno significa provocar desaliento, escepticismo, confusión, desidia, actos violentos, ataques inmorales? Muy lejos de ser una oposición están; no tienen dignidad para oponerse, es que ni siquiera saben hacerlo. En uno de los boletines de Orestes publicado en la *Revista Universal* de México en 1875 (bajo la autoría de Martí) el Apóstol señalaba, refiriéndose a la llamada oposición al gobierno de Lerdo de Tejada:

No es el gobierno en modo alguno inerrable e infalible: loco fuera a su vez él si pretendiera serlo: no pudiera, aunque lo intentase, mejorar su programa en vista de uno que se anuncia y no se le presenta: no puede aceptar medidas que no se le proponen; no puede discutir

seriamente con una oposición calumniadora, que muerde sí con ira, pero que no sabe la manera de hablar con razón, ni de hacerse oír con entereza, valor, plan concreto, energía respetable, e imponente dignidad.⁷

Quienes hoy atacan a Cuba sobre todo en las redes, bajo campañas mediáticas soeces y calumniadoras, ni siquiera oposición podrían llamarse. Los mueve el mezquino interés, el odio visceral, el empobrecimiento moral. Pero actúan sin principios. Y salvando las distancias con aquella oposición descrita por Martí en el boletín mexicano, retomamos sus palabras que nos traen luces para entender el momento que estamos viviendo:

Si quiere la oposición, y de otra manera fuera indigna, reformar la administración de la república, bienvenida sea al campo de la discusión, y allí todo hombre honrado estará para escucharla y atenderla. Pero esta oposición que así se llama ¿cómo intenta que se reforme una administración cuyos medios de reforma no propone? Esta oposición envenena lo que dice, y se opone a una personalidad que le lastima, porque está a una altura tal de legalidad y paz de conciencia, por más que sea por ella susceptible de errores, que daña con su serenidad la impotencia de los que no alcanzan por su valer propio a tanta altura. Esta oposición no ataca, roe. Finge lo que no existe: no tiene la inteligencia suficiente para examinar lo cierto, y se crea actos imaginarios que censurar y herir...⁸

Estas conductas son abominables precisamente porque se basan en el irrespeto, la mentira, la instigación

7 José Martí: «Boletín», *Revista Universal*, 29 de mayo de 1875, *Obras completas, edición crítica*, t. 2, Editorial Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 55.

8 *Ibíd.*, pp. 55-56.

a delinquir. No faltan las ofensas y burlas, los linchamientos mediáticos, los memes deshonrosos, el ataque destructivo a la personalidad a la que no pueden llegar. En el caso nuestro, es mucha la entereza y dignidad que intentan derribar. Las fuerzas morales del hombre que dirige el país por sí solas neutralizan al fétido enemigo. Y el gobierno puede equivocarse, lo componen seres humanos, pero como revolucionario su capacidad autocrítica debe prevalecer en todo momento.

El gobierno es el decoro de la patria, y la patria no debe tener enemigos en sus propios hijos. Si el gobierno yerra, se le advierte, se le indica el error, se le señala el remedio, se le razona y se le explica; no se tuercen intenciones, se falsean hechos, se forjan decisiones que no existen (...) No debe haber oposición constante: debe haber constante, concienzudo examen y consejo. Sin esta alteza de ideas, nadie aspire al respeto común, al dominio firme y duradero.⁹

Nuestros jóvenes enfrentan con decoro y dignidad la más reciente batalla frente al burdo imperialismo, la canallesca postura de los manipuladores en redes, inducidos por la jauría miamense. No se han dejado ni se dejarán engañar por alardes dolosos, no son de raza vendible, no traicionan sus ideales y principios, no albergan el odio. Los mueve el amor, el sentimiento revolucionario verdadero, porque los jóvenes cubanos viven la Revolución y la Revolución vive en sus jóvenes. Ese es también el legado de Fidel quien en su sobrevida sigue transmitiendo la fuerza de la juventud.

9 Ibídem, p. 57.

Vindicación de Cuba, en tiempos de definiciones

El pueblo cubano realza su heroicidad en medio de tantas dificultades, carencias, desigualdades provocadas, ya hemos hecho alusión, en primera instancia, por la asfixiante guerra económica o genocidio impuesto por el gigante de las siete leguas, cuya expresión de bloqueo comercial, económico y financiero deviene agresión despiadada que limita y obstruye enormemente el desarrollo del país. Y a esto súmense las pérdidas ocasionadas por embates naturales, así como las consecuencias de errores y desvaríos cometidos por nosotros mismos en nuestro andar por el camino duro y desafiante que significa transitar por el socialismo.

Seguimos apostando por la alternativa a un modelo que promulga antivalores como el individualismo, egoísmo, exaltación de lo material, consumo de los productos más denigrantes de la condición humana. Seguimos eligiendo el socialismo y nadamos a contracorriente para vencer en Cuba todo vestigio de capitalismo. En medio de una crisis tan alarmante, del drama terrible que significa la postmodernidad y la globalización neoliberal, la desideologización y resquebrajamiento de una conciencia socialista (circunstancias y fuerzas poderosas atentan directamente contra ella); es deber de los revolucionarios cubanos sembrar ideas, sembrar conciencia, actuar con el ejemplo y la ética de la Revolución, fortaleciendo la ideología socialista. Es imprescindible en medio del caos humanístico que vivimos, donde (impacto mediático y de redes sociales aparte), lo banal, lo éticamente reprochable, el consumo deliberado e irresponsable de contenidos que destruyen

lo mejor del ser humano, que manipulan y dominan sus mentes y lo peor, enajenan al hombre; prevalecen.

Creo muy necesario volver al testamento pedagógico de José Martí (su última carta a María Mantilla en abril de 1895): «Mucha tienda, poca alma. Quien tiene mucho adentro, necesita poco afuera. Quien lleva mucho afuera, tiene poco adentro, y quiere disimular lo poco. Quien siente su belleza, la belleza interior, no busca afuera belleza prestada: se sabe hermosa, y la belleza echa luz».¹⁰

Cuba está siendo atacada sin piedad. Las campañas mediáticas, los memes ofensivos, las falsas noticias, la fascista persecución a los patriotas y revolucionarios, el desmontaje de nuestra verdadera historia, el atentado cultural a nuestro pueblo que pretende fracturar la identidad nacional; son solo una muestra del ensañamiento criminal del imperialismo yanqui contra el pueblo cubano. Y están los que piden a gritos la muerte y la destrucción. Indignación que levanta corazones ante la execrable presentación de estos canallas vendepatrias, desprestigiados hasta el tuétano y muertos por falta de vergüenza y carácter. No se trata de una confrontación de ideas, de pensamiento, donde a pesar de las discrepancias —estas incluso bienvenidas si van de la mano de una postura ética y decente— hay cosas tan sagradas que ni en el peor de los supuestos uno imagina que serán mancilladas.

¿De qué confrontación hablamos cuando el supuesto discrepante mutila su dignidad, destruye su condición humana y la llena de inmundicia conductual? No es

10 Yusuam Palacios: Ob. cit., p. 350; en José Martí: «A María Mantilla», Cabo Haitiano, 9 de abril de 1895, *Obras completas*, t. 20, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

posible calificar a estos rehenes de la guarida terrorista miamense como adversarios. Y si en algo lo fueran estaríamos hablando de un adversario sin escrúpulos, sin ética.

En ocasiones se han atrevido a ofender al Apóstol de la independencia. A Martí no se le ofende, no se vulnera lo que significa tanto para el alma de la patria. No se mancilla el alma de la patria. Y qué han hecho estos denigrantes sin criterio, mercenarios que un día la patria los abrazó como hijos, y hoy clavan un puñal en su seno. Ofender a Martí y a la construcción simbólica de este pueblo, que sí es heroico y ha sabido elegir su camino, es un acto absolutamente despreciable. Perdurar en Cuba lo que quiere el pueblo, ha caído siempre lo que un grupo egoísta e inmoral ambiciona. Nuestra historia está en sus canciones, en los versos sublimes del canto mayor, del himno redentor, del poema libertario, de la estrofa por la que morir por la patria es vivir.

Martí no les hubiera servido jamás para legitimar tales comportamientos; Martí no comulgó jamás con la traición, con quienes odian y deshacen, con cobardes sin carácter. Un hombre íntegro y entero nunca aprobaría el servilismo, las posturas neoanexionistas. Él luchó contra la anexión, advirtió del peligro que suponía la sumisión al imperio yanqui. Martí hizo el bien, lo hace todavía, su política fue siempre virtuosa, su elección fue echar su suerte con los pobres de la tierra. Sin embargo, los que cantan al mal, apuestan por una guerra donde la sangre bendita de este pueblo corra sin piedad; eligieron echar su suerte con los magnates que desvelados están hasta ver a Cuba perdida. Se equivocan una vez más. ¡Qué parecido al Cuerpo de Voluntarios al servicio del colonialismo español en el siglo XIX!

¿Acaso son los bandidos de este siglo? ¡Qué bajo han caído!

Pero cuidado, no pensemos que el enfrentamiento verdadero es contra esta plaga inservible. Son otros los que sí están pensando cómo destruir a Cuba, cómo acabar con la Revolución y el socialismo, cómo enterrar nuestra identidad. Quieren castrarnos los castrados, quieren que enajenados sigamos la melodía que lleva por nombre yanquimanía. Una guerra se nos hace, socavar las bases más genuinas de nuestro proceso revolucionario es la clave. Minarnos desde dentro, atacando nuestro espacio simbólico, hacernos creer que la solución a nuestros problemas está allí, en la guarida del terror. Hay un plan muy claro: dividirnos, cercenar nuestra conciencia, despojarnos de nuestra capacidad crítica, volvernos egoístas y al final matar lo que nos sostiene, lo que hace que sintamos, que vivamos pese a la despiadada hostilidad imperialista.

Unirnos nos toca, no dejar sin contestación estos ataques es una cuestión de principios. Recordemos que de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace y es preciso ganarla a pensamiento, desde la altura ética de Martí y Fidel. Como expresara el Maestro en carta a Gonzalo y Benjamín: «A lengua sinuosa nos están batiendo: cerrémosles el camino a mejor lengua, la hermosa...».¹¹ Atacan nuestra cultura y ante ello decimos: ¡Basta de querer mancillar el arte verdadero! ¡Basta de intentar poner la cultura como instrumento para la práctica del mercenarismo! ¡Basta de ofender

11 Yusuam Palacios: *José Martí Antología mínima*, Editorial Ocean Sur, 2025, pp. 353-354; en José Martí: «Carta a Benjamín y Gonzalo», Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, edición digital.

a Martí! ¡Basta de intentonas fétidas en nombre de la libertad de creación! La cultura salva, salvémosla de estos ladrones.

Patria tenemos, y quien a su patria defender ansía verá la luz redentora y emancipadora de los que aman y fundan. Vida, sí, la que nos da la Revolución cubana, la que disfrutamos con amor y patriotismo. Y si alguien intenta privarnos de ella no habrá un rincón de patria que no se levante en armas y lleve el estandarte glorioso de «¡Patria o Muerte!». Esta es Cuba revolucionaria, somos sus hijos los necios que moriremos como hemos vivido: dignamente.

Estos son tiempos de definiciones. La lucha es por la vida, por mantener a buen resguardo la libertad y soberanía alcanzadas el 1 de enero de 1959, por defender el ideal patriótico que nos ha acompañado históricamente, por continuar transformando el país desde la auténtica creación y con la premisa de que Cuba es y será siempre socialista y antimperialista. Estamos en la hora de los hornos, y como nos dice Martí, en ella no se ha de ver más que la luz. Es un hervidero el momento histórico que vivimos, son tiempos de acostarnos con las armas de almohada y no con el pañuelo a la cabeza porque hay cosas muy sagradas que defender.

A 66 años del triunfo de la Revolución cubana vivimos un momento definitorio. Tomar partido viviendo la Revolución de la dignidad y por el decoro del hombre, ante la guerra que se nos hace, deviene paso imprescindible de cada revolucionario, de cada patriota. Es como deber generacional que nunca muere porque representa el sentimiento que cubre nuestro actuar en medio de circunstancias tan dramáticas y difíciles. Es el amor a la patria, desvelo continuo y excitación que

provoca superar lo posible y crear desde la heroicidad que no desdeña lo cotidiano.

He ahí una de las claves para asegurar una revolución como la que mantenemos viva en Cuba: hacer de lo hermoso lo cotidiano, eso es patriotismo, valor entrañable de los hijos de la patria. Hay que descifrar las claves del ser antimperialista, asumir una cultura, porque esta es una guerra cultural, de resistencia y asimilación crítica del momento histórico (es tener sentido del mismo nos enseñan Fidel y el Che); para así, con las herramientas teóricas y una plataforma ideológica capaz de vencer lo hegemónico de un sistema insostenible como el capitalismo, cambiar lo que deba ser cambiado, transformar la realidad que vivimos, desde la lealtad reflexiva y la asunción de códigos comunicacionales contrahegemónicos y emancipatorios.

Como nos legó José Martí en uno de sus discursos conmemorativos por el 10 de octubre: «Me parece que veo cruzar, pasando lista, una sombra colérica y sublime, la sombra de la estrella en el sombrero; y mi deber, mientras me queden pies, el deber de todos nosotros, mientras nos queden pies, es ponernos en pie, y decir: ¡presente!». ¹²

12 José Martí: «Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868», Nueva York, 10 de octubre de 1890, *Obras completas*, t. 4, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Socialismo o barbarie: no hay tercera vía

Abel Aguilera Vega

Resulta tarea bien compleja hablar desde la contemporaneidad, inmersos en los propios conflictos que se pretenden analizar. Pero ello no puede ser excusa para el intento, y para hacerlo desde una perspectiva crítica y revolucionaria. La advertencia es con toda intención.

Resulta evidente que en los últimos años el proceso revolucionario cubano ha mostrado un visible declive. Así lo perciben la mayoría de los cubanos ante la carestía de su nivel de vida y el retroceso social en algunas áreas; no solo es una cuestión de percepción, así lo reflejan también algunos indicadores económicos y sociales ofrecidos por el Gobierno.

En los últimos años, en la sociedad cubana se ha evidenciado de manera visible la complejidad de los tiempos: la agudización de las confrontaciones políticas en el país y con una parte de la diáspora; la pérdida no despreciable por parte de la Revolución de capital humano político, que hoy milita en la abstención o en la contrarrevolución de manera pasiva o activa; los disturbios del 11 de julio de 2021; el éxodo masivo de cubanos, y el descontento ante las medidas de la empresa estatal de las telecomunicaciones; entre otros.

Tal escenario tiene un impacto en la vida material y espiritual de los cubanos; y, lógicamente, un reflejo en el panorama y en la agudización de las confrontaciones políticas del país. La complejidad de los tiempos ha acrecentado desde el discurso popular y académico —a criterio del autor, en ninguno de los casos mayoría— la impugnación al sistema revolucionario cubano; en tanto desde el discurso oficial el problema no ha sido ocultado, se ha estimulado su análisis y se ha abordado con ecuanimidad y optimismo.

En la Cuba de hoy, una de las palabras más reiteradas en los debates sobre el acontecer del país es el de «crisis estructural», y no han sido pocos los que, apelando a la parte de su realidad que perciben como totalizadora, inmóviles ven caer las hojas de la flor en espera que se marchite y finalmente muera, como si este fuese el proceso histórico, lógico y natural que debieran tomar los acontecimientos. En este escenario de confrontación de ideas nada está prescrito, pues como reflexionara Gramsci, «En realidad se puede prever “científicamente” solo la lucha, pero no los momentos concretos de ésta (...)»¹ y si luchar es el único escenario previsible con certeza, es en este donde la Revolución demostraría su valía, porque como expresara Lenin en los momentos más críticos de la Guerra Civil: «Toda revolución vale algo únicamente si sabe defenderse».²

¿Realmente hay crisis en Cuba? ¿Es estructural? ¿Hay forma de superarla?

1 Antonio Gramsci: *Cuadernos desde la cárcel*, edición crítica del Instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana, Ediciones Era, México D. F., 1986, t. 4, p. 267.

2 V. I. Lenin: *V. I. Lenin Obras Completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, t. 37, p. 125.

La primera pregunta se responde por sí sola. Es evidente que el país atraviesa una de las peores situaciones económicas en décadas, que es multifactorial y multidimensional; complejizada desde lo simbólico ante el proceso lógico y natural de la ausencia de la «generación histórica» al frente de los destinos de la Revolución.

El principal problema para el desarrollo del país radica en el bloqueo económico, que por más de 60 años ha sido una losa pesada que ha tenido que soportar el pueblo cubano, y cuyo objetivo es impedir su desarrollo y finalmente provocar su derrocamiento. Ese ha sido el precio que ha tenido que pagar el pueblo cubano por su proyecto emancipatorio y ya sobre ello nos alertaba José Martí en el siglo XIX: «La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio».³

El otro, nuestras propias deficiencias en el difícil proceso de construcción socialista. Este no resulta un problema menor y en las últimas décadas no han sido pocos los errores en la planificación de la economía, en la gestión de los recursos y en la actualización del modelo económico y social de la Revolución, que han conllevado a la improvisación y al derroche; errores particularmente graves en las condiciones de la economía cubana, con un cerco cada vez más estrecho por parte del Gobierno de Estados Unidos y sus aliados, y susceptible a las tensiones de la economía mundial.

He leído y escuchado con demasiada frecuencia, como si fuese una verdad absoluta e incuestionable, que la

3 José Martí: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4. p. 193.

Revolución Cubana y el socialismo atraviesan una «crisis estructural». Es preciso detenernos en este particular tema por la trascendencia que entraña en el campo de las ideas. Aceptar este enfoque reduccionista y simplista sería negar la validez de los postulados del socialismo y la esencia del modelo político construido desde 1959.

El socialismo no llegó a Cuba tras las esteras de los tanques soviéticos, por el contrario, encontró asiento natural en la Isla desde el siglo XIX, y su desarrollo está estrechamente ligado a la amplia tradición antimperialista del país, que ha sufrido como pocos las apetencias del imperialismo norteamericano. No habían llegado al poder los bolcheviques en la Rusia zarista cuando el *Diario de la Marina*, en noviembre de 1848, arremetía contra el peligro que representaba el socialismo. Hombrs como Pablo Lafargue —yerno de Carlos Marx—, Enrique Roig, Carlos Baliño o Diego Vicente Tejera se encargarían de fomentar en el siglo XIX las ideas del socialismo entre la emigración y en el país. Este último funda en 1899 el Partido Socialista Cubano, primero de su tipo en la Isla y creado precisamente durante la intervención norteamericana.

Intelectuales y revolucionarios de la valía de Julio Antonio Mella, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Jesús Menéndez o Lázaro Peña enriquecieron la praxis del socialismo cubano en las condiciones más adversas.

La llegada de la Revolución al poder no significó el mero hecho de un cambio de gobierno, sino la demolición gradual de las bases estructurales de toda una sociedad decadente ante un orden social nuevo, que satisfizo las necesidades materiales y espirituales de toda una nación y que exacerbó el orgullo de autopercebirse

como cubano; ello explica el amplio respaldo a Fidel y al proyecto revolucionario. No era posible en las condiciones de neocolonia de Cuba hacer una Revolución radical y en favor de «los humildes y para los humildes»⁴ bajo las lógicas del capitalismo. Esa alternativa fue el socialismo, sostén estructural de la Cuba que hemos construido desde 1961 hasta nuestros días.

El socialismo cubano —y la autoctonía ha sido una de las claves del éxito— en sus más de 60 años exhibe logros incuestionables, pero sobre la base de sortear inmensos obstáculos, principalmente la ya mencionada guerra económica. La Revolución cubana es el primer proyecto socialista triunfante y exitoso de América Latina, área donde mayor influencia ejerce el imperialismo estadounidense, principal potencia y epicentro del capitalismo mundial; por ello, se entiende que salvo la experiencia cubana, y más recientemente la bolivariana y la sandinista, el socialismo no ha logrado desde el poder político consolidarse ni impactar de manera profunda y duradera en las transformaciones del continente.

Ninguna otra experiencia socialista en el mundo ha convivido tan de cerca, geográfica y culturalmente, con su principal enemigo, y tan lejana de sus principales aliados ideológicos. Esto le ha impuesto un reto único a Cuba, en el que resistir, desarrollarse y practicar el internacionalismo en esas condiciones ha constituido la principal victoria política, ideológica y simbólica de la Revolución. En 1980 Fidel reflexionaba sobre esto:

- 4 Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, 16 de abril de 1961*, [Cuba.cu; http://cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html](http://cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html). Consultado el 3 de octubre de 2025.

No vamos a renunciar a seguir haciendo un aporte internacional en la lucha por la paz, en la lucha por la distensión; es decir, no vamos a renunciar a esos esfuerzos. Es nuestro deber hacerlo. Pero tenemos que ser realistas, porque no basta que nosotros tengamos una política internacional si existe contra nosotros otro tipo de política. Nosotros no podemos mudarnos de este hemisferio. Y si pudiéramos, no lo haríamos por una cuestión de vergüenza y de dignidad.⁵

Si difícil ha sido el sostenimiento de la Revolución cubana, mucho mayor lo sería después de la implosión de la URSS, principal y estratégico aliado de la Revolución cubana. La caída del campo socialista tuvo sus principales efectos en Cuba como onda de expansión y no como resultado de una crisis endógena. El Período Especial es el precedente inmediato y está estrechamente relacionado con la crisis actual; sin entender el contexto cubano de los años 90 y la crisis del «socialismo real» no se puede comprender el presente.

En la no superación total de los efectos del Periodo Especial, en el reforzamiento de la guerra económica, la dependencia de las fluctuaciones del mercado internacional, el debilitamiento de algunos de los principales aliados económicos, los errores en la conducción del socialismo y los efectos de la pandemia covid-19 se encuentran las principales causas de las fragilidades sociales y políticas de nuestro tiempo.

- 5 Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el teatro Karl Marx, 8 de marzo de 1980*, [Cuba.cu; http://cuba.cu/gobierno/discursos/1980/esp/fo8o38oe.html](http://cuba.cu/gobierno/discursos/1980/esp/fo8o38oe.html). Consultado el 3 de octubre de 2025.

Obsérvese que la mayoría de las causales le han sido impuestas al modelo y no son el resultado de un fallo del sistema socialista cubano. Ni el derrumbe del campo socialista representó el «fin de la historia», ni el Período Especial ni la situación actual son un resultado de causa-efecto que evidencien que las bases del socialismo están caducas y es preciso renunciar a ellas. La crisis cubana en su esencia no es estructural, no obstante, no se puede obviar que se precisan transformaciones urgentes en las estructuras productivas, de exportación, de producción intelectual y artística, que afectan las simientes del propio modelo, entre otras.

La guerra económica tiene un impacto directo y real, por más que el sistema propagandístico del imperialismo y algunos de sus mercenarios y víctimas se empeñen en negarlo, y su principal objetivo está dirigido a «debilitar la vida económica de Cuba», «provocar hambre, desesperación y el derrocamiento del Gobierno».⁶ Es sobre las bases económicas —yugular de toda sociedad— de la Revolución socialista cubana que el imperialismo se ha lanzado con fuerza y esto, lógicamente, ha condicionado el resto del entramado social, desde el funcionamiento del Gobierno, del sistema judicial, de la defensa y las instituciones, hasta en la conformación de la conciencia social, las creencias, el imaginario popular, la cultura y la moral. Negarle el oxígeno a un nadador para que muera no puede implicar como conclusión la incapacidad del hombre para hacerlo.

6 Lester D. Mallory: *Memorandum From the Deputy Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mallory) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)*. Department of State, Office of the Historian, Document 499, 6 de abril de 1960. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d499>. Consultado el 29 de junio de 2025.

El desarrollo del socialismo cubano ha estado limitado en primerísimo lugar por su dispar lucha contra el imperialismo estadounidense, por lo que sus mayores limitaciones no han provenido desde el interior del sistema. En cambio, el socialismo ha sido el mayor proceso de emancipación histórica y cultural en los más de 500 años de historia en Cuba, apreciable en obras tangibles y concretas como el culto «a la dignidad plena del hombre»⁷ y en «ser tratado y tratar a los demás como seres humanos»⁸. Por ello es precisa su actualización permanente y no desecharlo como papel inservible en el cesto. En las condiciones históricas actuales y futuras inmediatas está en el socialismo nuestra tabla de salvación.

Cuba no es ajena a su contexto histórico, en el cual la soberanía representa un muy serio dilema a resolver para los pueblos del tercer mundo. Antiguas colonias que hoy son naciones llegaron al mundo en desventaja social y económica, y en la contemporaneidad sus destinos «naturales» deben girar en torno a las otrora metrópolis, que lo siguen siendo mediante mecanismos económicos y de hegemonía cultural, mientras les ofrecen migajas a las burguesías nacionales de lo que aún roban de nuestras naciones. Romper ese círculo vicioso ha sido la herejía de la Revolución cubana.

Si una oportunidad nos permite la situación actual es la de transformarnos, la de salir de los lugares en los

7 José Martí: Ob. cit., t. 4, p. 270.

8 Fidel Castro: *Discurso pronunciado por el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la juventud, los estudiantes y los trabajadores por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, 1 de mayo del 2000.* [Cuba.cu; http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/fo10500e.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/fo10500e.html). Consultado el 3 de octubre de 2025.

que ya no existe el ecosistema que nos permita permanecer en el mismo sitio. Toda época de crisis genera su propia renovación. Para ello es esencial la radicalidad de las transformaciones, que no es más que ir a la raíz de los problemas, porque: «Los pueblos, como los hombres, no se curan del mal que les roe el hueso con menjunjes de última hora, ni con parches que les muden el color de la piel. A la sangre hay que ir, para que se cure la llaga».⁹

En José Martí, Fidel Castro y los principales exponentes del pensamiento emancipador cubano está la respuesta a los problemas actuales y futuros. Si para el héroe de Dos Ríos «Ser culto es el único modo de ser libre» también nos advertía que «en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno».¹⁰ Es también el Héroe Nacional quien nos da algunas pistas de qué hacer:

Conocerlos [los problemas] basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. (...) Conocer es resolver.¹¹

El socialismo mundial —y no su vulgar interpretación— ha vivido en permanente transformación desde el siglo XIX hasta la actualidad, así se lo ha impuesto su enfrentamiento con el capitalismo y su adaptación a las realidades concretas. Es precisamente el materialismo

9 José Martí: Ob. cit., t. 2, p. 377.

10 Ibídem, t. 8, p. 289.

11 Ibídem, t. 4, p. 270.

dialéctico uno de los principales aportes del marxismo a la evolución de las ideas de la humanidad, por lo que las transformaciones en Cuba no tendrían que ser un proceso disruptivo.

El país necesita transformaciones renovadoras y efectivas —y amplia experiencia tiene en ello— que vayan a la raíz del problema y en las que seamos capaces de beber y aplicar de manera electiva, según nuestras particularidades y conveniencias, de las mejores experiencias del mundo. «Todos los sistemas y ningún sistema: He ahí el sistema»:¹² así sintetizaba José de la Luz y Caballero, en uno de sus aforismos, el corpus filosófico cubano.

El fracaso del neoliberalismo en el tercer mundo evidencia que el capitalismo también tiene que reinventarse para mantener su hegemonía, y sus sucesivos tropiezos abren la puerta a alternativas al capitalismo. La experiencia del capitalismo de Estado y de los gobiernos progresistas en América Latina ha demostrado que es ineficaz una tercera vía, pues ni el imperialismo ni las burguesías nacionales han estado dispuestos a permitir la más mínima afectación a sus intereses, aunque no se toquen las bases del sistema. Esa alternativa sigue siendo el socialismo, el «del siglo XXI».

Después de la desaparición de la Unión Soviética, el Período Especial en Cuba y la experiencia de la Revolución Bolivariana —menos influenciada por el socialismo soviético— demostraron a Hugo Chávez desde los primeros años que había «que retomar el estudio de las ideas socialistas. (...) Sus tesis auténticas, sus tesis originales. Revisar errores, revisar aciertos. Reenfocar,

12 José de la Luz y Caballero: *José de la Luz y Caballero. Obras. Aforismo*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, vol. 1, p. 270.

reorientar y tomar el rumbo que hay que tomar»;¹³ días después agregaría que «Los que dijeron que el socialismo había muerto, aquí están los pueblos demostrando que no murió el socialismo con la Unión Soviética, no, murió un modelo que fracasó, de estatismo, que se fue envenenando en el camino y no hubo forma de rectificación a tiempo (...)»¹⁴ por lo que tenemos que «inventar el socialismo del siglo XXI».¹⁵ Ello evidencia la validez de las ideas del proletariado mundial y la existencia de nuevos referentes políticos para el tercer mundo y lógicamente para Cuba.

En esta compleja situación sigue siendo la cultura lo primero que hay que salvar, pero resulta ser este uno de los escenarios donde de forma más enconada y menos perceptible se libran los destinos de Cuba. Por su importancia en el tejido espiritual de la nación también

13 Hugo Chávez Frías: *Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez en acto de clausura de Primer Encuentro Mundial de Intelectuales y Artistas por la Defensa de la Humanidad*. Todo Chávez, 5 de diciembre de 2004. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/2056-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-en-acto-de-clausura-de-primer-encuentro-mundial-de-intelectuales-y-artistas-por-la-defensa-de-la-humanidad>. Consultado el 6 de octubre de 2025.

14 Hugo Chávez Frías: *Foro Social Mundial acto en Defensa de la Soberanía Alimentaria de los Pueblos miembros de la agrupación de los Sin Tierras presencia del presidente Hugo Chávez Frías*. Todo Chávez, 30 de enero de 2005. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/3657-foro-social-mundial-acto-en-defensa-de-la-soberania-alimentaria-de-los-pueblos-miembros-de-la-agrupacion-de-los-sin-tierras-presencia-del-presidente-hugo-chavez-frias>. Consultado el 6 de octubre de 2025.

15 Hugo Chávez Frías: *Intervención del Comandante Presidente Hugo Chávez durante la IV Cumbre de la Deuda Social*. Todo Chávez, 25 de febrero de 2005. <http://todochavez.gob.ve/todochavez/3611-intervencion-del-comandante-presidente-hugo-chavez-durante-la-iv-cumbre-de-la-deuda-social>. Consultado el 6 de octubre de 2025.

es preciso ir al fondo de estos problemas, para luchar contra los peligros que acechan a la identidad nacional, la memoria histórica de un pueblo glorioso, y el empobrecimiento cultural; para atrincherar las ideas contra el imperialismo, el fascismo y el neoliberalismo.

Para José Martí, cultura y nacionalidad son dos categorías inseparables y relacionadas mediante dependencia entre sí. No hay nacionalidad sin cultura, y a su vez esta es el sustrato esencial de la nacionalidad. Para el Apóstol no solo la cultura era el «único» modo de ser libre, sino que su «propagación» era «la madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios».¹⁶ Es él quien sintetiza de manera integral el pensamiento político y cultural que le antecedió y lo transformó en un corpus doctrinal que nos guía. Décadas después, uno de sus discípulos, Fernando Ortiz, escribía que «La cultura no es un lujo ni un ornamento, es una energía y una necesidad que cala en la vida, las actitudes, los valores más puros y los ideales del pueblo»,¹⁷ para expresar también que «La Cultura es la Patria».¹⁸

Ante tanta herencia patriótica y cultural, un intelectual como Fidel Castro comprendió la unidad indisoluble entre patria y cultura, por lo que promovió desde 1959 una profunda revolución cultural en el país. Tiempo

16 José Martí: Ob. cit., t. 13, p. 301.

17 Citado por Miguel Barnet: «La cultura: la brújula que nos debe indicar el camino», *Granma*. <https://www.granma.cu/cultura/2014-01-03/la-cultura-la-brujula-que-nos-debe-indicar-el-camino>. Consultado el 3 de octubre de 2025.

18 Citado por Aurelio Francos Lauredo: «Ante Fernando Ortiz», *La Jiribilla*, 18 de septiembre de 2020. <https://www.lajiribilla.cu/ante-fernando-ortiz/>. Consultado el 3 de octubre de 2025

después, en medio de la vorágine de la fracasada invasión mercenaria por Playa Girón, dedicó tiempo a reflexionar sobre la importancia de la cultura para la emancipación de los pueblos: «Nosotros no le decimos al pueblo: ¡cree! Le decimos: ¡lee! Nosotros no le decimos: Esto es un dogma...»,¹⁹ para que sea un pueblo en capacidad de desarrollar un pensamiento crítico ante la realidad del mundo circundante, «porque la ignorancia la fomentaron siempre los grandes intereses ¿Por qué? Porque pueblos ignorantes son pueblos que pueden ser fácilmente engañados, fácilmente explotados».²⁰ Consciente de la importancia de que preservar nuestra identidad cultural durante los difíciles años del Periodo Especial era preservar la Patria, reflexionó permanentemente con el pueblo y los intelectuales sobre estos temas.

En tan difíciles circunstancias y ante el auge del neoliberalismo repetía que la cultura era «escudo y espada de la nación»²¹ y que esta era lo primero que había que salvar. En noviembre de 1998 alertaba sobre los peligros de la «globalización neoliberal, y con la globalización neoliberal la globalización de la cultura (...) esta se convierte en el más poderoso instrumento de dominación

19 Fidel Castro Ruz: «Fidel Castro en la Universidad Popular», *Obra Revolucionaria*, Imprenta Nacional, La Habana, no. 19, p. 24.

20 Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto de clausura del Congreso de la Federación Nacional de Obreros del Calzado, tenerías y sus anexos, en la CTC Revolucionaria*, 8 de septiembre de 1960. [Cuba.cu; http://cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/fo8096oe.html](http://cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/fo8096oe.html). Consultado el 6 de octubre de 2025.

21 Citado por Abel Prieto Jiménez: «Sin cultura no hay libertad posible», *Cubadebate*, 13 de agosto de 2022. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2022/08/13/sin-cultura-no-hay-libertad-posible/>. Consultado el 6 de octubre de 2025.

del imperialismo»,²² con ello nos advertía que «aquí todo se juega: identidad nacional, patria, justicia social, Revolución, todo se juega. Esas son las batallas que tenemos que librar ahora».²³ En febrero de 1999, en Caracas, volvía a insistir sobre su importancia para la emancipación de los pueblos, para luchar contra lo que llamó «cultura enlatada», pues la lucha por la emancipación «solo puede ser hija de la cultura y las ideas».²⁴

Es evidente que el papel de la cultura para la preservación de la patria ocupó una parte importante de sus reflexiones en aquellos difíciles años.

La colonización cultural no es un fenómeno de nuestros tiempos, pero sí ha sido en la contemporaneidad que nuestras mentes se han convertido en un escenario de disputa de primerísimo orden para la hegemonía mundial.

Ante el peligro que nos acecha, Cuba cuenta con un caudal inagotable en el ideario ético y humanista de José Martí y Fidel Castro. Profundizar y apropiarnos de la esencia de sus pensamientos y de lo mejor de la tradición cultural del país resultan armas imprescindibles y antidotos efectivos contra los intentos de colonización cultural, para el fortalecimiento de nuestras raíces identitarias y patrióticas, de la unidad revolucionaria y del pensamiento emancipador.

22 En Elier Ramírez Cañedo y Luis Morlote Rivas: *Lo primero que hay que salvar. Intervenciones de Fidel en la UNEAC*, Ediciones Unión, La Habana, 2021, p. 133.

23 *Ibíd.*, p. 144.

24 Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado por el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela*, 3 de febrero de 1999. [Cuba.cu; http://cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/fo30299e.html](http://cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/fo30299e.html). Consultado el 6 de octubre de 2025.

¿Podrá existir un cubano, apropiado del ideario martiano y fidelista incapaz de amar a Cuba, su historia y su identidad cultural?

En tiempos de crisis de identidad, de éxodos masivos, de fascismo digital y «posverdad», está en la cultura cubana y en lo mejor de la tradición intelectual del país y el mundo el único antídoto de salvación.

La Revolución socialista cubana ha sido una de las mayores proezas históricas del tercer mundo y es preciso defenderla de los «sietemesinos» porque los «tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas en la almohada».²⁵ Juntarse sigue siendo la palabra del mundo.

25 José Martí: Ob. cit., t. 6, p. 15.

Sobre los autores

ERNESTO ESTÉVEZ RAMS (La Habana, 1967). Miembro demérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Profesor titular de la Universidad de La Habana.

RAÚL ESCALONA ABELLA (Matanzas, 1997). Licenciado en Periodismo. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Miembro del colectivo editorial de la revista digital *La Tizza*.

JOSÉ ERNESTO NOVÁEZ GUERRERO (Santa Clara, 1990). Escritor, periodista e investigador. Ha obtenido diversos premios literarios, entre ellos el Mangle Rojo (2018), el Hermanos Loynaz (2021) y el Heredia (2023). Tiene publicados en narrativa los libros *Hijos del polvo* y *Marx y las comunas*. Es colaborador de varios medios de comunicación en Cuba y el extranjero.

IRAMIS RIGOBERTO ROSIQUE CÁRDENAS (Matanzas, 1997). Licenciado en Bioquímica y Biología Molecular. Diplomado en Servicio Exterior. Premio Calendario de Ensayo 2024. Miembro del colectivo editorial de la revista digital *La Tizza*.

JAVIER GÓMEZ SÁNCHEZ (La Habana, 1983). Licenciado en Comunicación Audiovisual por el Instituto

Superior de Arte (ISA). Máster en Estudios sobre Estados Unidos y Geopolítica Hemisférica por la Universidad de La Habana. Documentalista y autor de artículos y libros sobre guerra cultural, redes digitales e ideología en el contexto del debate político cubano actual.

RAÚL ALEJANDRO PALMERO FERNÁNDEZ (La Habana, 1995). Licenciado en Derecho y máster en Derecho Constitucional y Administrativo. Primer secretario del Comité Provincial de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) en La Habana. Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Colaborador con diversas publicaciones teóricas y revistas científicas.

GIUSETTE LEÓN GARCÍA (Matanzas, 1982). Licenciada en Periodismo por la Universidad de La Habana en 2005. Periodista en el sitio digital *CubaSí*.

ANA ÁLVAREZ GUERRERO (Holguín, 1997). Licenciada en Periodismo en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en 2020. Reportera y realizadora audiovisual en Ideas Multimedios.

DELIA PROENZA (Sancti Spíritus, 1959). Máster en Ciencias de la Comunicación. Periodista del periódico *Escambray*.

LIL MARÍA PICHES HERNÁNDEZ (La Habana, 1995). Graduada del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) Raúl Roa García. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí y el Movimiento Juvenil Martiano. Subdirectora del Programa Martiano y coordinadora de la biblioteca digital *Patria Libros*.

LAURA RODRÍGUEZ DE LA CRUZ (San Antonio de los Baños, 1993). Máster en Estudios Cubanos y del Caribe.

Investigadora agregada y vicedirectora de Investigación en el Centro de Estudios Martianos.

YUSUAM PALACIOS ORTEGA (La Habana, 1987). Licenciado en Derecho y máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba. Diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Director del museo Fragua Martiana y presidente de la Sociedad Cultural José Martí en La Habana. Colaborador de distintos medios cubanos, digitales e impresos. Autor de dos compilaciones sobre la obra de José Martí publicadas por Ocean Sur.

ABEL AGUILERA VEGA (La Habana, 1989). Máster en Historia Contemporánea por la Universidad de La Habana. Investigador y colaborador de distintos medios. Mención en el Concurso Nacional de Periodismo Histórico en la categoría Prensa Escrita y Mención Especial del Concurso Internacional de Ensayo: «Fascismo, neofascismo y otras expresiones similares». Ejerce como secretario de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Unión de Historiadores de Cuba.